

# La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001

## Descripción, periodización, conceptualización

*Nicolás Iñigo Carrera*

*María Celia Cotarelo*

### Introducción

En este Documento de Trabajo realizamos una descripción, periodización y conceptualización del hecho desarrollado en diciembre de 2001 en Argentina, que tuvo como resultado más evidente la caída del gobierno. En el marco de la agudización de las disputas en la cúpula de la burguesía se desarrolló la lucha de los excluidos del poder político: durante una semana todas las clases, fracciones y capas sociales se movilizaron y participaron.

Al igual que en 1989, los que centran la mirada exclusivamente en las disputas en la cúpula del poder, y entre sus administradores, limitan la explicación del hecho a la existencia de un “complot”. Explicación fervorosamente defendida por los desplazados del gobierno<sup>1</sup>. Nuevamente “los saqueos” fueron atribuidos a una intencionalidad política de

---

<sup>1</sup> Un año después, Domingo Cavallo afirmaba que “El golpe institucional que planearon Duhalde, Alfonsín, algunos dirigentes de la Unión Industrial y de otras corporaciones y que fue ejecutado el 19 y 20 de diciembre del año pasado por grupos violentos, siempre dispuestos a promover el caos, ha destruido el Estado de Derecho (...) Los que organizaron esta campaña tenían objetivos bien claros: recomprar sus deudas a un pequeño porcentaje de su valor, con los capitales que previamente habían sacado del país” (Crónica 2/12/02). El mismo Cavallo había declarado siendo ministro que “(...) no es con saqueos ni con ningún acto delictivo que se va a contribuir a resolver los problemas... Me imagino que estas cuestiones serán manejadas desde los ámbitos de seguridad de las provincias y de la Nación... Obviamente son manifestaciones de desorden que tienen que tener un tratamiento policial y no económico” (Clarín 16/12/01). Fernando de la Rúa afirmó que “estos graves hechos se presentaron como un espontáneo estallido social pero tras ellos habría existido una incitación organizada para precipitar la crisis” (Crónica 7/4/02). Y que “Había intereses políticos y económicos conjurados, ansiosos por imponer la devaluación y la pesificación” (La Nación 17/7/03). En sus declaraciones en una causa judicial por el “complot” De la Rúa implicó a los sindicalistas Moyano y Barrionuevo, a los políticos radicales bonaerenses Moreau y Storani (que pidieron cambios en el gobierno), implicó explícitamente al gobernador bonaerense Ruckauf, culpó de la corrida bancaria a CrónicaTV y Radio Diez, dijo que médicos del Hospital Argerich oyeron de los heridos “que tenían dinero, planes e instrucciones” para actuar y que según le habían informado el intendente de San Isidro y un gerente del Banco Francés “muchas gente[fue] a la Plaza de Mayo traída ex profeso, en camiones”; también que en la reunión de Cáritas el Jefe de Gobierno de Buenos Aires Aníbal Ibarra, el presidente de la Unión Industrial Argentina Ignacio de Mendiguren, el presidente de la CAME Osvaldo Cornide y el ex gobernador Eduardo Duhalde “directamente pedían un cambio de modelo y la devaluación” (La Nación 16/4/02). Casi un año después de los hechos De la Rúa ratificó ante el juez que “Duhalde aseguró en Washington, el 10 de agosto de 2001, que el gobierno de la Alianza debía terminar su gestión en 2003, pero no con De la Rúa como jefe del estado” (La Nación 5/2/03). Acusó también a las denuncias de lavado de dinero de Elisa Carrió (La Nación 23/7/02 y Clarín 14/6/02), a “medios de comunicación que potenciaron el escándalo”: “dieciocho o veinte periodistas minaron las bases de su gobierno con interpretaciones malevolentes e infundadas y hasta con el recurso del

diversos orígenes, según quién lo dijera<sup>2</sup>, principalmente al partido Justicialista y en especial al de la provincia de Buenos Aires<sup>3</sup>.

Debe tenerse presente que, efectivamente, el hecho se da en el contexto de una lucha interburguesa, y que su explicación sólo puede hacerse teniendo en cuenta esa confrontación dentro de la oligarquía financiera, lo que hace necesario un paso más, aún no realizado, en nuestra investigación. En este trabajo estamos describiendo y analizando (es decir constituyendo en objeto de investigación) al hecho en tanto refiere a los procesos de lucha que desde el pueblo se vienen desarrollando en Argentina desde los años '90.

A ese aspecto remiten los diferentes nombres que, según la perspectiva desde la que se lo aborde, ha recibido el hecho: “rebelión popular”, “Argentinazo” o “insurrección destituyente”. En las referencias más superficiales, las más de las veces se lo reduce a alguno de los elementos que lo componen (“el cacerolazo”, “los saqueos”) o se lo limita temporalmente (“19 y 20 de diciembre”).

Llegar a una conceptualización del hecho debe permitir superar las nominaciones comunes, poniendo a la luz no sólo su fisonomía sino también su naturaleza. ¿Por qué es importante intentar llegar a una conceptualización? Si bien las nominaciones comunes

---

humor corrosivo” (La Nación 23/7/02). Frente a la jueza Servini de Cubría hizo referencia a la resistencia de legisladores opositores y oficialistas a aprobar el presupuesto nacional, a que “sectores interesados” provocaron una corrida bancaria que obligó a dictar la bancarización, a que él “estaba firmemente decidido a mantener la estabilidad monetaria, la paridad cambiaria y la convertibilidad, y evitar el default”, que “muchos justicialistas y radicales de Buenos Aires planteaban un cambio de gobierno”, que la oposición se negó a formar parte de un gobierno de unidad nacional y “los dirigentes parlamentarios de mi propio partido coincidían en la imposibilidad de una solución”. Respecto de los días de diciembre dijo que “hubo ataques provocados convocando falsamente a reparto de comida para incitar al saqueo, otros atemorizando a vecinos por supuestos ataques, otro por un extendido sistema de asalto a supermercados con robo e incendio”, que “se criticó la pasividad policial en la provincia de Buenos Aires”, que “hubo marchas alentadas oficialmente como la iniciada por el intendente West de Moreno y el dirigente piquetero D’Elia denunció que del gobierno provincial le quisieron pagar para los asaltos a lo que se negó” (Crónica 7/4/02). La ex ministro Patricia Bullrich atribuyó el “complot” a Alfonsín, Duhalde, Ruckauf, al sindicalismo y a los gobernadores peronistas (La Nación 16/4/02). También allegados al jefe de la Policía Federal Rubén Santos, juzgado por los homicidios en Plaza de Mayo, alegaron que tres meses antes la policía había avisado al gobierno de un plan desestabilizador que iba a comenzar con saqueos en la provincia de Buenos Aires para después avanzar sobre la Capital y que en los hechos de Plaza de Mayo actuaron “grupos de activistas” “con el fin de tomar la casa de gobierno” y “brigadas sucias de la policía que pretendían desplazar a Santos” (La Nación 6/2/02).

<sup>2</sup> El entonces senador justicialista Eduardo Duhalde dijo que “hay algunos grupos extraños” que aprovechan la situación; el gobernador radical de Mendoza (“si aquí hubo conductas violentas es porque han sido reactivadas”) y el senador radical Usandizaga (“fueron obra de oportunistas que pretenden generar caos y una mayor preocupación”) hicieron declaraciones similares. La ex ministro Bullrich reconoció que “los cacerolazos del 19 y 20 fueron una expresión genuina” pero expresó su duda de “si no hubo una incitación a los saqueos” (La Nación 16/4/02). No faltó quien acusó a la izquierda: el director de Transporte de Tucumán señaló que “son dirigentes de izquierda que tratan de sacar réditos políticos a costa de actos de rapiña, sin contemplar las necesidades de la gente” (La Gaceta de Tucumán 21/12/01).

<sup>3</sup> Aunque la sospecha de que los saqueos encubrirían un “complot” para desplazar al gobierno dio lugar a una investigación judicial, no ocurrió lo mismo con la invitación realizada unos meses antes desde el diario La Nación a que amas de casa “recorran nuestras avenidas, las plazas de provincia, se encuentren en la Plaza de Mayo, armadas de cacerolas”, en defensa del orden y contra el “vacío de poder” (Helbling, Carlos Conrado; *A qué jugamos*; La Nación 9/7/01).

pueden remitir a las “ideas inherentes”<sup>4</sup> en un momento histórico determinado de una sociedad, e incluso constituir una primera aproximación al conocimiento, no permiten localizarlo con respecto al conocimiento científico universal, es decir, relacionarlo con un cuerpo teórico.

El nombre común de “Argentinazo” permite una doble aproximación al hecho, que lo constituye en amalgama ideológica y, a la vez, ariete ideológico de una fuerza popular: 1) permite entroncar los hechos presentes con uno de los momentos más altos de las luchas de masas de nuestra historia reciente, al evocar los rasgos de combate callejero vinculándolos con los “azos” de 1969 y primeros años de los '70. 2) Señala la forma “nacional” que toma el hecho. Invalidar el uso del término “Argentinazo” sería pretender (inútilmente) invalidar esa recuperación de la historia de la lucha de las masas en la Argentina. Sin embargo, difícilmente podría negarse que el nombre de “Argentinazo” carece de universalidad, en dos sentidos: a) refiere sólo a Argentina; b) remite al sufijo “azo”, utilizado sin precisión para denominar hechos que tienen en común el rasgo de las acciones callejeras pero que son muy distintos entre sí, si se atiende a los intereses presentes en ellos, sus protagonistas, y los mismos procesos históricos de los que forman parte.

Nominar al hecho “rebelión” implica referirlo a una dimensión general, sin precisar su forma ni su lugar en la escala de la lucha: desde nuestra perspectiva teórica, “rebelión” abarca desde las formas individuales más inconscientes (como el robo), que se encuentran por debajo de la escala de la lucha, hasta las formas colectivas más complejas, con conducción política<sup>5</sup>. De lo que se trata, justamente, es de precisar a cuál de esas formas corresponde el hecho investigado, ya que no se encuentran en él todas las formas posibles de la rebelión.

El nombre de “insurrección destituyente” presenta la debilidad de recortar el análisis: parece difícil poder encontrar alguna acción que en la misma medida en que “destituye” representaciones, no “instituya” otras, o dicho en términos más generales, no se destruyen relaciones sociales sin construir otras; en este sentido debería más bien analizarse qué relación existe entre los hechos de diciembre de 2001 y el desarrollo posterior del proceso histórico en el campo de las relaciones políticas y, más específicamente, con el desenlace en términos de quiénes ocupan hoy el gobierno en Argentina. Dejando de lado la explícita renuncia a la búsqueda de algún grado de aproximación a la verdad histórica por parte de quienes lo plantean, la nominación de cada hecho y de cada sujeto como algo inédito, por fuera de cualquier dimensión ya reconocida en el análisis de la sociedad capitalista (a la que se considera radicalmente transformada), tiende a crear tantos nombres como hechos existieran, invalidando la posibilidad de buscar algún tipo de regularidad o tendencia en el desarrollo histórico.

Lo que nos proponemos es intentar avanzar en una conceptualización que permita determinar la naturaleza del hecho desde un cuerpo teórico. Y esa misma conceptualización

---

<sup>4</sup> En el sentido de George Rudé (Rudé, George; *Revolución y conciencia de clase*; Barcelona, Crítica, 1981).

<sup>5</sup> La construcción de nuestra escala tiene su punto de partida en Engels, Federico; *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

nos permitirá avanzar en la determinación del período en que se inserta el hecho y en las tendencias posibles del desarrollo histórico.

## Condiciones generales

Antes de pasar a la descripción y conceptualización del hecho investigado señalaremos muy sintéticamente algunos rasgos del momento histórico, en los que se debería avanzar en el desarrollo futuro de la investigación.

Después del intento fallido en 1975, la fuerza social acaudillada por la oligarquía financiera logra en 1976 tomar por las armas el gobierno e imponer por la fuerza sus condiciones, que son las del desarrollo del capitalismo en la fase de su descomposición. Sucesivos hitos en el proceso de constitución de la hegemonía de la oligarquía financiera son la forma en que se resuelve la guerra por las Malvinas en 1982, el reemplazo de los cuadros militares por cuadros políticos en el gobierno en 1983 y las hiperinflaciones de 1989 y 1990.

En el plano de las relaciones de fuerza internacionales se hace evidente una ampliación de la condición de país dependiente de Argentina, que alcanza su culminación con la definición de “relaciones carnales” y “enamoramamiento” con que definen las relaciones con Estados Unidos los cancilleres DiTella (PJ) y Rodríguez Giavarini (UCR).

Si se atiende a la relación de fuerzas objetiva, el rasgo fundamental que presenta el capitalismo argentino es un proceso de repulsión de población que se manifiesta a lo largo de los '80 y los '90, y que alcanza magnitudes nunca antes tan evidentes<sup>6</sup>. A ese proceso de repulsión de población se corresponde un proceso de centralización de la riqueza en menos manos.

A pesar las múltiples manifestaciones de rebelión observables a lo largo de ese cuarto de siglo, no puede dejar de señalarse la hegemonía de la oligarquía financiera y el consenso que alcanza durante la década de 1990 y que se manifiesta claramente todavía en las elecciones presidenciales de 1999, en que los tres candidatos más votados (más del 90% de los votos válidos) proclaman su adhesión al “modelo” (como “su creador” Domingo Cavallo, “sin corrupción” Fernando de la Rúa y, más moderadamente, “tratando de paliar sus efectos sociales más negativos”, Eduardo Duhalde).

---

<sup>6</sup> En 1980 era posible estimar la población sobrante para el capital, sin contabilizar en ella a la superpoblación latente en el empleo estatal y las ramas obsoletas, en alrededor de un 29% del proletariado (Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*; Buenos Aires, Cuadernos de Cicso N°46, 1985). La proyección de ese cálculo diez años después mostraba una superpoblación del 65% (Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; *Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado*; Buenos Aires, PIMSA Documento de Trabajo N°5, 1997). Si bien esta estimación debería ser replanteada, incluyendo la superpoblación latente en el empleo estatal y ramas obsoletas, y ajustando la proyección en tanto el aumento de la desocupación abierta no significa un incremento de la población sobrante sino de su visibilidad, el resultado de 65% aparece como bastante probable.

Desde 2000, el proceso de centralización de la riqueza y del capital en menos manos (que, durante los '90 se presenta en buena medida como “extranjerización” del capital) y la prolongación de la recesión económica desde 1998, agudizan la lucha interburguesa, básicamente alrededor de quién pagará la crisis. La unidad de la burguesía acaudillada por la oligarquía financiera desde 1976 se quiebra. Afloran los conflictos que venían insinuándose desde años atrás al interior de esa oligarquía financiera, siguiendo diversas líneas de confrontación entre capitales más ligados a la producción o a la circulación, al mercado interno o a la exportación, locales o extranjeros, más concentrados o menos concentrados, invertidos en la producción de medios de consumo o en la producción de medios de producción. Esto se expresó en los planteos de cambio en la política económica: exigencias de abandono de la convertibilidad, dolarización, pesificación, demanda de barreras aduaneras, etc.<sup>7</sup>.

Esa disputa había producido, en marzo, la caída del ministro de Economía José Luis Machinea<sup>8</sup>. El intento de su reemplazante, el ex ministro de Defensa Ricardo López Murphy (“de buena imagen entre empresarios y banqueros”<sup>9</sup>) por realizar un “ajuste” que descargara los costos sobre sectores de la pequeña burguesía, capas de asalariados y burguesías provinciales (recortes en la educación universitaria, incentivo docente, fondo del tabaco, gas patagónico y fondos provinciales, y extensión del IVA) obtuvo una contundente respuesta en la movilización popular que lo obligó a renunciar en quince días<sup>10</sup>. El retorno de Domingo Cavallo al ministerio, casi inmediatamente investido por el Congreso de poderes extraordinarios (“superpoderes”) fue acompañado por los medios de comunicación que crearon la expectativa de una solución que exhibía todos los matices del pensamiento mágico sintetizados en la creencia de que “el padre de la criatura” tenía todas las soluciones. Mientras se sucedían estruendosos anuncios de nuevos préstamos para paliar la deuda pública, la certeza de un crac financiero ya estaba instalada en la cúpula de la sociedad: discretamente se intensificó el envío de dinero al exterior que durante 2001 alcanzó un mínimo de 15.915 millones de dólares (casi cuatro mil millones de dólares más que las reservas del Banco Central)<sup>11</sup>.

---

<sup>7</sup> La magnitud de la disputa queda expresada en las declaraciones del ex presidente de la Unión Industrial Argentina, José Ignacio de Mendiguren: “Si no se devaluaba se habría producido un golpe de derecha para dolarizar la economía que hubiera terminado en un proceso de insurrección como en Bolivia. Ese golpe de derecha no hubiese podido sustentarse...” (La Nación 29/11/2003).

<sup>8</sup> Machinea (y el resto del gabinete) debieron renunciar en medio de críticas por el estancamiento de la producción y reclamos de devaluación. Esto se dio en el contexto de las acusaciones formuladas por la diputada Carrió acerca de la falta de voluntad de investigación del gobierno de De la Rúa de las denuncias sobre lavado de dinero que involucraban a importantes bancos privados (argentinos y extranjeros) y funcionarios del gobierno anterior.

<sup>9</sup> Clarín 3/3/01.

<sup>10</sup> Fue masiva la movilización de la comunidad educativa, en todos los niveles, y particularmente de los estudiantes universitarios y secundarios. Ambas CGT, la CTA y la CCC, con adhesión de CAME, partidos de izquierda y organizaciones de desocupados, declararon una huelga general contra las medidas anunciadas y por el cambio de modelo económico, que se cumplió el 21, aunque sin la adhesión de la CGT (Daer) que se retiró de la convocatoria aduciendo la renuncia de López Murphy y que Cavallo había dejado sin efecto las medidas.

<sup>11</sup> Aunque se ha instalado la imagen de que la salida de dinero se produjo poco antes del crac de diciembre (“La convertibilidad explotó a fines de noviembre de 2001, cuando en un solo día se fueron del sistema financiero 1.230 millones de dólares y se tuvieron que cerrar los bancos”, dijo De Mendiguren en La Nación 29/11/03). Sin embargo, los momentos culminantes fueron: marzo (US\$ 5.024.854.781), julio (US\$

En julio el gobierno, con la aprobación del Congreso, implementa una política de “déficit cero” (no gastará más de lo que recaude) y para pagar la deuda pública aplica un recorte del 13% a los salarios de empleados estatales y jubilados. La respuesta es una nueva huelga general el 19, declarada por las dos CGT y CTA<sup>12</sup>; aunque convocada “sin movilización” hubo manifestaciones, cortes de rutas y calles, piquetes y escraches realizados principalmente por trabajadores ocupados y desocupados en casi todo el país.

La certeza de la crisis económica y la extensión de la movilización popular, que recorre un momento ascendente<sup>13</sup>, da nueva fuerza al discurso que convoca al “restablecimiento del orden” (incluso con el uso de las fuerzas armadas para recuperar el control de las calles), agitado por los cuadros uno de los bandos en lucha en la cúpula de la burguesía<sup>14</sup>.

A la vez, en el año 2001 se hace evidente la crisis de representación de los partidos: una periodización que fuera más allá de las expresiones de protesta y lucha manifestadas en las calles no debería eludir el indicador de las elecciones de diputados y senadores nacionales y provinciales y funcionarios municipales del 14 de octubre, en las que una proporción importante de los ciudadanos habilitados para votar no lo hicieron, votaron en blanco o anularon su voto. En algunos distritos, entre ellos la Capital Federal, este llamado “voto bronca” superó el 40% del padrón, ocupando el primer lugar. El voto en blanco y la abstención venían creciendo, no linealmente, desde 1983 y más sostenidamente en los '90. La novedad de las elecciones de 2001 es que el voto fue utilizado como un instrumento de protesta más, de lo que es indicador el gran crecimiento del voto anulado. Cabe recordar que en Argentina el voto no es voluntario sino obligatorio. La crisis de las representaciones políticas se vincula directamente con la frustración de las expectativas generadas por la Alianza en “la ciudadanía” (principalmente en la pequeña burguesía institucionalista) con relación a la llamada “corrupción”. No sólo las acusaciones de falta de interés del gobierno en investigar las denuncias sobre el gobierno anterior sino también las acusaciones de corrupción en el propio gobierno aliancista para imponer medidas ampliamente rechazadas por el pueblo: las sospechas de pago de sobornos en el Senado para aprobar la nueva ley laboral por parte del gobierno y la Alianza que venían a “limpiar” el país de la corrupción y de las secuelas de la “fiesta menemista”, unió en el repudio electoral a los asalariados

---

2.608.452.000) y noviembre (US\$ 2.300.652.687). Las cifras corresponden a transferencias realizadas, a través noventa entidades financieras (que representan el 93,4% del total de activos del sistema), por el sector privado no financiero (empresas y personas físicas). El 70% de las transferencias realizadas por empresas corresponden a “firmas que integran la cúpula de las 200 primeras empresas (en términos de facturación) del país”; el 42% corresponde a las grandes firmas exportadoras y el 26% a las empresas privatizadas de servicios públicos y petróleo. En cuanto a las “personas físicas” tres mil cuatrocientas trece transfirieron 200.000 dólares o más, mil dieciocho 500.000 dólares o más, cuatrocientas diez 1.000.000 o más y diecinueve personas 10.000.000 de dólares o más. (Fuente: Dictamen de la Comisión Especial Investigadora de Fuga de Divisas de la Cámara de Diputados, citado en La Nación 1/9/03).

<sup>12</sup> Con adhesión de CCC, partidos de izquierda, el bloque de diputados del PJ, la Federación Agraria, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y otros.

<sup>13</sup> Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia; *Social struggles in today Argentina*; Bulletin of Latin American Research, Norwich, Vol. 22 N°2, 2003.

<sup>14</sup> Por ejemplo, en el artículo de Mariano Grondona publicado en La Nación el 17 de junio, en el discurso pronunciado por el presidente de la Asociación de Bancos Argentinos Eduardo Escassany también en junio y el del presidente de la Sociedad Rural Argentina Enrique Crotto en agosto. En algunos de estas manifestaciones se trasluce cierta nostalgia por las políticas del gobierno militar surgido del golpe de 1976.

afectados por la medida y a esa pequeña burguesía institucionalista<sup>15</sup>. Cabe agregar que, además, el gobierno fue derrotado en casi todo el país y la oposición (PJ) logró la mayoría en el Congreso.

La evidencia de la crisis de representación no impidió que se agudizara la lucha entre partidos. Ejemplo de ello es que en diciembre el gobierno nacional (UCR) acusó al gobierno de la provincia de Buenos Aires (PJ) de complotar contra él y que el 19 el ministro Mestre pidió la intervención de esa provincia; también que los justicialistas se negaron a formar parte de un gabinete de coalición. Ya antes, la elección del presidente provisional del Senado que asumió el 10 de diciembre (sucesor legal del presidente de la Nación después de la renuncia del vicepresidente Álvarez), dió lugar a sospechas de que los justicialistas se preparaban a reemplazar al gobierno. Tanto la crisis de representación como la agudización de la lucha entre partidos del régimen expresan la lucha interburguesa a que hemos hecho referencia anteriormente. En el mismo sentido, debe leerse el fracaso de la concertación (Mesa de Diálogo Argentino) que incluía a sindicatos, empresarios y banqueros, convocada por el gobierno en noviembre y patrocinada por la iglesia católica, a pesar de que ese llamado a la concertación, junto con el reemplazo de la ministro de Trabajo, había hecho que la CGT (Daer) decidiera no participar de la marcha a la que había convocado conjuntamente con la CGT (Moyano) para el día de la Soberanía<sup>16</sup>.

En las semanas previas al 19 y 20 de diciembre la recesión ya era crac bancario, por lo que se limitó el retiro de dinero de los bancos, incluyendo salarios e ingresos de otros trabajadores<sup>17</sup>, atesoramientos e inversiones (el llamado “corralito”), mientras los asalariados públicos recibían sus sueldos con atraso y parcialmente pagados en bonos provinciales, lo mismo que los desocupados sus subsidios, y muchos asalariados privados recibían los suyos en pequeñísimas cuotas. Se produjo una situación semejante a la que se había dado en mayo y junio de 1989 con la hiperinflación: la desaparición del dinero como medio de cambio. El descontento generado por esta situación se potenció por las fiestas navideñas y de fin de año: desde años anteriores se había ido generalizando la costumbre de los pobres de buscar comida en los supermercados con motivo de esas fiestas<sup>18</sup>. Las protestas de diciembre fueron, en lo inmediato, la respuesta a las medidas económicas anunciadas por el ministro Cavallo, que recibieron un repudio generalizado, no sólo de los “ahorristas de clase media”, como plantea una mirada autocentrada en la pequeña burguesía, sino también de organizaciones sindicales como la Confederación General del Trabajo (CGT) (secretaría general Moyano), la CGT (secretaría general Daer) y la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). La organización empresaria Coordinadora de Actividades Mercantiles Empresarias (CAME) resolvió llevar a cabo un apagón de protesta, bocinazos y cacerolazos. Ambas CGT declararon la huelga general para el 13, reclamando la libre disponibilidad de los salarios y la restitución del sistema de asignaciones familiares.

---

<sup>15</sup> Ya en octubre de 2000 había renunciado el vicepresidente Carlos Álvarez, ferviente defensor de la nueva ley laboral (y posteriormente impulsor de la incorporación de Cavallo al gobierno) pero renuente a lograrla mediante el pago de sobornos, y sus consecuencias.

<sup>16</sup> Ni la CGT (Moyano) ni la CTA aceptaron participar, en ese momento, de la concertación.

<sup>17</sup> Recuérdese que la “bancarización” decretada anteriormente forzaba a realizar todas las transacciones económicas a través de los bancos.

<sup>18</sup> Donde se mantiene el reparto de alimentos, por ejemplo en Bahía Blanca o Santa Cruz, hay menos protestas.

La CTA decidió sumarse a la huelga general. Moyano organizó una marcha frente al Congreso, a la que no adhirió la CGT (Daer) que temía que fuera visto como un acto político destinado a derrocar al gobierno radical; en cambio dirigentes de esa CGT exigieron la renuncia de Cavallo como condición para llevar adelante la “concertación económica y social” propuesta por el gobierno.

## **Delimitación del hecho**

La delimitación del hecho tiene como punto de partida localizar lo concreto acontecido con relación a un proceso histórico determinado, que en nuestra investigación es el proceso de la rebelión popular que se desarrolla en Argentina a lo largo de los años '90. No por eso dejamos de tener en cuenta los procesos de lucha que se dan al interior de la oligarquía financiera y de la alianza social que ésta acaudilla, en tanto influyen fuertemente en el proceso de la rebelión popular, particularmente en un período histórico que, tal como se explicita más abajo, consideramos contrarrevolucionario. Pero el problema que ordena esta investigación (el proceso de constitución de fuerza social del pueblo) nos lleva a centrar la mirada en el proceso de enfrentamientos sociales que tienen como protagonistas a los excluidos del poder político.

A la vez, no se trata de considerar las distintas manifestaciones o formas que nos aparecen protagonizadas por excluidos del poder político (huelga, saqueos, manifestaciones, cacerolazos, choques y combates callejeros) como hechos distintos yuxtapuestos: el hecho constituye una totalidad, que es más que la mera suma de las partes, y ninguna parte da cuenta completa de él. En otras palabras, la magnitud de lo ocurrido en diciembre de 2001 es resultante de la simultaneidad y articulación entre todas esas distintas formas o manifestaciones: el hecho se constituye como unidad de las distintas acciones de los diferentes sujetos. Por eso mismo, el hecho constituye un proceso, que debe ser periodizado. Esa periodización es uno de los resultados de la investigación que presentamos en este Documento de Trabajo.

El hecho investigado comienza a delinearse cuando observamos la concentración en el tiempo de las formas que tomó la rebelión social en la Argentina actual. En él confluyen y se articulan todas las formas presentes en los doce años posteriores a la *revuelta* de 1989<sup>19</sup>. Comienza con la articulación, el 13 de diciembre, de las distintas formas que hasta ese momento, inclusive el 12 de diciembre, se daban separadamente, dentro del sistema institucional. Y culmina con una nueva articulación, por fuera del sistema institucional, el 20 de diciembre, a partir de la movilización en los días previos de aquellos que están menos insertos en el sistema institucional. La articulación tiene como condición que todos los sujetos que se han movilizado en esos doce años ahora lo hacen simultáneamente en los nueve días comprendidos entre el 12 y el 20 de diciembre de 2001.

El hecho investigado constituye, pues, un proceso que, en lo inmediato, debe remontarse a las movilizaciones convocadas por las centrales obreras y organizaciones de

---

<sup>19</sup> Iñigo Carrera, Nicolás, Cotarelo, María Celia, Gómez, Elisabeth y Kindgard Federico; *La Revuelta. Argentina 1989/90*; Pimsa, Documento de Trabajo N°4, 1995.



pequeños y medianos empresarios, que continúa en la huelga general, cortes de rutas, saqueos, manifestaciones y lucha callejera, ataques a edificios públicos, bancos y empresas privatizadas y “cacerolazos”, hasta culminar en el combate callejero en el centro político del país. Los sujetos activados fueron, al comienzo, los trabajadores, ocupados y desocupados, que protagonizaron la huelga general con movilización; después la mayor parte de las acciones fueron llevadas a cabo por las capas más pobres del proletariado (saqueos) y fracciones de pequeña burguesía asalariada y no asalariada (“cacerolazos”).

El movimiento se desarrolló desde las manifestaciones y huelgas convocadas desde el sistema institucional hasta una situación de masas, con disposición al enfrentamiento; desde la oposición a políticas de gobierno hasta la oposición al gobierno, al conjunto del sistema institucional político incluyendo a los beneficiarios e impulsores de las políticas aplicadas desde 1976; desde la huelga general como articuladora de las luchas<sup>20</sup> hasta su superación por otra forma que la subsume.

Como puede verse, la delimitación temporal del hecho remite a un ciclo de enfrentamientos sociales. En el hecho están contenidas todas las formas de la rebelión desarrolladas desde 1989: revuelta, motín, huelga general, lucha callejera, toma y defensa con barricadas de una posición. El comienzo de la década de 1990 corresponde a un momento descendente en los procesos de lucha social<sup>21</sup>; la revuelta de 1989/1990 es conceptualizada como tal en tanto no constituye lucha<sup>22</sup> y la sigue el momento en que la política de la oligarquía financiera logra construir consenso, aislando los focos de resistencia. El ciclo de enfrentamientos sociales comienza en el motín de Santiago del Estero de diciembre de 1993<sup>23</sup>, se desarrolla combinando formas *espontáneas* a formas *sistemáticas* de lucha y se va conformando una fuerza social (cualquiera sea su grado de constitución) desde las estructuras económico sociales caracterizadas por la presencia de población agrícola, de superpoblación inserta en el empleo estatal o de capitalismo en enclaves, hacia el centro del capitalismo argentino. El proceso tiene sus hitos en el motín de Santiago del Estero (1993), la lucha callejera en varias capitales provinciales (1995), la toma y defensa de una posición con barricadas en CutralCó - Plaza Huincul (1996 y 1997)<sup>24</sup>, Jujuy y General Mosconi (1997), Corrientes (1999)<sup>25</sup>, Tartagal – General Mosconi (2000 y 2001), Gran Buenos Aires (2001)<sup>26</sup>; en ese proceso las huelgas generales, jornadas y marchas de protesta, como la Marcha Federal en 1994 y las Jornadas Piqueteras en 2001, constituyen momentos de articulación nacional. Tanto el desarrollo de las formas de lucha como el proceso de formación de fuerza social indican que el hecho de diciembre se

---

<sup>20</sup> Iñigo Carrera, N. *Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización*: Pimsa Documento de Trabajo N°33, 2001.

<sup>21</sup> Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M.C.; *La protesta social en los '90. Aproximación a una periodización*; Pimsa, Documento de Trabajo N°27, 2000. Iñigo Carrera, Nicolás 2001; *Las huelgas...*; DT N°33.

<sup>22</sup> Iñigo Carrera, N.; Cotarelo, M.C.; Gómez, E. Y Kindgard, F.M.; *op. cit.*, DT N°4.

<sup>23</sup> Cotarelo, María Celia; *El motín de Santiago del Estero*; Pimsa, Documento de Trabajo N°19, 1999.

<sup>24</sup> Klachko, Paula; *La conflictividad social en la Argentina de los '90. El caso de las localidades petroleras de Cutral-Có y Plaza Huincul 1996 – 1997*; en Bettina Levy (compiladora) *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*; Clacso-Asdi, Buenos Aires, 2002.

<sup>25</sup> Klachko, Paula; El proceso de lucha social en Corrientes, marzo a diciembre de 1999. Los “autoconvocados”; Pimsa, Documento de Trabajo N°42, 2003, en este mismo volumen.

<sup>26</sup> Iñigo Carrera N. y Cotarelo, M.C.; *La protesta en Argentina. Enero a abril de 2001*; Buenos Aires, Osal-Clacso, N°4, 2001.

encuentra dentro de ese ciclo de enfrentamientos sociales que recorre de lo local a lo nacional, culminando cuando, con el estallido de la crisis económica –una de cuyas manifestaciones fue la desaparición del dinero-, todas las fracciones y capas sociales se movilizan en forma simultánea y en todo el territorio nacional. El desarrollo de este ciclo no es lineal y, como ya se dijo, contiene momentos ascendentes y descendentes.

## **Descripción del hecho**

La descripción del hecho investigado se ha realizado atendiendo a las formas y sujetos de la rebelión, al carácter económico o político de las metas planteadas, y a si se desarrolla dentro o fuera del sistema institucional político<sup>27</sup>.

## **Miércoles 12: manifestaciones callejeras dispersas**

Se llevan a cabo varias movilizaciones contra la política económica del gobierno y contra el gobierno mismo, de las que participan, por separado, trabajadores asalariados ocupados y desocupados, pequeños y medianos propietarios, estudiantes, pobres, jubilados y vecinos.

El día comienza con el ataque a siete taxis en los barrios porteños de Flores, Nueva Pompeya, San Telmo, Mataderos, Boedo, Villa Crespo y Caballito; se trataría de una

---

<sup>27</sup> El relato ha sido elaborado a partir de la información brindada por fuentes periodísticas. No se nos escapan las limitaciones de esas fuentes: 1) una percepción de los hechos teñida por las perspectivas ideológicas y políticas de los diarios, 2) la disparidad en el tratamiento de los hechos (en cantidad y calidad informativa) de las distintas fuentes, que puede llevar a errores en la información recogida, 3) la imposibilidad de acceder a la totalidad de las fuentes periodísticas que puede hacer más abundante y ajustada la descripción de lo ocurrido en algunas localidades y más pobre (o incluso nula) en otras. Hemos tratado de reducir los efectos de esas limitaciones de las fuentes al elaborar la descripción: 1) eliminando de nuestro registro toda consideración de la noticia donde la carga ideológica y política resulte evidente; 2) cotejando la información brindada por las distintas fuentes sobre las acciones descriptas; 3) tratando de acceder a la mayor cantidad de fuentes que nos resultó posible. Con estos recaudos consideramos que las fuentes periodísticas resultan superiores a otras (testimonios, vivencias personales, etc., que también deberían ser sometidas a la misma lectura crítica) en la medida en que tienen capacidad de brindar información más o menos completa sobre lo ocurrido en todo el territorio nacional.

Las fuentes utilizadas son las siguientes: los diarios Clarín, Crónica, Diario Popular, Página/12, La Prensa y La Nación; El Día (La Plata), Acción (General Rodríguez), Diario Río Negro, La Mañana del Sur (Neuquén), El Zonda (San Juan), RosarioNet, La Capital (Rosario), Rosario/12, RegionNet, La Voz del Chaco, El Libertador (Corrientes), La Gaceta (Tucumán), La Voz del Interior (Córdoba), La Nueva Provincia (Bahía Blanca), El Popular (Olavarría), El Pueblo (Villaguay), El Territorio (Misiones), Los Andes (Mendoza), El Diario de la República (San Luis). No hemos podido acceder a los diarios provinciales o locales de Catamarca, Chubut, Jujuy, Formosa, Santiago del Estero, Salta, La Rioja, La Pampa, Santa Cruz y Tierra del Fuego. En varias de esas provincias (Santa Cruz, La Rioja, Catamarca, Tierra del Fuego, Formosa), hasta donde sabemos, no se produjeron hechos relevantes.

También hemos utilizado grabaciones de TodoNoticias y CrónicaTV y los siguientes videos: Página/12: “20.12.01 El estallido”; Cine Insurgente: “La Madres en la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001”.

advertencia para evitar su circulación durante la huelga general convocada para el día siguiente; el titular de la Federación Metropolitana de Propietarios de Autos Taxis declara que esa entidad, algunas cámaras de radiotaxis y los peones, no saldrán a la calle. También a la madrugada son atacados dos cajeros automáticos del Banco Francés, en La Plata y en Sarandí (Gran Buenos Aires - GBA).

Desde la mañana miles de desocupados, jubilados y trabajadores de organizaciones de piqueteros cortan rutas en La Matanza, San Francisco Solano, Florencio Varela, Berazategui, General Pacheco y San Martín (GBA); Aguilares y Juan B. Alberdi (Tucumán); Rosario (Santa Fe) y Mar del Plata (Buenos Aires), con la consigna “Fuera De la Rúa y Cavallo ya, contra el recorte del presupuesto del 2002 y por la libertad de todos los luchadores populares”. Al mediodía, los comerciantes nucleados en la Coordinadora de Actividades Mercantiles Empresarias (CAME) realizan una caravana de unos sesenta autos hasta la Plaza de Mayo y un cacerolazo frente al Cabildo.

A la tarde unos seis mil trabajadores de los gremios agrupados en la Confederación General del Trabajo (CGT) encabezada por Hugo Moyano (camioneros, judiciales, metalúrgicos, taxistas, entre otros), junto con columnas de desocupados, militantes de partidos de izquierda (Partido Obrero, Movimiento Socialista de los Trabajadores, Partido de los Trabajadores Socialistas, entre otros), del Polo Social, de Montoneros y del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), se concentran frente al Congreso Nacional. Moyano reclama la derogación de los “superpoderes” otorgados al ministro de Economía Domingo Cavallo, de las restricciones para el retiro de dinero de los bancos y la bancarización forzosa, a las que consideran “confiscatorias” y de la ley de reforma laboral. Los partidos de izquierda llevan una bandera con la leyenda “Huelga general hasta que se vayan”. También en Mar del Plata se realizan una manifestación, un cacerolazo y apagón convocados por la CGT Moyano.

A la vez, unos mil trabajadores estatales y desocupados convocados por la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) se concentran en la Plaza de Mayo para protestar contra la política económica del gobierno. Uno de los oradores, el principal dirigente de la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), Luis D’Elía, reclama que renuncien el presidente Fernando de la Rúa, Cavallo, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Ruckauf, y el gobernador de Córdoba, José Manuel de la Sota; y apela a la pequeña burguesía, afectada por el “corralito” bancario: “A esa clase media que putea en sus casas les decimos que salga a la calle”<sup>28</sup>.

Durante el día, además, se producen otras protestas dispersas. En la Capital, frente a la sede del Gobierno de la Ciudad, pobres reclaman subsidios para viviendas; a pocos metros, militantes del Partido Humanista se concentran desnudos en la Plaza de Mayo para protestar por la política económica del gobierno; integrantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez instalan un piquete frente al ministerio de Desarrollo Social en la Av. 9 de Julio; y un grupo de universitarios convocados por los Centros de Estudiantes de Arquitectura, Filosofía y Letras, Ciencias Exactas, Ciencias Sociales, Psicología, Ciencias Económicas e Ingeniería de la UBA ocupa el rectorado por

---

<sup>28</sup> Clarín 13/12/01.

dos horas para exigir más becas para estudiantes universitarios y rechazar la política económica del gobierno y la posibilidad de futuros recortes del presupuesto universitario. En la ciudad de La Plata, cien empleados estatales, jubilados y clientes del Banco Provincia protestan contra las medidas económicas cortando tres calles céntricas, y luego intentan entrar al banco por la fuerza; los trabajadores de la Asociación Judicial Bonaerense realizan una retención de servicios en protesta por la falta de pago de sus salarios. En Jujuy, trabajadores municipales y desocupados cortan la ruta 34, donde los primeros reclaman por los salarios adeudados y los demás, que se les paguen los planes Trabajar y ayuda social para las fiestas navideñas. En Neuquén dos mil trabajadores estatales realizan una marcha en rechazo al pago de sus salarios con bonos. En Tucumán, se movilizan taxistas, jubilados y trabajadores de la sanidad. En Salta se realizan tres marchas: de camioneros, de prestadores y afiliados del Instituto Provincial de Seguro y de adherentes al Partido Obrero y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), estos últimos “con la perspectiva” de “crear la tercera asamblea piquetera que sirva como un referente frente a un gobierno que está agotado”<sup>29</sup>.

Hacia el anochecer, la convocatoria de la CAME a realizar un apagón y cacerolazo tiene mucha más repercusión que la caravana del mediodía. Vecinos y comerciantes se concentran golpeando cacerolas en distintos puntos de la ciudad de Buenos Aires (Almagro, Belgrano, Núñez, Palermo y Congreso); en Lanús (GBA); en Mar del Plata y La Plata (Buenos Aires); en Santiago del Estero, Rosario, Salta y Jujuy<sup>30</sup>.

## **Jueves 13**

### **La huelga general: la lucha de los obreros articula la rebelión**

La séptima huelga general contra el gobierno de De la Rúa se realiza en repudio a las medidas económicas del ministro Cavallo, siendo éste un blanco personalizado de la protesta<sup>31</sup>. Convocada por las tres centrales sindicales –CGT Daer, CGT Moyano y CTA– alcanza una alta adhesión en todo el país. Los dirigentes sindicales evalúan el paro como “total, contundente, exitoso”, y según el gobierno se registra un 59% de acatamiento. La huelga se siente fuertemente en el transporte, la administración pública, hospitales, escuelas y universidades; aunque importante, la adhesión es menor en la industria privada, pero se paraliza buena parte del comercio, aun de los que atienden sus propietarios, y se pliegan

---

<sup>29</sup> Crónica 13/12/01.

<sup>30</sup> Una semana después, el titular de la CAME declara que el objetivo de la protesta fue “contra la bancarización forzosa y el congelamiento de depósitos, pero en el fondo lo que la gente busca es que pasemos de una economía de especulación a una economía de producción y de trabajo, donde se pueda vivir dignamente”; con la manifestación “comenzó la rebelión de la clase media, que viene empobreciéndose por las dificultades que tienen las pymes y los profesionales para trabajar” y “se canalizó un sentimiento preexistente”, pero “si esto no tiene un objetivo concreto y una conducción, se diluye”; “en la Casa Rosada no se escucha nada, se vive en otro mundo”, “la oposición también vive en la estratósfera, no sienten lo que le pasa a la gente” (Crónica 16/12/01).

<sup>31</sup> El mismo día se difunde el índice de desocupación de octubre: 18,3% (2.800.000 personas), mientras que la subocupación alcanza al 16,4%.

masivamente profesionales, técnicos y académicos. La adhesión de la pequeña burguesía es, pues, importante.

Daer dice que la huelga, a la que adhiere el 90% de los trabajadores, “debe servir para que el gobierno reaccione antes de que sea demasiado tarde”. Por su parte, Hugo Moyano señala que “el mensaje de la sociedad fue contundente: hay que cambiar ya el modelo económico”. Y para Víctor De Gennaro “el paro fue histórico y contundente porque estamos viviendo en el país momentos muy difíciles donde se enfrentan dos proyectos de Argentina. Primero la Argentina que se reunió en Casa Rosada [de la Rúa y Menem.] y segundo la Argentina de millones de trabajadores que pararon sus tareas porque quieren terminar con la falta de futuro, la desocupación y la miseria”<sup>32</sup>.

De la Rúa dice que “éste es un paro cuyos motivos no están claros. Al parecer se vinculan con las medidas bancarias”<sup>33</sup>. El gobernador de la provincia de Buenos Aires, Ruckauf, afirma que “Yo creo mucho más en la propuesta que en la protesta”. El senador Raúl Alfonsín coincide: “El paro no beneficia a nadie y conspira contra la idea de quienes quieren mejoras. Hay reclamos legítimos pero de esta manera no vamos a solucionar nunca las cosas. Lo importante es el diálogo”. El ministro de Trabajo, José Dumón, dice que “Este es un paro político, no tiene reivindicación laboral ninguna”. Carlos Menem prefiere decir que “El paro es un derecho de los trabajadores”<sup>34</sup>.

La huelga general se combina con otros instrumentos de lucha: los trabajadores estatales realizan marchas de protesta junto con desocupados que reclaman subsidios laborales, que, en Córdoba, Neuquén, Rosario y Pergamino (Buenos Aires), incluyen choques entre manifestantes y policías y destrozos en edificios públicos.

En la Capital y el GBA al menos diez taxis son incendiados y tres colectivos apedreados. En la ciudad de Buenos Aires, cien militantes de la Juventud Sindical Peronista y trabajadores camioneros instalan una olla popular frente al edificio donde vive Cavallo, mientras militantes de partidos de izquierda marchan hacia el Banco Central y la Bolsa de Comercio, donde reclaman el alejamiento del ministro. Peones de taxi cortan, con barreras de neumáticos y maderas encendidas, los accesos de la terminal de ómnibus de Retiro, la entrada a la ciudad en General Paz y Constituyentes y en el premetro en Villa Soldati. A la mañana trabajadores cortan las vías del tren de la ex línea Urquiza en Villa Lynch; en Tapiales desocupados de la CCC cortan la autopista Riccheri frente al Mercado Central; en Florencio Varela, el cruce de las Av. San Martín e Hipólito Yrigoyen; en Avellaneda, los accesos al puente Pueyrredón, y en Lomas de Zamora, el puente La Noria.

En La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires), a la madrugada, arrojan bolitas de acero y hacen explotar una bomba molotov en una sucursal del Banco Nación. Desocupados de la CCC, trabajadores de los Astilleros Río Santiago, de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) de Ensenada y del Polo Obrero cortan las principales avenidas de la ciudad y realizan una marcha hasta la entrada de la destilería de la empresa petrolera Repsol-YPF; una dirigente de la CCC y el Movimiento de Desocupados dice que

---

<sup>32</sup> Crónica 14/12/01.

<sup>33</sup> Clarín 14/12/01.

<sup>34</sup> Crónica 14/12/01.

“Tenemos que echar a De la Rúa y Cavallo, decir no al pago de la deuda externa, al arancelamiento de la Universidad y la municipalización de las escuelas”; otros manifestantes instan a hacer “una gran pueblada nacional como el 17 de octubre, y decidir las medidas que tenemos que adoptar”. Desde grupos estudiantiles, como el del MST y En Clave Roja se propone “una huelga general para que caiga el gobierno”<sup>35</sup>. Mientras, integrantes del Movimiento de Desocupados Teresa Rodríguez se concentran en la Av. 44 y 155, en una protesta que incluye quema de neumáticos; en otro piquete miembros del Movimiento Universitario 31 de Mayo y de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón se pronuncian contra el ajuste y las medidas económicas, al tiempo que piden la continuidad del pago de los planes Trabajar.

En Mar del Plata son atacados veinte colectivos, explota una bomba casera en el Banco Francés del barrio de Constitución y hay una importante marcha por las calles céntricas. En Pergamino se realiza una marcha convocada por la CGT Moyano; unos cien manifestantes pertenecientes a la CCC<sup>36</sup> irrumpen en la municipalidad y provocan un incendio y destrozos, hasta que son desalojados por la gendarmería. En San Nicolás, mil camiones se concentran a la vera de la ruta 9.

En Neuquén en el Monumento a San Martín se reúnen unos cinco mil trabajadores estatales, que marchan hacia la casa de gobierno; al llegar, un grupo se desprende del resto y forma el primero de varios piquetes en la Av. Argentina. A las 12,15 la policía arroja gases y balas de goma; la mayoría de los manifestantes se dispersa corriendo, pero cientos de trabajadores estatales enfrentan a la policía, durante cinco horas, con corridas, avances y retrocesos, y arrojan toda clase de proyectiles, en escaramuzas que abarcan un radio de más de diez cuadras. Por ejemplo, a las 15.30 en Alderete y Buenos Aires, la policía ataca a 400 manifestantes, que se han hecho fuertes en toda la cuadra y que se dispersan, para volver a agruparse y seguir el enfrentamiento; en Alderete y Santa Fe los policías disparan balas de goma y, agotadas éstas, tiran piedras con la mano y con gomeras; los manifestantes atacan y destrozan, con piedras y bombas molotov, diversos edificios públicos -como la municipalidad y la Secretaría de Energía-, bancos, comercios<sup>37</sup>, el edificio de ACIPAN y del diario La Mañana del Sur, propiedad de Ámbito Financiero. Los manifestantes resisten en la zona donde está ubicada la sede de ATE y en el bajo (cerca de donde funciona el sindicato docente). Pero el principal escenario de los choques callejeros es el hospital Castro Rendón, donde la policía arroja gases en forma indiscriminada, y se suceden disparos, pedradas, corridas y palazos, además de autos volcados y barricadas. A media tarde los trabajadores festejan, al enterarse de que un juez ordenó a la policía replegarse hacia la comisaría; entonces, desde el hospital se inicia una marcha hacia la legislatura, frente a la cual, desde hace 21 días, se levanta una carpa donde los trabajadores del estado reclaman contra el pago de los salarios con bonos LECOP. Quedan numerosos heridos y varios niños resultan intoxicados por los gases. Por su parte, los trabajadores agrupados en la CGT local, entre ellos un numeroso grupo de trabajadores de la construcción, realizan otra marcha y los dirigentes toman distancia de los estatales. El gobernador Sobisch habla

---

<sup>35</sup> El Día 14/12/01.

<sup>36</sup> La Nación 14/12/01.

<sup>37</sup> Como el bar Baroli, cuya propiedad es atribuida al gobernador Sobisch, y la confitería del hotel Comahue. (Crónica 14/12/01).

de los “dirigentes violentos que destrozaron la ciudad” y anuncia que llevará a los tribunales a los responsables de “querer instalar los golpes de estado” en la Argentina; el vicegobernador habla de “los violentos que aspiran a sembrar el espanto”, que “en la democracia no hay lugar para los cobardes”, que “a esa banda de delincuentes los vamos a llevar a la justicia” y que “con esos intolerantes y fundamentalistas no vamos a dialogar”; se anuncia que el gobernante Movimiento Popular Neuquino movilizará a sus militantes para exigir a los docentes que den clase; el ministro de Gobierno Jorge Gorosito dice que participantes de los incidentes “fueron reclutados (...) en Cipolletti, por activistas de Quebracho provenientes de Buenos Aires”, y que los dirigentes de los trabajadores estatales “son enemigos de la sociedad neuquina y están en contra de las instituciones”<sup>38</sup>. Sobisch considera que los gremios estatales quieren derrocarlo y forzar una intervención federal. También los partidos de la oposición oficial (PJ y UCR) repudian la lucha de los trabajadores, así como los representantes de los empresarios, que dicen que los que destruyeron edificios, como el de ACIPAN, tienen “mentalidades fascistas”, y que la autoridad debe dar una respuesta “antes de que estos sediciosos vuelvan a destruir lo que hemos hecho”<sup>39</sup>.

En Río Negro hay actos, manifestaciones y cortes de ruta. En General Roca más de mil trabajadores estatales, jubilados, estudiantes, desocupados, comerciantes, productores y taxistas manifiestan en distintas protestas durante la mañana; manifestantes arrojan huevos contra la Banca Nazionale del Lavoro, Banco Francés y Sudameris, y al llegar a la comuna, mientras el intendente habla con representantes de los sindicatos, un manifestante arroja una piedra contra el edificio; los dirigentes de la Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro (UNTER) acusan a un miembro de la juventud radical “que se infiltró en la marcha”; otra columna llega al banco Patagonia, donde cobra la mayoría de los estatales: tiran huevos y rompen los vidrios con pedazos de baldosas, queman gomas que empujan hasta la puerta; un dirigente de la UNTER intenta detener el ataque, sin éxito; más tarde, otra columna de cuatro cuabras avanza por la calle Tucumán y al pasar por el supermercado Kimar, unos veinte manifestantes se dirigen hacia las puertas cerradas; dirigentes de la UNTER advierten la posibilidad de un saqueo y los convencen de volver a la columna; al mismo tiempo, cien productores se concentran sobre la ruta 22 y marchan hacia el municipio para exigir el cumplimiento de los compromisos del gobierno nacional de reactivar la producción. En Bariloche la huelga general tiene adhesión entre los trabajadores estatales y se movilizan unas cuatrocientas personas, convocadas por la Asociación de Empleados de Comercio, cuyo titular ataca en su discurso a los bancos y a las multinacionales “que siguen haciendo su negocio” mientras los pequeños empresarios “se funden sin recibir ningún subsidio”; al paso de la columna van cerrando los negocios y los supermercados cierran hasta el mediodía, por “sugerencia” del sindicato; antes de llegar al Centro Cívico la columna se divide: unos cien manifestantes, en su mayoría madres cuidadoras, se dirigen al punto de reunión fijado por la CTA, el resto sigue hasta el sindicato. En Ingeniero Jacobacci, la huelga general se desarrolla con protestas callejeras y unos diez vehículos hacen sonar sus bocinas por cuarenta minutos. En Cinco Saltos, los comercios no abren y unos ciento cincuenta comerciantes se instalan en las puertas de los bancos Patagonia y Nación e impiden la actividad bancaria en protesta por las medidas del

---

<sup>38</sup> Río Negro 14/12/01.

<sup>39</sup> Diario Río Negro 14/12/01.

gobierno nacional y por ser éstos “los únicos beneficiarios de este programa económico”; “estamos en contra de las medidas económicas que nos restringieron casi por completo las ventas, tenemos derecho a manejar los dineros propios”. En Río Colorado la huelga general se realiza con movilizaciones callejeras de productores frutícolas, empleados de comercio, trabajadores del sindicato de la carne, de Luz y Fuerza, de hospitales, municipales, bancarios de Credicoop, docentes y desocupados, representantes de la Cámara de Comercio e Industria; tras un acto frente al municipio, sigue el corte por dos horas de la ruta 22, principalmente por setecientos productores frutícolas. En Ingeniero Huergo se realiza una jornada de protesta en adhesión a la huelga general y contra la política económica del gobierno; hablan el titular de la Federación de Productores (“No hay lugar para medias tintas, o nos salvamos todos o no se salva nadie”) y el titular de UNTER; chacareros, docentes e integrantes de la multisectorial cortan la ruta por siete horas. En Villa Regina, docentes, trabajadores del hospital, desocupados y militantes del Polo Obrero instalan una radio abierta frente al municipio, mientras los comerciantes adhieren cerrando sus puertas seis horas; productores se movilizan en caravana por la ciudad, para finalmente hacer un corte simbólico de la ruta 22. Lo mismo hacen productores de Mainqué. En Cipolletti, durante toda la mañana, una veintena de tractores corta el tránsito frente a la municipalidad; junto a los docentes, se reúnen con los concejales y luego encaminan sus vehículos hacia la zona de los puentes. En Allen se realiza una concentración de camioneros y productores, agrupados en la Cámara Transportista del Comahue y en la Cámara de Allen, respectivamente.

En San Juan una marcha convocada por la CGT local (docentes, entre otros gremios) pasa frente a los Tribunales, se detiene frente a los edificios de Ecogas, Telefónica (donde algunos manifestantes arrojan huevos) y Energía San Juan, donde reclaman que las empresas reciban bonos LECOP para el pago total de las facturas; frente a la legislatura, que está custodiada por la guardia de infantería, los manifestantes arrojan huevos y otros elementos, rompen algunos vidrios y una policía recibe el impacto de un objeto contundente; varios dirigentes sindicales pronuncian discursos durante el acto. Taxistas y remiseros también realizan una marcha hacia la legislatura provincial para reclamar la no aprobación del proyecto de ley de transporte enviado por el poder ejecutivo provincial.

En Posadas (Misiones) se realiza un acto donde dirigentes de la CGT local critican la política económica del gobierno nacional.

En el centro de Rosario (Santa Fe<sup>40</sup>), a la mañana, trescientos empleados de comercio parten desde la sede de su sindicato y hacen un escrache a las grandes cadenas comerciales; comienzan por el supermercado Coto, que se encuentra cerrado; en su recorrido se encuentran con una columna de la CTA y partidos de izquierda que se dirigen a escrachar al Citibank; pasan por otra sucursal de Coto, también cerrada y recorren la zona bancaria. Los trabajadores de la Asociación Bancaria marchan por las calles céntricas. Un grupo de doscientos desocupados nucleados en la FTV de la CTA corta una calle y marcha

---

<sup>40</sup> RosarioNet 14/12/01.



por el barrio aledaño repartiendo boletas para la consulta popular impulsada por el Frente Nacional contra la Pobreza (Frenapo)<sup>41</sup>.

En la ciudad de Córdoba, trabajadores del sindicato de Luz y Fuerza y otros realizan una manifestación por las calles céntricas; atacan a pedradas el local del diario La Mañana y los bancos Galicia y Francés. En la ciudad de San Francisco se concentran manifestantes frente a la casa paterna de Cavallo.

En Mendoza un grupo de trabajadores bancarios se enfrenta a golpes de puño con la policía en la puerta de la sucursal del Banco Francés, cuando los manifestantes tratan de convencer a los empleados de que abandonen sus tareas.

En el departamento Guaymallén<sup>42</sup>, se produce el primer saqueo, en el que participan familias pobres que llegan caminando, con bolsas en sus manos, al supermercado Átomo en el barrio Lihué, mientras dicen “Tenemos hambre y vamos a llevarnos comida”; no se producen daños ni enfrentamientos con el personal de vigilancia; los saqueadores sólo toman alimentos y mercancías de primera necesidad –como leche, carne y pañales descartables- y se marchan.

## **Del viernes 14 al martes 18**

### **La lucha por reivindicaciones inmediatas. Saqueos, cortes y manifestaciones callejeras: pobres, obreros y pequeños burgueses en la calle**

Las acciones de saqueo, protagonizadas por las capas más pobres del proletariado<sup>43</sup>, comienzan a extenderse en Mendoza y Rosario.

En Mendoza los saqueadores dicen que tienen hambre y que no reciben asistencia social alguna, y piden que se les paguen los planes Trabajar de noviembre que el gobierno les adeuda<sup>44</sup>. Cien hombres, mujeres y niños se concentran frente al hipermercado Libertad y el supermercado Átomo en Las Heras; una funcionaria del ministerio de Desarrollo Social promete alimentos que entregarán los municipios. Cuarenta hombres y mujeres ingresan a una sucursal de la cadena de supermercados Átomo en Guaymallén, y en cinco minutos se llevan paquetes de arroz, harina, fideos, yerba, leche y aceite. En Godoy Cruz cincuenta pobres se llevan alimentos de los supermercados Átomo y Veá. Hay al menos doce

---

<sup>41</sup> El Frenapo, integrado por organizaciones sindicales, sociales, políticas, de derechos humanos y otras, bajo la iniciativa de la CTA, impulsa una consulta popular los días 13, 14 y 15 de diciembre para presentar un proyecto de subsidio de 380 pesos y 60 pesos por hijo para los jefes de hogar desocupados.

<sup>42</sup> Es el más poblado (330.000 habitantes) de los seis que integran el Gran Mendoza, donde se registra una desocupación record del 13.5%.

<sup>43</sup> En la medida en que los saqueos son protagonizados por beneficiarios de Planes Trabajar (desocupados), es decir expropiados de condiciones materiales de existencia que sólo podrían reproducir su vida mediante un salario, que tampoco obtienen, deben ser ubicados, en lo que hace a las relaciones productivas, en las capas más pobres del proletariado.

<sup>44</sup> “Antes nos daban \$75 en efectivo y también Vale Más, pero este mes no nos han dado nada”. (Los Andes 15/12/01).

hombres detenidos, entre ellos menores, varios en un supermercado en Las Heras cuando intentan escapar cargando alimentos y se enfrentan con la policía. El gobierno provincial denuncia intencionalidad política.

En Rosario la situación de mayor tensión se vive frente al supermercado Azul de Empalme Graneros, donde la policía dispara balas de goma para dispersar a unas cuatrocientas personas que amenazan con saquear el local; otras treinta personas, entre ellas muchas mujeres pobres, saquean el supermercado Santa Ana, de donde se llevan bolsas de comida, aunque diez saqueadores son detenidos. Y otras treinta personas saquean un supermercado de la zona oeste de la ciudad.

Pero no sólo hay saqueos: organizaciones de desocupados cortan rutas y avenidas en la Capital y en zona sur del GBA en reclamo de puestos de trabajo y del pago de los planes de empleo. Entre estas acciones, en la Capital cientos de desocupados cortan el tránsito en Juan B. Justo y Warnes, mientras en Florencio Varela (GBA) manifestantes de la CTD Aníbal Verón cortan la ruta 2.

Los pequeños propietarios, por su parte, reclaman un cambio de política económica: en Cañada de Gómez (Santa Fe) centenares de pobladores de esa ciudad y de Correa, entre ellos numerosos productores agropecuarios, cortan la ruta 9, convocados por la Cámara de la Industria de la Madera y Afines, protestan por la situación y repudian las últimas medidas económicas del gobierno nacional, lo mismo que doscientos cincuenta comerciantes y vecinos de Haedo (GBA), que cortan las vías del ferrocarril bajo el lema “Los políticos viven una realidad diferente a la que vive la gente”<sup>45</sup>; en Villa Madero (GBA) vecinos se manifiestan contra la restricción al retiro de dinero de los bancos y cortan una calle por dos horas<sup>46</sup>.

El sábado 15, por tercer día consecutivo, habitantes de barrios pobres saquean supermercados en Guaymallén (Mendoza). Por la mañana veinte personas saquean por segunda vez en 24 horas una sucursal de Átomo; hombres, mujeres y niños se llevan desde artículos de limpieza, vinos y licores hasta pañales descartables. Al mediodía, en otro local de la empresa Disco-Vea de la misma zona, un grupo de hombres jóvenes amenaza con ingresar a la fuerza si no les dan mercaderías. Un grupo importante de vecinos de zonas pobres de Las Heras se agolpa al mediodía en las puertas de uno de los locales más grandes de Átomo. La directora de los programas sociales dice que las personas se movilizan desde los barrios pobres en grupos numerosos y acceden por la fuerza a los locales y “la forma de actuar es muy organizada”<sup>47</sup>. El gobierno provincial distribuye de urgencia bolsones de alimentos entre las familias que reclaman comida; la entrega se hará por única vez.

---

<sup>45</sup> Una manifestante dice: “Los gobernantes quieren terminar de aniquilar a la clase comerciante. No podemos seguir así, la gente no tiene efectivo y eso tira para atrás el consumo. Ya no entra nadie a los negocios. A ellos les interesa sólo la relación con el FMI, mientras el pueblo se muere de hambre” (Crónica 15/12/01).

<sup>46</sup> “Esto así no va más y hay que cambiar el rumbo económico de manera urgente. El país está destrozado y los que nos gobiernan parecen mirar para otro lado”, dice un manifestante (Crónica 15/12/01).

<sup>47</sup> “Casi siempre son las mujeres y los varones de entre 14 y 20 años los que ejecutan los robos, mientras los hombres mayores comandan a los grupos” (Clarín 16/12/01).

En Concordia (Entre Ríos) grupos de pobres saquean el supermercado MaxiTotal, quebrado hace pocos meses, que permanecía cerrado con mercadería adentro; al mediodía unas mil personas rompen las puertas del local y retiran alimentos y mercaderías de todo tipo durante toda la tarde y el local queda virtualmente tomado hasta cerca de la noche; al comienzo la policía se limita a evitar desbordes e impedir que se lleven bebidas alcohólicas; más tarde unas cuatrocientas personas se dirigen a la casa central del comercio, también cerrada, y elevan un petitorio a la policía para que los dejen entrar, pero esta vez los efectivos atacan a la multitud; una mujer embarazada resulta herida por una bala de goma; a la noche grupos de personas permanecen apostados frente a los supermercados, vigilados por la guardia de infantería, la policía montada, bomberos y perros. En Chajarí está instalada una carpa de protesta con productores citrícolas y arroceros, comerciantes y docentes que detienen camiones que llegan desde Brasil con mercadería importada.

En Avellaneda (GBA) doscientos cincuenta desocupados, muchos de Monte Chingolo, organizados en la Asamblea Nacional Piquetera exigen alimentos para mil personas frente a un supermercado Carrefour; hombres, mujeres y niños se dirigen masivamente hasta las góndolas, por lo que personal jerárquico de la firma se reúne con delegados para atender la demanda, mientras llega la policía; finalmente se firma un acuerdo para entregar productos para quinientas personas<sup>48</sup>.

En Rosario los supermercados grandes y medianos abren con custodia policial; los pequeños cierran por considerar que no hay garantías. Cien cirujas llegan al centro con sus carros para protestar frente a la municipalidad por las medidas económicas que les impiden continuar con su actividad por la falta de efectivo que hace que los que les compran no les paguen. El secretario de Promoción Social les promete bolsones de comida para noventa familias<sup>49</sup>.

El domingo 16 Mendoza sigue siendo el epicentro de los saqueos: grupos de treinta a cincuenta personas –en su mayoría mujeres y niños– se agolpan frente a los supermercados y reclaman la entrega de alimentos; la policía detiene a cuatro personas y evita saqueos masivos en seis establecimientos (Disco-Vea y Átomo) de Guaymallén y Las Heras, pero no puede controlar el saqueo de cuatro comercios minoristas; en un supermercado Átomo en Las Heras, la policía dispersa con disparos al aire, balas de goma y gases lacrimógenos a cien saqueadores que durante todo el día intentan entrar al local, tras romper con piedras los vidrios del frente; en otro Átomo, también en Las Heras, varios grupos de tres o cuatro mujeres ingresan sin llamar la atención de los custodios y una vez adentro cargan los carritos y huyen; unas treinta personas saquean una carnicería en Guaymallén, mientras otros lo hacen en un centro avícola en la misma zona, llevándose pollos y huevos. El gobernador Iglesias acuerda con los supermercados la entrega a través de los municipios, de bolsas con arroz, harina, fideos y leche a los pobladores de asentamientos humildes que se acercan con la intención de saquear.

---

<sup>48</sup> Uno de los delegados dice que “lo hemos conseguido a través del esfuerzo de la gente que está decidida a luchar para que haya una mesa digna. Esto sirve para paliar el hambre de un solo día, pero la lucha continúa. A mayor ajuste, mayor piquete” (Crónica 16/12/01).

<sup>49</sup> “Es un sector que no puede bancarizarse y por eso está en una situación de emergencia”.

En Concordia (Entre Ríos) doscientos policías patrullan las calles portando itakas con balas de goma, pistolas lanzagases y palos; sin embargo, quinientas personas saquean casi toda la mercadería que quedaba en una sucursal de MaxiTotal, que habían sitiado durante toda la noche frente a la policía: el saqueo se habría producido después que el síndico de la quiebra negó la entrega de alimentos a una multitud que los solicitaba. Luego un grupo proveniente de villas donde la desocupación alcanza al 90% se dirige a un local de Hipermercados Norte, que ya había bajado sus cortinas por prevención; gran cantidad de policías llegados desde distintos puntos de la provincia, los dispersa con gases lacrimógenos.

En Rosario se producen saqueos aislados a pequeños comercios, mientras continúan los patrullajes policiales en toda la ciudad. Tras una reunión con el intendente Binner, los dueños de los supermercados se comprometen a repartir a través de Cáritas más de 20.000 bolsones de alimentos entre los habitantes de los barrios más pobres.

Propietarios de camiones de Santa Fe, Entre Ríos, Chaco, Buenos Aires, Córdoba y La Pampa, nucleados en la Federación Argentina del Transporte Automotor de Cargas, inician un lock out por tiempo indeterminado en reclamo de rebajas en el precio del gasoil y la aplicación de una tarifa piso, mínima y obligatoria para cereales y forrajeras.

Las dos CGT evalúan realizar una huelga general por 48 horas los días 20 y 21.

El lunes 17 a la madrugada explota en la Capital un artefacto lanzaplanfetos en un local del partido Acción por la República, orientado por Cavallo; los panfletos, firmados por un Comando Nacionalista Ricardo López Jordán dicen: “Se van o los echamos. Siempre habrá un caudillo capaz de conducir una montonera”.

Pero los hechos destacados del día los constituyen la continuidad de concentraciones frente a comercios, a veces seguidas de saqueos, y las manifestaciones callejeras.

En el GBA hay concentraciones sin saqueo reclamando alimentos frente a hipermercados: en Quilmes dos mil desocupados de la CTD Aníbal Verón realizan piquetes al mediodía frente a los supermercados Auchan, Vital y Carrefour, y cortan ocho cuadras de la Av. Calchaquí; piden que los supermercados aporten alimentos y se paguen los subsidios del Plan Trabajar. Mientras se refuerza la custodia de los grandes comercios, las autoridades judiciales y policiales de la zona negocian con representantes de los manifestantes<sup>50</sup>, que piden sesenta toneladas de alimentos; los representantes de Makro abandonan la reunión, pero los de Auchan ofrecen seiscientos kilos de productos; los concentrados realizan una asamblea donde aprueban el acuerdo y deciden retomar las protestas en los supermercados si no se cumple. En Avellaneda, ciento sesenta personas se concentran frente al supermercado Carrefour durante tres horas, en reclamo de alimentos; un directivo del supermercado, rodeado de custodios, encara a las personas que esperan comida y anuncia que “no está previsto repartir nada”; muchas mujeres aseguran que el

---

<sup>50</sup> “Al principio no había un interlocutor porque decían que era un reclamo espontáneo de los habitantes de las villas de la zona. Pero después cinco piqueteros decidieron participar de las conversaciones”, dice un funcionario del ministerio de Seguridad provincial (Clarín 18/12/01).

sábado 15 un empleado había prometido que se distribuirían alimentos; hay insultos para el directivo y prometen volver.

En Mendoza, en cambio, los concentrados, que incluyen numerosas mujeres y niños, chocan con la policía en su intento por obtener alimentos mediante el saqueo, hasta que el gobierno provincial y los municipios reparten comida. Pero no logran evitar saqueos en almacenes y supermercados. Frente al supermercado Átomo del barrio San Martín, doscientas cincuenta personas piden comida y tratan de ingresar en el negocio; la policía las dispersa con disparos al aire de balas de goma y gases, y detiene a doce personas; la multitud se retira cuando reciben bolsas de alimentos. Otras setenta personas encienden cubiertas frente al edificio central de Supermercados Átomo en Las Heras; ante la negativa de entregarles bolsones con alimentos y la presencia policial, marchan hasta una sucursal, donde un grupo rompe los vidrios y rejas; también apedrean a los policías, que responden con gases lacrimógenos; los incidentes se extienden, hasta que desde camiones de Acción Social reparten alimentos. Lo mismo sucede en Godoy Cruz. En Guaymallén, en cambio, cincuenta personas saquean un supermercado y una carnicería; otro grupo pide alimentos a los pequeños comerciantes de la zona. En Las Heras diez mujeres entran a un supermercado Átomo y salen corriendo con carros cargados de mercadería.

También hay un choque callejero en Rosario: en Empalme Graneros treinta personas, en su mayoría mujeres y niños, cortan la Av. de la Travesía con cubiertas encendidas; dos horas después son atacadas por la policía y defendidas por habitantes de una villa vecina, que disparan con armas de fuego, e indígenas tobas de un asentamiento cercano, que arrojan piedras; resultan heridos dos policías, y las balas de goma hieren a una nena, una mujer y un anciano; hay dos detenidos; finalmente, un delegado del ministerio de Gobierno provincial promete que llegará un camión con cuatrocientas bolsas de alimentos.

Algo semejante ocurre en Concordia (Entre Ríos), donde, a la madrugada, grupos de personas muy pobres recorren las calles con la intención de asaltar comercios de alimentos; en un intento de saqueo hieren a un comerciante que los atacó a balazos. A la mañana, ante la presión, el gobierno provincial entrega unas tres mil cajas de alimentos. Más tarde, nutridos grupos de manifestantes rodean las instalaciones del supermercado Norte que propone entregar alimentos mediante iglesias locales y comisiones vecinales; los manifestantes se oponen y finalmente se arregla la entrega directa de las bolsas; como las raciones no alcanzan para todos, los manifestantes apedrean a la policía; hay disparos de un revólver de bajo calibre; la policía dispara balas de goma. A la noche varios grupos de manifestantes vuelven a reclamar comida en otros comercios.

Los pobres no son los únicos que manifiestan en las calles: ferroviarios organizados en La Fraternidad y la Unión Ferroviaria realizan una huelga en demanda de salarios adeudados e instalan piquetes cerca de las estaciones Victoria, José León Suárez, Castelar, Olivos y Colegiales (GBA y Capital), y seiscientos trabajadores nucleados en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) cortan el acceso al puente Zárate-Brazo Largo, en defensa de “la industria nacional y el cambio de rumbo económico”.

También se suceden, en diversos puntos de la Capital y GBA, las protestas de fracciones de pequeña burguesía contra la política económica por la fuerte caída de las

ventas y las restricciones para el uso de dinero en efectivo. Casi todas las protestas se realizan al mediodía, con cortes de calles, caravanas y concentraciones frente a oficinas del gobierno. Unos cuatrocientos comerciantes y propietarios de pymes, convocados por la Federación Empresaria de La Matanza y el Centro Comercial, Industrial y Profesional de Tapiales, cortan la Av. General Paz y Brigadier Juan Manuel de Rosas, en La Matanza; rechazan las políticas del gobierno, reclaman el pago en término de los haberes de los jubilados y estatales de la zona, la “libre disponibilidad de los fondos, el cumplimiento de las leyes que protegen y garantizan el capital de los argentinos”. En Nuñez un grupo de comerciantes y vecinos, que se declaran preocupados por la caída en las ventas, corta la Av. Cabildo al 3700; lo mismo ocurre en Acoyte y Rivadavia. A la noche, en forma espontánea, vecinos y comerciantes se concentran en la esquina de San Juan y La Rioja para rechazar las últimas medidas económicas y reclamar un cambio: salen a la calle con pancartas y elementos para hacer ruido; son en su gran mayoría comerciantes que reclaman al gobierno “que de una vez por todas cambien o se vayan, no queremos que la opción sea la devaluación o la dolarización. Aquí está en juego el presente y el futuro de millones de argentinos y De la Rúa y Cavallo parece que sólo les interesa atender las exigencias de las multinacionales y de los bancos”; familias enteras cortan el tránsito y los automovilistas acompañan con bocinazos<sup>51</sup>.

También reclaman propietarios de camiones de Entre Ríos, que, en el marco de una protesta por tiempo indeterminado que comenzó el domingo 16 contra el modelo económico nacional, cortan las rutas a la altura de Chajarí, Concordia, Federal y Gualaguaychú; suman apoyos de los productores agropecuarios de la Federación Agraria Argentina (FAA) y la multisectorial encabezada por gremios estatales.

Los propietarios de farmacias de todo el país deciden dejar de brindar servicios a los afiliados del PAMI por tiempo indeterminado en protesta por la deuda de cinco meses que mantiene con ellos la obra social. Empresarios y trabajadores de la Cámara de la Industria del Calzado, la Cámara de Proveedores y los sindicatos del Calzado y de Curtidores realizan una caravana a la Plaza de Mayo en la Capital, para iniciar una campaña destinada a recuperar un mercado invadido por la industria brasileña.

El martes 18, tras seis días de saqueos, manifestaciones y choques callejeros en varias ciudades el gobierno nacional intenta retomar la iniciativa y resuelve distribuir ayuda alimentaria entre los sectores más empobrecidos del país. A la noche el presidente De la Rúa dice que “no encontramos motivos para que haya una magnificación de estos episodios. El problema existe, pero no debe ser motivo de alarma o de hablar de conflicto general”<sup>52</sup>.

A la mañana trescientos desocupados del barrio San Lorenzo en Neuquén se concentran frente a la municipalidad para reclamarle al intendente un bono navideño de cincuenta pesos; la concentración obliga a los funcionarios a permanecer en el edificio

---

<sup>51</sup> “Vamos a seguir con estas manifestaciones e invitamos a los comerciantes de todo el país, a la clase media que está condenada a desaparecer, a los verdaderos argentinos que no quieren ver a la Nación con la bandera de remate, que nos agrupemos para que el gobierno escuche la voz de la Argentina que produce” (Crónica 18/12/01)

<sup>52</sup> Clarín 19/12/01.

hasta la noche; al cabo de varias horas, al no obtener respuesta, un grupo se desprende y se dirige a un supermercado Bomba<sup>53</sup>, al que amenazan con saquear si no les entregan alimentos; llegan unos treinta policías pero el gerente del local distribuye mercadería a cincuenta hombres, mujeres y niños. A la noche los desocupados concentrados frente a la municipalidad realizan una asamblea para decidir los pasos a seguir.

Concordia (Entre Ríos) está en calma debido a la entrega de alimentos y continúan los patrullajes por parte de novecientos policías, pero un grupo de unas cien personas pide alimentos frente a un local de Casa Tía, y son dispersados por la policía.

En Villa Martelli (GBA) los directivos de un supermercado Sol entregan alimentos a grupos de pobres allí concentrados. Desocupados de Quilmes, Lanús y Berazategui de la Coordinadora Aníbal Verón reclaman planes Trabajar y dos mil bolsones de alimentos de diez kilos cada uno, frente al ministerio de Trabajo en La Plata. En el supermercado Carrefour de Panamericana, en Boulogne, cien personas se agolpan frente a las puertas; los custodios cierran los accesos y el dispositivo de seguridad del local termina disuadiendo a los manifestantes. Comerciantes de la zona céntrica de San Francisco Solano bajan las persianas antes de las 21 y llaman a la policía, al ver que grupos de personas se están concentrando frente a las puertas de varios comercios. En Billinghamurst (San Martín, GBA) unos cien hombres, mujeres, adolescentes y niños, habitantes de las villas La Rana y Palito, saquean un supermercado Día<sup>54</sup>, en el que no hay custodio privado ni policía: se llevan alimentos, bebidas y pañales: es el primer saqueo en el GBA.

En el barrio Las Flores (Rosario), desde una camioneta se grita a los vecinos que concurran al supermercado Libertad, donde se les haría entrega de mercaderías; varias mujeres van, pero al llegar se les informa que no es cierto y los policías que custodian las hacen retirar. En Santa Fe, cien personas desocupadas e indigentes mayoritariamente del barrio Santa Rosa de Lima, entre ellas muchas mujeres y chicos, piden alimentos en los supermercados Bienestar, Kilber y Un Buen Gusto, después de reclamar ante la municipalidad y la gobernación el pago de planes Trabajar que no cobran desde octubre; la Cámara de Supermercadistas resuelve donar 40.000 kg de alimentos a los desocupados que se acercan a los locales para pedir ayuda alimentaria.

En Salta, cincuenta desocupados organizados en la CCC marchan a la municipalidad, donde piden la realización de obras en los distintos barrios para ocupar a desempleados, luego se dirigen al ministerio de Trabajo para pedir Planes Trabajar y solicitan mercaderías a los supermercados

En Mendoza, la municipalidad de Las Heras instala ollas populares. Se mantiene la vigilancia en la capital y zonas cercanas. Quedan veinticinco personas detenidas por los saqueos de días anteriores.

A la madrugada en Termas de Río Hondo (Santiago del Estero) trabajadores municipales se movilizan por el centro en reclamo del pago de sus salarios y contra una

---

<sup>53</sup> “Vamos a ir a reclamar directamente a los hiper lo que no nos quieren dar los funcionarios” (Río Negro 18/12/01).

<sup>54</sup> “Vamos, agarren, pero guarda con tocar la caja”, dice un dirigente de los saqueadores (Clarín 19/12/01).

reducción salarial impulsada por el intendente. Se produce un choque con la policía, como resultado del cual dos efectivos son heridos.

En el barrio de Villa Pueyrredón, en la Capital, vecinos y comerciantes realizan un cacerolazo para protestar contra las medidas económicas del gobierno y para pedir mayor seguridad en la zona; se concentran en una plaza y luego de un breve debate acerca de qué hacer, deciden realizar un cacerolazo y una marcha hasta la Av. San Martín golpeando cacerolas, y cortan el tránsito por una hora; luego siguen marchando para desconcentrarse tras realizar una asamblea<sup>55</sup>.

### **Miércoles 19 a la mañana:**

#### **La lucha económico práctica de los asalariados deviene en combates callejeros**

Aunque lo que distingue al día 19 es la multiplicación de los saqueos a supermercados y comercios en general en once provincias (Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Río Negro, Neuquén, Mendoza, San Juan, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero y Corrientes) y en la Capital Federal, y, al anochecer, el inicio de las manifestaciones de masas, durante la mañana se producen cortes de rutas, marchas y combates callejeros, protagonizados por trabajadores asalariados ocupados que reclaman salarios adeudados y se oponen al ajuste (en Tucumán, Córdoba y La Plata), por pequeños propietarios (Entre Ríos), trabajadores desocupados (Chaco, Corrientes, Jujuy y Río Negro) y “sin techo” (Mendoza),

El comienzo del día encuentra a los trabajadores del ingenio La Trinidad, en el sur de Tucumán, cortando por segundo día consecutivo, entre las 7 y las 16, la ruta 38 al norte de la ciudad de Concepción, con el apoyo de cañeros, comerciantes y otros pobladores, en reclamo del pago de salarios adeudados. Lo mismo ocurre en Entre Ríos, donde agricultores, comerciantes y transportistas mantienen ocho cortes de rutas, cinco de ellos sobre la ruta nacional 14 a la altura de las ciudades de Concordia, San José y Chajarí, e impiden el paso de unos dos mil camiones. En el Chaco setenta integrantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados General San Martín y del Movimiento Almafuerce cortan la ruta nacional 11 en el acceso sur a Resistencia: reclaman asistencia social y una respuesta a su propuesta de hacer viviendas cuatro veces más baratas que lo que paga el estado en la actualidad, proponen utilizar seis hectáreas para instalar una ladrillería comunitaria y piden un préstamo de dos camiones y motosierras, bajo amenaza de tomar la Gerencia de Empleo y el Banco del Chaco y supermercados e instalar ollas populares en distintos puntos de la ciudad, tal como lo decidieron en una asamblea realizada el domingo 16; a poco de cumplirse 24 horas los desocupados levantan el corte, con la promesa de que recibirán

---

<sup>55</sup> Un comerciante dice que “decidimos salir a la calle por el tema de la inseguridad y por las medidas económicas que ha tomado este gobierno, que ha sido votado por el pueblo, y en vez de darle un beneficio a la gente cada vez estamos peor. Nosotros somos vecinos y comerciantes que estamos con mucha, mucha bronca; por eso decidimos juntarnos para hacer esta movilización” (Crónica 19/12/01).



mercaderías<sup>56</sup>. En la misma provincia, en Fontana, unas mil quinientas beneficiarias del Plan Solidaridad, entre los que hay numerosos niños y ancianos, toman la intendencia desde el día 18 exigiendo que la intendente cumpla su promesa de pagar por lo menos una cuota de los tres meses que les adeudan; la mayoría pide que renuncie; la concentración y toma se prolonga hasta el 20. En Corrientes, a partir de las 9,30 más de trescientos trabajadores del Programa de Emergencia Laboral municipal, provincial y nacional y del programa Jefas de Hogar cortan los accesos al puente General Belgrano en reclamo del pago del salario del mes de noviembre y la continuidad de estos planes en 2002; están presentes representantes de distintos jardines de infantes en los que se desempeñan beneficiarias de este programa como docentes; el corte dura dos horas, habilitándose cada tanto la circulación de vehículos; lo levantan cuando el gobierno nacional anuncia el pago a partir del día siguiente. En Mendoza, frente a un barrio humilde en Luján de Cuyo, los vecinos cortan la ruta nacional 40 en reclamo por la propiedad de sus viviendas, y empleados de la Dirección de Minoridad y Familia hacen otro corte, donde hay corridas y un detenido. En Cipolletti (Río Negro) cien integrantes de la Coordinadora de Desocupados llegan a pie y en bicicleta hasta la municipalidad donde reclaman, como todos los días, trabajo y comida. En Jujuy, desocupados agrupados en la CCC cortan tres rutas y marchan a la legislatura para reclamar tierras. En la Capital Federal una caravana de más de mil taxistas recorre el centro haciendo sonar sus bocinas en protesta contra medidas del gobierno municipal.

En Córdoba, un grupo de trabajadores municipales protestan por la falta de un cronograma de pago del aguinaldo y los salarios, destruyen la planta baja de la sede de la municipalidad y los vidrios del segundo y tercer piso; cuando interviene la policía, arrojando gases lacrimógenos y balas de goma, los choques se trasladan a las calles del microcentro, prolongándose durante unas cuatro horas; a los municipales se suman trabajadores del sindicato de Luz y Fuerza, judiciales y choferes de la Unión Tranviarios Automotor; mientras los policías avanzan disparando, los manifestantes responden con piedras y naranjas inyectadas con líquidos cadavéricos, que extraen de los ataúdes de los cementerios municipales; finalmente la policía arroja gases al interior de la sede de Luz y Fuerza, aduciendo que desde los pisos superiores les arrojan macetas. Quedan quince heridos leves (a los que se suman 12 chicos de un ballet que ensayaban en el sindicato atendidos en un hospital con irritación en los ojos y vías respiratorias) y treinta detenidos. El intendente Kammerath (“estos empleados buscan que la municipalidad esté peor. Hacen asambleas para que la gente no pueda pagar los impuestos”<sup>57</sup>) y el gobernador de la Sota (“son lamentables los incidentes” “los dirigentes quieren echar leña al fuego”<sup>58</sup>) repudian a los manifestantes.

En la capital de la provincia de Buenos Aires, al mediodía, dos mil trabajadores estatales, administrativos, judiciales, de hospitales y docentes convocados por la CTA se concentran frente a la legislatura para protestar contra el proyecto del gobernador Ruckauf

---

<sup>56</sup> La recibirán las siguientes organizaciones: Movimiento 17 de Julio, Movimiento General San Martín, Movimiento Norte Grande, Centro de Desocupados, Movimiento Las Palmas, Movimiento Los sin Tierra de La Leonesa, Movimiento Autoconvocados de La Leonesa, Movimiento Malvinas Argentinas de Barranqueras, Unión de Delegados Vecinales de villa Forestación, Movimiento Julio Gamarra de Fontana, Movimiento Zona Norte y Movimiento Bocep.

<sup>57</sup> Clarín 20/12/01.

<sup>58</sup> Clarín 20/12/01.

de reducir un 20% el presupuesto provincial, pasar a disponibilidad a los casi 180.000 estatales y jubilar anticipadamente a los mayores de 53 años; cuando los manifestantes avanzan con intención de entrar, efectivos de la guardia de infantería de la policía bonaerense, que custodian la legislatura y la casa de gobierno, comienzan a disparar balas de goma y gases, a los que los manifestantes responden con piedras; hay más de 20 heridos; la policía acusa a “integrantes de la agrupación Quebracho”.

## **Miércoles 19 y jueves 20**

### **Los saqueos se convierten en Revuelta con elementos de Motín**

Paralelamente se están desarrollando los saqueos de comercios que continúan el día 20, con el rasgo, en muchos de ellos, de los choques callejeros entre saqueadores y policías, mientras se mantiene la tensión y el pánico: negocios con las persianas bajas o a medio abrir, oleadas de anuncios de saqueos que en muchos casos no se producen, comerciantes tratando de salvar su mercadería o vigilando con armas y perros.

En algunas ciudades los hechos no tienen mayor envergadura. Por ejemplo, en Santiago del Estero donde el miércoles 19 sesenta personas se concentran frente al hipermercado Disco en reclamo de alimentos y son dispersadas por la policía. O en Salta, donde el jueves 20 unas setenta personas que se trasladan en un camión y llevan barretas, palos y piedras son detenidas cerca de un supermercado que se proponen saquear.

El Gran Buenos Aires, en cambio, es uno de los epicentros: el ministerio de Seguridad de la provincia informa que desde las 3.30 de la madrugada hasta la media tarde hay más de treinta focos de tensión en zonas humildes, calles comerciales céntricas o barrios de clase media<sup>59</sup>: saqueos consumados en supermercados grandes, medianos y chicos, e intentos fallidos y pedidos de comida, a veces satisfechos; la policía no interviene en algunos casos y en otros actúa con palos, gases y balas de goma. Se calcula que participan de los saqueos unas nueve mil personas, en San Fernando, Pilar, Derqui, Escobar, Boulogne, San Isidro, Vicente López, Malvinas Argentinas, Merlo, Maquinista Savio, José C. Paz, San Miguel, Moreno, Villa Trujuy, Villa Tessei, El Palomar, Caseros, San Martín, Billingham, Villa Ballester, Ciudadela Norte, Ramón Castillo, Ramos Mejía, Lomas del Mirador, José Ingenieros, Tapiales, La Tablada, José León Suárez, Lomas de Zamora, Villa Fiorito, Lanús, Banfield y Quilmes. Las empresas de supermercados más afectadas son Carrefour y Día (propiedad de la misma empresa), Auchan y Eki<sup>60</sup>. En los Carrefour de Moreno y Morón, se llevan alimentos, en los de San Justo y de San Fernando también electrodomésticos; también son saqueados otros supermercados de la misma empresa: 20 Supermercados Día y otros cinco Norte, Tía y Tanti. Se producen incidentes de menor magnitud en locales de Disco, Jumbo y Wal Mart; Coto informa que hay saqueos en cuatro de sus supermercados, entre ellos el de Ciudadela, donde los empleados se enfrentan

---

<sup>59</sup> El 19 se reconocen 215 saqueos a supermercados y el 20 al menos otros 35 (Crónica 21/12/01).

<sup>60</sup> Según declaraciones empresarias hay 40 locales de Eki “donde hay gente que quiere entrar por la fuerza” y, a lo largo del día, son saqueados 27 locales.

con los saqueadores con palos de hockey y otros elementos. También son saqueados supermercados mayoristas: tres locales de Hipermay, Jaguar, HiperAzul y Maxiconsumo. Y hay numerosos saqueos de pequeños comercios.

Mujeres, jóvenes, adolescentes, niños y hombres se concentran, e intentan saquear, enfrentándose en muchas ocasiones con comerciantes, empleados y policías. En zonas donde no se producen saqueos, hay tensión y pánico. En muchos centros comerciales bajan las persianas ante el mínimo rumor de ataques.

Vamos a describir algunos hechos:

En Moreno habitantes de barrios donde la desocupación ronda el 50% (Sambrizzi, Bon Giovanni, Parque, San José) realizan durante la noche una asamblea donde elaboran una lista de las familias solicitantes de comida y deciden salir a pedirla y en su marcha suman a otros pobres; a las 10 de la mañana son ochocientos los reunidos frente a Carrefour; cuando un comisario intenta convencerlos de que vayan a reclamar a la municipalidad, los manifestantes lo abuchean y gritan “queremos comer”. En la pared de un kiosco con las vidrieras rotas se lee “políticos de mierda”. Los saqueos comienzan a las 3,30 de la madrugada y se prolongan hasta la noche, a pesar de que muchos comerciantes están armados y electrifican las rejas (por ejemplo el supermercado Min-Kai, donde montan guardia sobre el techo dos hombres y tres mujeres) o colocan camiones bloqueando la puerta (supermercado El Cholo). Los grupos de saqueadores pueden ser de treinta adolescentes del barrio Las Catonas (supermercado Valencia) o de quinientos hombres mujeres y niños (comercios minoristas en Villa Trujuy). A veces se producen escaramuzas con la policía que es rebasada por los saqueadores (supermercado Eki) y hay disparos de gases y balas de goma, y policías heridos (Villa Trujuy).

En Ciudadela, a la mañana, cientos se agolpan frente a comercios a los lados de la Autopista del Oeste, exigiendo comida; unas quinientas personas que llegan desde Fuerte Apache, Villa Derqui y Villa Carlos Gardel se concentran frente un supermercado Coto; los directivos desalojan a los clientes, bajan las cortinas y llaman a la policía; llega un camión con mercadería para entregar y los jóvenes lo saquean, entre gritos y golpes; un grupo logra recibir alimentos (una bolsa por familia con pan dulce, arroz, leche y polenta) que entregan empleados de Coto, custodiados por uniformados con armas largas, en una calle lateral; luego los concentrados se reagrupan frente al supermercado y los policías vuelven a tomar sus escudos y palos, hasta que, a las 13, primero un grupo, e inmediatamente el resto, corre por diez cuadras, hasta el hipermercado mayorista Maxiconsumo, donde cientos de personas han empezado un saqueo, sin policía a la vista, que dura dos horas; cargan en mochilas escolares, cajas, remises, bicicletas y camionetas hasta que se dispersan cuando llega un patrullero con dos policías que tiran gases. Los saqueadores siguen al mercadito El Sol, de propietarios chinos, donde se llevan desde los alimentos hasta una bomba de agua y góndolas enteras; algunos suben hasta las habitaciones de la familia y se llevan ropa, grabadores y el televisor. También son saqueados otros negocios minoristas y un Carrefour, donde seiscientas personas se llevan todo tipo de mercadería y otras cien saquean un camión de esa empresa.

En San Martín (GBA) hay saqueos e incidentes en Billinghamurst (supermercados Día y Jumbo); los más importantes son en José León Suárez (supermercados Norte y Día, autoservicio Darío y otros): en el Norte, se concentran más de doscientas personas y la policía asegura que les entregarán alimentos; hombres, mujeres y niños esperan durante horas; cuando algunos se acercan a la puerta los policías sacuden sus bastones en el aire y todos retroceden; estalla una bomba de gas lacrimógeno y todos corren en medio del pánico; los policías tiran balas de goma; otros golpean con sus bastones a los que los enfrentan tirando piedras; las mujeres y los niños desaparecen; un agente saca su arma y tira con balas de plomo; mientras tanto, unas cuarenta personas logran ingresar por los fondos del supermercado y en minutos se llevan carritos con pañales, yerba, arroz y harina escapando de los bastonazos de la policía; dispersada la multitud, los policías están exultantes<sup>61</sup>. En Darío el propietario dispara al aire para evitar que un grupo se acerque, pero lo atacan a pedradas, fuerzan las persianas y saquean el local por completo; al retirarse se encuentran con la policía, pero no hay detenidos<sup>62</sup>.

En La Matanza, trescientas mujeres, chicos y algunos hombres gritan y amenazan en el hipermercado Auchan de La Tablada, rodeado por las villas miseria Palito, Hudson y Las Antenas y el barrio de monobloques Evita; mientras se está negociando la entrega de comida trepan por las rejas pero huyen al primer disparo policial: “La policía no hizo nada”, dice uno de los responsables del hipermercado pero un comisario señala que “Tenemos orden de no reprimir, sólo estamos para disuadir a la gente, que tiene hambre. También es cierto que estos saqueadores aparecieron con un camarógrafo de un canal de La Matanza y se fueron en cuanto disparamos un tiro al aire”<sup>63</sup>. Hay saqueos de mercaditos de la avenida Crovara.

Tampoco hay choques en Avellaneda, donde unos trescientos pobladores de la villa Luján, en Sarandí, que reciben rezagos de verdura del Mercado de Abasto y planes asistenciales del gobierno provincial, y entre los que hay decenas de militantes peronistas, cercanos al ex intendente “Cacho” Álvarez, se concentran frente a un supermercado de barrio; la policía actúa como mediadora en negociaciones que duran tres horas y se reparten cien bolsas con alimentos; en la plaza le dan un pan dulce a cada uno; la propietaria promete colaborar con el comedor de la villa.

La intervención de dirigentes políticos tiene su mayor expresión en Moreno, donde, a la mañana, el intendente Mariano West, declara el “estado de emergencia social” y convoca a una caravana de protesta a Plaza de Mayo, para “decir basta a esta política económica”; al mediodía se concentra una multitud en la ruta 23<sup>64</sup>, desde donde unas mil

---

<sup>61</sup> Clarín 20/12/01.

<sup>62</sup> Un hombre y una mujer quedan rezagados en el local y un policía dispara hacia adentro balas de goma; al salir el hombre recibe patadas y trompadas, mientras le dicen “Rajá de acá, negro de mierda”; enfrente, el dueño de una pizzería con un revólver calibre 38 largo en la cintura amenaza: “En mi pizzería nadie se va a meter. Y ojo conmigo, porque yo tengo balas de punta chata” (Clarín 20/12/01).

<sup>63</sup> Clarín 20/12/01.

<sup>64</sup> Hay expresiones contra los saqueos: una señora dice “No queremos seguir robándonos entre nosotros. Esto es una carnicería” y otra manifestante, de la Agrupación Solidaria La Perlita, dice “Yo no estoy de acuerdo con los saqueos” (Clarín 20/12/01).

personas, entre los que hay miembros de organizaciones locales y de la iglesia católica<sup>65</sup>, parten a pie hacia la Capital; a la altura de San Miguel el intendente West aporta camiones para trasladarlos, sin obtener el apoyo comprometido de los intendentes justicialistas de Tres de Febrero, La Matanza, San Miguel y San Fernando, ni de dirigentes no justicialistas; sólo lo apoya Alberto Descalzo, intendente de Ituzaingó<sup>66</sup>; ya en la ciudad de Buenos Aires, en la Av. San Martín al 5.500, la caravana es detenida por un operativo policial; mientras el intendente negocia, el clima en los camiones se caldea; los choferes cortan la avenida mientras los manifestantes gritan “Queremos pasar”; ante el temor de que la gente se baje, los organizadores deciden que la caravana regrese a Moreno. También en La Matanza, manifestantes autoconvocados congregados en la plaza de San Justo reclaman al intendente Alberto Balestrini que “se ponga a la cabeza de los reclamos de comida” y permanecen en la plaza por tres horas, manifestando contra del gobierno nacional.

En cambio, en Villa Industriales (Lanús) el saqueo de un pequeño negocio de venta de electrodomésticos, donde se llevan televisores, calefones, termotanques, lavarropas y equipos de audio, deriva en un choque entre policías, que disparan balas de goma y gases, y saqueadores que arrojan piedras. Lo mismo que en Lanús Oeste, donde saquean pequeños locales y hay incidentes en el supermercado Coto, cuando un grupo se concentra poco después del mediodía para reclamar comida y se la niegan, intentan entrar por la fuerza, y la policía dispara balas de goma mientras los manifestantes rompen vidrios a pedradas e intentan quemar un cartel. También en Vicente López, quinientas personas asedian el supermercado Sol y atacan a la policía, por lo que el comerciante decide entregar alimentos. En San Isidro, desde la Villa El Jardín ubicada a tres cuadras del shopping Soleil, seiscientas mujeres y jóvenes avanzan hacia el local con palos, gomeras y armas de fuego, exigiendo que les entreguen alimentos; pero la policía tira gases y balas de goma a lo que responden con piedras y balazos; los manifestantes se repliegan y arman un piquete en la esquina, donde queman un kiosko de revistas y detienen un colectivo y un camión; la policía los vuelve a atacar y los persigue hasta la entrada de la villa.

En Morón la policía informa que hubo diecinueve saqueos, en los que fueron detenidas más de cien personas y heridos diez policías; en Castelar Sur el propietario de un autoservicio balea a dos jóvenes de un grupo que intenta saquearlo. También hay heridos en Boulogne, donde doscientas personas saquean un supermercado Oasis y una mujer recibe un balazo en una pierna disparado por un custodio, que queda detenido; en Villa Celina (La Matanza), donde otra mujer es baleada en la espalda; en El Talar (Tigre), donde cinco personas reciben disparos con una escopeta, y en Maquinista Savio, donde varios negocios son arrasados y un policía es herido por una piedra.

Al atardecer se producen los primeros muertos en saqueos en el GBA. Propietarios de pequeños comercios matan a dos saqueadores: en el supermercado chino Family (Villa Fiorito) el dueño dispara dos balazos contra un grupo de personas que se acerca, mata de un tiro en la cabeza a Diego Avila de 24 años, y es trasladado a la comisaría de Ingeniero Budge, ante el temor a una represalia en el barrio; en Steffi (Libertad - Merlo), el suegro del propietario mata de tres balazos a Cristian Eduardo Legembre, de 20 años.

---

<sup>65</sup> Página 12 20/12/01.

<sup>66</sup> El Popular 20/12/01.

Al día siguiente, el jueves 20, en el GBA circulan fuertes rumores, a veces impulsados por la misma policía. Un subcomisario de Martínez (San Isidro) avisa al Unicenter que “hay una columna de quinientas personas en la Panamericana que vienen a robar”<sup>67</sup>; el shopping, custodiado por treinta policías cierra; sin embargo, finalmente llegan apenas sesenta personas de la villa Borges de Vicente López que reclaman comida y a las 18 ciento sesenta que dejan un pedido de alimentos; en cambio, en un local de computación a media cuadra de la municipalidad tiran una bomba incendiaria. En Villa Insuperable (La Matanza), los vecinos hacen fuego en las calles porque “nos avisaron que viene gente de las villas del Camino de Cintura”<sup>68</sup>.

Pero no siempre los anuncios de saqueos son falsos y se produce un hecho novedoso: el saqueo de viviendas particulares. Corren fuertes rumores de que hay “centenares de personas que circulaban en camiones y colectivos [y] bajaban de sus vehículos para saquear viviendas particulares en Villa Insuperable, Gregorio de Laferrere, Ciudad Evita y en el barrio Odisa de Lomas de Zamora, entre otras”<sup>69</sup>, que funcionarios de seguridad de la provincia de Buenos Aires descartan como “acciones psicológicas para crear pánico y confusión”<sup>70</sup>; pero existen referencias de saqueos en el Barrio Odisa, donde al mediodía saqueadores rompen las alambradas y entran a veinte departamentos de dos torres del complejo habitacional, se llevan electrodomésticos y otras pertenencias y huyen cuando llega la policía<sup>71</sup>. También en Villa Dorrego (La Matanza), según el diario Crónica, saqueadores entran a robar en casas e incendian las precarias viviendas de madera ante el terror de sus propietarios, que huyen. También saquean departamentos en el barrio Don Orione, en Claypole (Almirante Brown), en el barrio San José Obrero<sup>72</sup>, en Ciudad Evita y en la Av. Cristianía en Laferrere (La Matanza), donde gente de barrios precarios roba viviendas<sup>73</sup>. En muchos lugares, como La Matanza, habitantes de villas y asentamientos “salieron con palos, cuchillos y armas a levantar barricadas” ante rumores de ataques desde otras villas<sup>74</sup>. También hay barricadas y gente armada en las terrazas, entre los vecinos de Ingeniero Budge<sup>75</sup>. En Ciudadela Norte, que fue uno de los epicentros de los saqueos del miércoles 19, los comerciantes de la Av. Gaona organizan una cadena telefónica para prevenirse; el supermercado Coto sobre la Autopista del Oeste contrata más de treinta policías de la guardia de infantería.

Hay también saqueos en los partidos de Merlo y Quilmes; en La Matanza saquean un negocio de artículos del hogar y un mayorista de alimentos; en Tigre, un hipermercado y en José C. Paz, una panadería. En La Tablada tres mil personas saquean una distribuidora mayorista de galletitas. En San Martín el autoservicio Seven es saqueado tres veces: primero, la gente del barrio se cansa de esperar que los empleados del local repartan

---

<sup>67</sup> Clarín 21/12/01.

<sup>68</sup> La Nación 21/12/01.

<sup>69</sup> La Nación 21/12/01.

<sup>70</sup> La Nación 21/12/01.

<sup>71</sup> La Nación, Página12, Crónica 21/12/01

<sup>72</sup> Página12 21/12/01.

<sup>73</sup> La Nación 21/12/01; Diario Popular 21/12/01.

<sup>74</sup> Declaraciones de Luis D’Elia sobre su propio barrio en Pagina12 21/12/01.

<sup>75</sup> Por ejemplo, en el autoservicio Inti hay diez hombres armados en la terraza y en el supermercado Victoria hay tres hombres armados.

alimentos, cientos de personas después de saquear el supermercado Eki que está enfrente, se meten por la fuerza en Seven hasta que llega la policía y se retiran; pero más tarde, hombres, mujeres y niños vuelven y se llevan lo que había quedado; finalmente, a las 17, vuelven a saquearlo e incendian el local<sup>76</sup>; el supermercado Eki ubicado enfrente también sufre dos saqueos: se llevan hasta los inodoros de los baños; también fuerzan las persianas y saquean un Super Día. En Derqui (Pilar), dos negocios de venta de carnes y verduras, ubicados en el centro comercial, son saqueados a la mañana por un centenar de personas: primero un grupo de mujeres que se definen como “amas de casa”<sup>77</sup> y después, en un negocio de enfrente, donde 20 personas violentan las persianas y se llevan todo<sup>78</sup>. Frente a un supermercado en la Av. Tomás Márquez, unas cincuenta mujeres, niños, adolescentes y hombres, que acuden al lugar después de escuchar por radio la promesa de que allí recibirían bolsones de comida, se concentran a la espera de la entrega de alimentos. Comerciantes de Maquinista Savio, Del Viso y Manuel Alberti trabajan con sus persianas bajas. Se suceden los rumores de que saqueadores de la periferia se acercan al centro de Pilar para arrasarlo con todo. En San Justo (La Matanza), frente a un Carrefour cien manifestantes de la CCC que pedían comida son atacados por la policía.

En el Conurbano bonaerense el 20 se suman otros siete muertos: en Merlo, Julio Hernán Flores, de 15 años, recibe un balazo cuando se dirige al negocio de su tío que está siendo saqueado; en Gregorio de Laferrere, Damián Vicente Ramírez, de 14 años, muere por un balazo en la cara mientras participa del saqueo de la carnicería Kun; en el barrio Don Orión, en Claypole, Víctor Ariel Enrique, de 21 años, muere en la vereda del autoservicio Arca Noé cuando su dueño dispara una escopeta y una pistola; Pablo Marcelo Guías, de 23 años, muere en el saqueo de un mercadito en San Francisco Solano (Quilmes); Roberto Agustín Gramajo, de 19 años, muere en el saqueo del autoservicio Nico en Don Orión; Mariela Rosales, de 28 años, es baleada por el dueño del supermercado Hola, en Villa Centenario (Lomas de Zamora). Unas cincuenta personas resultan heridas.

En la provincia de Entre Ríos, en Concepción del Uruguay, donde desde el 17 ya se han producido seis saqueos, los ataques a comercios y choques callejeros siguen desde la noche del 18; ante la amenaza de los pobladores de asaltar los edificios públicos el intendente, los dos jueces de instrucción con todos sus empleados y el párroco de la basílica local se atrincheran en la jefatura de policía; para cuidarlos (lo mismo que a las armerías, cercadas también por los manifestantes) la policía abandona la custodia de supermercados; en los choques quedan ocho policías heridos y se les acaban las balas de goma; la prefectura, con efectivos locales y el grupo Albatros, patrullan las calles; todos los comercios han cerrado sus puertas; detienen a cincuenta y cuatro personas, entre ellas

---

<sup>76</sup> Según una cajera, los saqueadores son los clientes de todos los días; “Claro que sé que fueron mis clientes habituales los que me saquearon, pero yo no les guardo rencor. La verdad es que si con el hambre que hay no me saqueaban eran unos boludos”, dice el dueño (Clarín 19/1/02).

<sup>77</sup> “Nosotras somos amas de casa que hemos salido a saquear comercios y lo haremos todas las veces que sea necesario porque no tenemos qué darles de comer a nuestros hijos. No tenemos trabajo y tampoco tenemos para comer... Estamos cansados de que siempre tengamos que pagar nosotros los ajustes del gobierno. Y le quiero explicar una cosa, lo que hemos hecho nosotros no tiene nada que ver con la política sino que acá nos hemos organizado un grupo de madres para salir a saquear comercios de comida” (Diario Acción, de General Rodríguez).

<sup>78</sup> Uno de los empleados dice que los saqueadores bajan de una Traffic y que a ellos se suman mujeres.

veinte menores, acusados de robos y daños, y también a militantes, como José María “Chelo” Lima; al día siguiente la policía allana más de diez casas y comercios ante la sospecha de que algunos comerciantes robaron mercadería para revenderla. Al mediodía del 19, en Gualeguaychú, saquean dos comercios y una estación de servicio; más de trescientas personas de los barrios pobres de la periferia avanzan sobre un supermercado Norte exigiendo alimentos; ante la demora en atenderlos por parte del gerente, los manifestantes atacan con palos y piedras a la policía y gendarmería que custodian el local; éstos responden con balas de goma y gases y el choque callejero se prolonga durante seis horas; cuando la policía se queda sin balas responde con piedras hasta que llegan refuerzos; hay disparos desde todos lados; quedan siete policías con heridas cortantes, “incontables” heridos y más de cuarenta detenidos; finalmente el supermercado se compromete a entregar mercadería, a través del municipio. El 19 en Villaguay un numeroso grupo de personas se concentra a la tarde frente al cuartel de bomberos para reclamar las bolsas de mercaderías que por la mañana había prometido el supermercado Acuario a unos cincuenta pobres que se concentraron allí y que amenazaban con saquearlo; por la gran afluencia al cuartel se pide la colaboración de otros comercios y los supermercados Amanecer y Superconcepción envían alimentos; cuatro personas son detenidas acusadas de provocar desórdenes; desde la tarde circulan falsos rumores sobre la llegada de saqueadores desde Concordia, Villa Clara y Villa Domínguez, por lo que se despliega un amplio operativo de seguridad en torno a comercios y patrullajes en las calles; al día siguiente al mediodía desocupados realizan una concentración en la plaza 25 de Mayo para reclamar la libertad de los cuatro detenidos el día anterior<sup>79</sup>. El 19 a la noche, en Paraná unas ochenta personas, en su mayoría trabajadores estatales a los que les deben dos meses de salarios, se concentran frente a un supermercado Norte para exigir la entrega de mercaderías; otras sesenta personas se concentran frente a un supermercado Disco, pero son desalojados por la policía; en un Wal Mart hay enfrentamientos con piedras y balas de goma; al día siguiente el choque es a balazos cuando cien personas se concentran frente al mismo supermercado, cerrado y custodiado, reclamando alimentos y usando carros tirados por caballos logran voltear parte del vallado e intentan hacer una barricada con basura y otros elementos a los que prenden fuego sobre la avenida que cruza frente al local para evitar la llegada de más patrulleros, se producen choques durante varios minutos con disparos cruzados entre la policía y francotiradores que tiran desde barrios humildes; después intentan incendiar una estación de servicio; también se producen choques entre manifestantes y la policía en una sucursal de la cadena Norte, al este de la ciudad. En Entre Ríos mueren Romina Icurain<sup>80</sup>, José Daniel Rodríguez<sup>81</sup> y un joven oriundo de Nogoyá<sup>82</sup>.

Mientras tanto, el 19 en Rosario recomienzan desde el mediodía los saqueos en distintos lugares de la ciudad y se producen nuevos choques callejeros, de mayor envergadura, entre manifestantes y policías, con piedras y armas de fuego. El clima de

---

<sup>79</sup> “Queremos que los liberen porque ellos dieron la cara por nosotros. No es justo que nos metan presos porque salgamos a pedir qué comer, cuando en época de elecciones tenemos que votar quién va a robar más”. El Pueblo; 20/12/01.

<sup>80</sup> De 15 años, hija de un empleado municipal y comerciante, muere en su casa, cerca del supermercado, con una bala perdida en la cabeza (Clarín 22/12/01).

<sup>81</sup> De 24 años, militante de la CCC, con dos balas en el pecho, otra en una pierna y otra en un brazo (Crónica 5/1/02).

<sup>82</sup> De 16 años, alcanzado por balas de itaka (Crónica 24/7/02).



tensión comienza a la mañana, en la zona oeste, cuando no aparecen bolsones de alimentos prometidos; desde el mediodía los continuos incidentes frente a supermercados desembocan en saqueos, que la policía no puede impedir; poco antes centenares de personas apedrean una sede municipal y la policía dispara gases y balas de goma. En el límite entre Villa Banana y el barrio Bella Vista se llevan alimentos y bebidas de un mercadito; llegan unos treinta policías, que lo custodian y toman gaseosas, mientras sobre la avenida hay maderas quemadas y del otro lado los habitantes de la villa gritan por más, hasta que se produce un enfrentamiento callejero; a las 15, con un pañuelo blanco en la mano, el párroco Amantini (de Caritas) logra una tregua en el enfrentamiento y se entablan negociaciones con el propietario del comercio que está dispuesto a ceder los alimentos para proteger los electrodomésticos<sup>83</sup>; se decide repartir los alimentos que quedaron tirados por el piso, pero se desata otro enfrentamiento, dos mujeres son heridas con balas de goma y hay varios detenidos<sup>84</sup>; llegan cinco patrulleros y los policías disparan desde los autos; los saqueadores sólo atinan a tirarse al suelo y se repliegan hacia la villa mientras los policías arrastran de los pelos a una mujer detenida; otra mujer es baleada por la policía; se oye un disparo desde la villa; el cura llama al obispo de Rosario Eduardo Mirás, que cuando llega califica a la situación de “guerra”; finalmente la policía se repliega; a unas tres cuadras le roban el arma a uno de ellos y se escuchan balazos desde todos lados. Minutos después, es saqueado otro supermercado; llegan varios policías de civil, que disparan contra los saqueadores; finalmente, el propietario decide entregar personalmente el resto de la mercadería. La zona oeste es tierra arrasada. En el sur de Rosario, al mediodía, más de doscientas personas – muchas de ellas mujeres y niños habitantes de villas miseria cercanas- se concentran frente al supermercado Jac del barrio Tiro Suizo, para reclamar alimentos; cuando llega la policía los pobres les arrojan piedras, que son respondidas con gases y balas de goma, por lo que la multitud se dispersa, reagrupa y siguen los choques durante una hora, hasta que se repliegan hacia las villas. La zona sur también es escenario de otros saqueos; en algunos la policía irrumpe a balazos y dispersa a los pobres, a los que persigue por las calles del barrio, en otros hay apedreos. En la zona suroeste, mientras el propietario de un supermercado distribuye alimentos a una cuadra de su comercio, éste es saqueado. Frente a un local de supermercados Único los empleados rompen botellas de aceite y otros envases para impedir el saqueo. A la noche una gran cantidad de habitantes de la villa del Bajo reclama alimentos frente a tres supermercados. En los accesos a Rosario son apedreados y saqueados varios camiones de Swift, Molinos y La Serenísima (lácteos) y otro camión con cereales. Según Rosario/12, son saqueados cuarenta comercios en Rosario y ocho en Villa Gobernador Gálvez. Al final de la jornada hay cinco muertos por heridas de bala, cuatro en Rosario y una en Villa Gobernador Gálvez: Claudio Lepratti<sup>85</sup>, Graciela Acosta<sup>86</sup>, Juan Delgado<sup>87</sup>,

---

<sup>83</sup> Indicadores del estado de ánimo son las siguientes declaraciones: el jefe de la policía rosarina, dice “No sé cómo vamos a hacer, padre; está todo desbordado” (La Capital 20/12/01); un chaqueño viejo habitante de Villa Banana dice: “Si la cana quiere joda, acá adentro tenemos los fierros, que todavía no usamos” (Clarín 20/12/01).

<sup>84</sup> La Capital 20/12/01.

<sup>85</sup> Ex seminarista de 38 años, delegado gremial de los estatales, que coordinaba talleres para niños y adolescentes en una villa, daba clases de filosofía y teología en la escuela de la parroquia y colaboraba en el comedor de la escuela 756 de Las Flores, mientras miraba desde el techo de la escuela recibe un balazo de Itaka disparado por un policía desde un patrullero como respuesta a un insulto a otro que tira sobre chicos que están saqueando (otra versión dice que querían hacer un corte) en España y Circunvalación (Clarín 21/12/01 y La Capital 21/12/01); Lepratti estaba en contra de los saqueos y les había dicho a los chicos de la villa que no

Rubén Pereyra<sup>88</sup> y Yanina García<sup>89</sup>; casi doscientos heridos<sup>90</sup>, entre ellos cuatro chicos, nueve policías, cuatro por heridas de bala<sup>91</sup> y 117 detenidos (25 menores, 72 hombres y 20 mujeres)<sup>92</sup>.

Al día siguiente, a media mañana comienzan nuevos saqueos en la zona oeste de Rosario e intentos de saqueos, tiroteos y apedreos en la zona sur. En la zona oeste, unas quinientas familias esperan en el Distrito para recibir alimentos, pero a una cuadra, sesenta personas salen de Villa Banana y saquean, por segunda vez en 48 horas, el pequeño supermercado El Triunfo que queda totalmente destruido con las persianas rotas, las góndolas en el piso y mercadería desparramada por la vereda. En Avellaneda al 3000 un periodista del diario La Capital recibe un balazo calibre 32 por la espalda mientras dialoga con un pequeño grupo que participa de un piquete en reclamo de alimentos, después de que la policía atacó ese piquete y la mayoría de la gente se replegó a la villa cercana. En la zona sur, en Ayacucho al 6200, hay enfrentamientos entre manifestantes y la policía durante toda la jornada. A las cuatro de la mañana setenta y cuatro familias del barrio La Esperanza se concentran para esperar una prometida entrega de alimentos, pero las cajas nunca llegan y hay protestas; en cambio llega la policía que dispara y es respondida con piedras y armas de fuego desde la villa de emergencia en Ayacucho y Circunvalación. A pocas cuadras, en Villa Gobernador Gálvez, los dueños de dos supermercados custodian sus negocios ante un inminente saqueo<sup>93</sup>. Frente a los supermercados Coto, La Gallega y Azul, en Circunvalación y Córdoba, lo mismo que en Circunvalación y la ruta 34, se forman piquetes para reclamar la entrega de alimentos, hasta que son dispersados por la policía con gases y balas de goma. En Oroño al 4100 un grupo de jóvenes intenta forzar las persianas de una distribuidora de alimentos pero la policía, que llega en una decena de patrulleros, impide el saqueo. En Balcarce al 3900 un carnicero entrega toda su mercadería, mientras

---

salieran porque era muy peligroso (La Capital 21/12/01); es velado en la villa Ludueña donde numerosos chicos lloran desconsolados y gritan “Se siente, se siente, Pocho está presente”.

<sup>86</sup> Ama de casa de 35 años, viuda con siete hijos menores, que cobraba una pensión de \$140 y recibía ayuda social de la municipalidad, militante del Partido Comunista que colaboraba con la Comisión de Derechos Humanos, es baleada por la espalda en Villa Gobernador Gálvez, a una cuadra del supermercado La Gallega, mientras mira el saqueo que se está produciendo (Clarín; 21/12/01; La Capital; 21/12/01 y Rosario/12).

<sup>87</sup> De 27 años, changarín de albañilería y vendedor de flores es muerto por la policía frente a un supermercado en Pasco y Necochea, donde 400 personas piden comida; testigos afirman que recibió balazos de goma y fue fusilado por un policía con un disparo de Itaka a menos de tres metros (La Capital 20/12/01 y 21/12/01).

<sup>88</sup> Ciruja de 20 años, es parte de un grupo que detiene camiones para saquearlos en el barrio Las Flores donde vivía; al intervenir la policía, muere de un balazo en el pecho (La Capital 21/12/01).

<sup>89</sup> Ama de casa de 18 años, casada con un changarín, se encuentra en la vereda de su casa en Pasco y Gutenberg, donde un grupo de gente quiere saquear un supermercado; se producen enfrentamientos entre manifestantes y policías, que disparan “para todos lados”; muere por un balazo de escopeta (La Capital 21/12/01).

<sup>90</sup> Entre ellos, en Ayacucho al 6300 la policía dispersa a un grupo de vecinos que reclaman comida e hiere en una mano a María Rosa Ibáñez, de 26 años, militante de la Federación de Tierra y Vivienda. En Moreno y Lamadrid, un comerciante coreano enfrenta a la multitud que reclama comida y le hace un tajo en la espalda con una faca a un joven, lo que desencadena un violento saqueo. Un adolescente de 16 años resulta herido de bala por la policía.

<sup>91</sup> Tres de ellos fueron atacados a las 20.30 en Oroño y Doctor Riva cuando custodiaban un pequeño mercado que había sido saqueado.

<sup>92</sup> La Capital 20/12/01.

<sup>93</sup> Uno de ellos le dice a la prensa que se retire, porque si filman la policía no puede reprimir: “Quiero que a los que vengan los caguen a balazos” (La Capital 21/12/01).

cerca de allí, al mediodía, los dueños de un mercado en 24 de Septiembre y Balcarce arrojan botellas desde la terraza para defenderse, ante el intento de saqueo del local por parte de un grupo de desocupados. También es robado un colectivo de larga distancia. El 20 hay en Rosario más de cien detenidos.

Al mediodía del 19, también se producen incidentes en San Juan: se concentran cincuenta beneficiarios de planes Trabajar frente al Hiperlibertad; el ministro de Gobierno Rodolfo Colombo, acompañado de un Papá Noel, y el representante de esos beneficiarios (vinculado a Cruzada Renovadora) se presentan para resolver la situación; al enterarse de la presencia del ministro llegan unas cien personas del barrio cercano y otras más, vecinos del barrio El Lote de la Puñalada, Barrio Jardín, Barrio Aramburu y Rivadavia Norte; el ministro habla con los desocupados y con los “sin techo” (cuyo presidente es afiliado al PJ) pero lo llaman “caradura” y “mentiroso”; los coordinadores de los demandantes hablan con los responsables del hipermercado y se retiran en su auto; siguen llegando pobres, entre ellos los de Villa Monte Román, con su representante (escobarista); como los insultos crecen, el ministro se entrevista con el gerente del supermercado; minutos después los pobres intentan ingresar al supermercado y la policía los dispersa con gases y balas de goma; un policía habría resultado herido por un disparo de arma de fuego. A la tarde ochenta hombres y jóvenes arrojan piedras contra el supermercado Súper Veá, en el departamento de Rawson, la policía los dispersa con gases y balas de goma y los persigue cuando intentan refugiarse en un barrio vecino. En el mismo departamento se concentran más de quinientas personas frente a la sucursal de Átomo Supermercados y Panadería San Sebastián, donde hay un choque callejero con piedras, gases y balas de goma; un grupo logra llevarse mercaderías; los incidentes continúan hasta la noche, cuando más de cincuenta personas arman una barricada con carteles y otros elementos desde donde arrojan piedras contra los policías y gendarmes; según la policía entre ellos hay personas armadas. A las 18.30 saqueadores atacan a pedradas los locales de la Boutique del Jamón y un autoservicio; la policía interviene arrojando gases; hay saqueadores heridos y detenidos. A las 20.25 otro grupo, en su mayoría mujeres, se concentra frente al supermercado Súper Veá en Trinidad, donde queman neumáticos. Alrededor de las 22, cerca de la municipalidad de Rawson algunas personas rompen vidrieras de comercios y se enfrentan con la policía. Al final del día siete policías y tres hombres resultan heridos y un bebé asfixiado por los gases lacrimógenos; a las 23, hay sesenta detenidos (12 menores, 3 mujeres y 45 hombres). En las primeras horas del día 20 se concentran habitantes de los barrios y villas cercanos al supermercado Átomo para recibir los alimentos prometidos la noche anterior; horas después se realiza la entrega, pero según los pobladores resultan insuficientes; también la municipalidad entrega alimentos en diversos barrios pobres. A la tarde vuelven a producirse choques callejeros con piedras y balazos de goma frente al supermercado Átomo cuando un grupo de personas intenta ingresar, pese a estar custodiado por policías y gendarmes, que los dispersan y persiguen por las calles aledañas, deteniendo a unos treinta<sup>94</sup>; hay algunos policías heridos por las pedradas y manifestantes por balas de goma.

En la zona norte de la ciudad de Santa Fe centenares de personas, en su mayoría adolescentes, merodean tres supermercados, que inmediatamente son custodiados por policías; se producen enfrentamientos con disparos de armas de fuego. A las 2 de la tarde

---

<sup>94</sup> Según la policía, muchos de ellos tienen antecedentes penales.

doscientos habitantes del barrio Chaqueño se concentran frente a un supermercado para pedir alimentos, el dueño acepta entregar cien bolsones y los manifestantes van hasta la Basílica de Guadalupe para organizar la entrega; un pequeño grupo se dirige a un autoservicio donde ingresan y provocan destrozos; la policía detiene a ocho personas. Una hora después otras doscientas personas saquean un supermercado; también son atacados dos hipermercados; en uno doscientas cincuenta personas intentan entrar pero unos pocos policías y los guardias privados lo impiden; los cascotazos son respondidos con balas de goma, hasta que el dueño de la cadena decide entregar alimentos. A media tarde, cuando ya los negocios están rodeados por policías, decenas de personas siguen en las inmediaciones<sup>95</sup>; unas trescientas personas saquean un supermercado Bienestar y Miguel Pasini muere de dos escopetazos atribuidos a un comerciante vecino<sup>96</sup>; hubo veinte heridos y aproximadamente trescientos detenidos en la ciudad<sup>97</sup>.

También en Mendoza, donde habían comenzado seis días atrás, los saqueos disminuyen: poco después de las 15, un grupo de personas se concentra frente un supermercado Disco-Vea, en el departamento Godoy Cruz y la policía les dispara gases y balas de goma; hay cinco heridos, diecinueve detenidos y policías apedreados. También hay choques frente a otro supermercado Disco-Vea, en Luján de Cuyo. El 20, en San Rafael mujeres y niños se concentran frente a un supermercado Vea y reclaman con palmas y cánticos la entrega de comida; el secretario de Gobierno de la comuna los convence de que vayan a la sede de Desarrollo Social, donde les entregan un vale para canjear por alimentos.

En la ciudad de Buenos Aires, desde la tarde del 19, hay rumores (falsos) en la city que dan por cierto que grupos de saqueadores han arrasado con el centro comercial del barrio de Once y que el próximo objetivo sería el microcentro; alrededor de las 15, en la calle Florida y otras calles comerciales cierran los negocios por recomendación de la policía<sup>98</sup>. Poco después de las 17 unas diez mujeres –que forman parte de un grupo mayor- llegan caminando (alrededor de siete kilómetros) desde José León Suárez al Wal Mart de Villa Pueyrredón y piden comida, sin éxito, porque el hipermercado está cerrado ante el temor de que lo saqueen. Pero a esa hora los saqueos comienzan en los barrios del sur de la ciudad, y se extienden hasta la noche: unas cien personas provenientes de la villa Pirelli, Ciudad Oculta y el barrio Luis Piedrabuena saquean comercios y camiones en Villa Lugano; una multitud se congrega frente a un supermercado cuyos dueños, orientales, acceden a entregar bolsas de alimentos; después saquean otro supermercado de dueños chinos, que bajaron las persianas y quisieron electrificarlas; cuando llega la policía, que arroja gases y balas de goma dentro del local, se desbandan y se dirigen a otros locales,

---

<sup>95</sup> Según el secretario de Promoción Comunitaria de la municipalidad, la gente fue convocada por la radio, donde anunciaron que a partir de las 16 podían presentarse en los supermercados porque entregarían alimentos; al no haber entregas comenzaron los destrozos (Rosario/12 19/12/01).

<sup>96</sup> De 15 años, hijo de un changarín de albañilería que vivía en el barrio Cabaña Leiva, una zona humilde en la periferia de la ciudad, y se acercó al supermercado cercano a su casa informado de que estaban repartiendo alimentos.

<sup>97</sup> No hay información de que los saqueos se extendieran al día 20.

<sup>98</sup> Un comerciante de Santa Fe y Sánchez de Bustamante dice que “pasó la policía y nos dijo que venían a saquear desde Juan B. Justo”; en Liniers, otro comerciante dice que “Pasaba el patrullero diciéndonos por altoparlante que nos quedáramos tranquilos y a los diez minutos volvían a pasar para decirnos que cerráramos el negocio”; y en Once sucede lo mismo: “El policía de la esquina dijo que cerráramos por precaución” (La Nación, 20/12/01).

donde son repelidos a balazos o no pueden ingresar, por lo que vuelven y continúan saqueando; la policía regresa y dispara balas de goma mientras los saqueadores le arrojan botellas y piedras. También a la tarde, decenas de desocupados e indigentes apedrean los hipermercados Coto, Día y Tía en el barrio de Constitución e intentan apoderarse de alimentos, pero son repelidos por policías con gases y balas de goma; al menos diez personas son detenidas; los manifestantes no se retiran y más de un centenar se queda hasta la noche ocupando la calle Lima, donde cortan el tránsito al grito de “Queremos comer” e insultos al ministro del Interior Ramón Mestre. En Barracas, en la villa 21-24, hombres, mujeres y adolescentes saquean alimentos en un supermercado chino, en medio de las balas de goma y gases lacrimógenos arrojados por la policía; los dueños de modestos negocios de la villa cierran sus puertas. A las 22, en el barrio de la Boca, centenares de personas se enfrentan a pedradas y puñetazos con la policía que dispara balas de goma frente a un supermercado hasta que finalmente se retiran; doscientos cincuenta manifestantes cortan la Av. Almirante Brown, quemando maderas y gomas; poco antes de la una de la madrugada la policía, con armas largas y bastones, los dispersa. Mientras ocurren estos choques está comenzando el “cacerolazo” en otros barrios de Buenos Aires, y el 20 los ataques a negocios e, incluso el saqueo del supermercado Norte en Rivadavia y Uriburu, se confunden en el combate callejero que describiremos más abajo<sup>99</sup>.

También a la tarde del 19, comienzan las concentraciones y saqueos en Córdoba, que se repiten el 20: los más importantes son en el supermercado Minisol, en el barrio Guiñazú, donde gente que reclama alimentos arroja piedras hasta ser dispersada por la policía; centenares se concentran frente a un supermercado Cordiez reclamando alimentos; hay intentos de saqueos; cuatro personas son detenidas y numerosos manifestantes resultan heridos en choques con la policía; en el hipermercado Libertad, en la Av. Sabattini, la policía dispara gases y balas de goma a trescientas personas que pretenden ingresar al local y arrojan piedras; es apedreado un móvil del canal 12 de la ciudad, de donde se llevan teléfonos celulares y baterías de las cámaras filmadoras. Llega un funcionario del ministerio de la Solidaridad, para acordar la entrega de alimentos, pero debe retirarse al ser rechazado por los manifestantes.

El 20, por segundo día consecutivo se producen en Córdoba numerosos saqueos, protestas y cortes de ruta. Cientos de pobres, que viven en las villas de emergencia que rodean la ciudad, saquean una docena de supermercados y pequeños comercios<sup>100</sup> e intentan hacerlo en otros treinta, sin lograrlo debido a la intensa acción policial. Los pequeños comerciantes de los barrios bajan las persianas y se preparan a defender sus negocios. En los puestos de verduras en el camino a Carlos Paz, los dueños negocian con habitantes de Villa La Tela entregarles productos a cambio de que no haya destrozos. Frente al supermercado Minisol (de la cadena Disco), en Villa Allende, se reúne una multitud desde el miércoles a la noche; a la madrugada la policía ataca y quedan varios heridos de balas de goma, entre ellos un bebé de diez meses que estaba en su casa; algunos vecinos disparan contra los policías con revólveres. A la tarde unas cincuenta personas

---

<sup>99</sup> El 20 a la tarde muere Rubén Aredes cerca de Ciudad Oculta; no hay datos sobre las circunstancias de esa muerte. Debe recordarse que mientras se desarrolla el combate callejero en el centro de la ciudad en algunos barrios hay manifestaciones, cortes de calles y barricadas y quizás, también saqueos.

<sup>100</sup> Según La Voz del Interior se producen 15 saqueos.

gritan que tienen hambre; ante el temor de un nuevo intento de saqueo la policía lo impide a balazos; un chico<sup>101</sup> muere de una perdigonada en el pecho disparada por la policía. También en un supermercado Disco, en el camino a Carlos Paz, hay un intento de saqueo pero la policía dispara balas de goma contra los adolescentes, que responden con piedras<sup>102</sup>; el choque dura unos diez minutos, con avances y retrocesos; minutos después, otro grupo de adolescentes, habitantes de la villa Los Filtros, ataca una oficina municipal (CPC) cercana y son repelidos por la policía. Otras cien personas saquean un supermercado Cordiez en Ituzaingó y son atacadas por la policía con balas de goma y gases. En todos los saqueos, los adolescentes rompen vidrieras o persianas y después ingresan mujeres y niños con bolsas para cargar alimentos. Se ven camionetas viejas, cargadas de gente, que deambulan en busca de comercios para saquear. Desde el mediodía en distintos puntos, habitantes de villas, en grupos de cuarenta a cincuenta personas, organizan piquetes, que cortan calles y rutas, como en la Av. De Circunvalación frente a Fábrica de Aviones. La bronca se extiende contra los autos nuevos que pasan por las avenidas principales, y cuando se acerca la noche los ataques, protagonizados por grupos de unas cuarenta personas, se multiplican.

Para ese momento, desde la media tarde, el gobernador José Manuel de la Sota ha pedido al gobierno nacional el envío de tropas de gendarmería a la provincia. Como saldo de los dos días de enfrentamientos quedan ciento ochenta detenidos, además del niño muerto, decenas de heridos por balas de goma y piedras, y siete heridos de bala<sup>103</sup>, tres de ellos policías.

En La Plata, terminados los choques entre empleados estatales y policías que se desarrollaron al mediodía y hemos referido más arriba, pobladores de barrios periféricos de La Plata y Ensenada avanzan desde las 16 sobre los supermercados, autoservicios y carnicerías en las zonas de Villa Catela, Aeropuerto, Tolosa, Hipódromo, Circunvalación y Hospital Italiano; cien pobladores de Villa Catela, Autonomía, Vareadores y la “villa de la Autopista” se concentran frente a un supermercado Disco para reclamar comida; la llegada de la policía y la entrega de unas setenta bolsas con alimentos contienen a los manifestantes, pero media hora después varios de ellos empiezan a rodear un supermercado Día cercano; el local está cerrado y custodiado por veinte policías, pero seis mujeres jóvenes –dos de ellas embarazadas– trepan por el alambre, fuerzan la persiana y abren un hueco, ante los aplausos de sus vecinos, que ingresan al local<sup>104</sup>, pero la policía bloquea las salidas y hay lucha cuerpo a cuerpo entre los efectivos y los saqueadores; dos horas

---

<sup>101</sup> David Moreno, de 13 años, recibió cinco disparos, todos con perdigones de plomo, uno de ellos en la cabeza. Estudiante secundario, hijo de un empleado de Vialidad Provincial. Fue a curiosar (Clarín 21/12/01). Una vez herido, habría sido pisado por los saqueadores que intentaban huir de la balacera. (La Voz del Interior 21/12/01).

<sup>102</sup> “Hijo de puta, ya te voy a agarrar sin la escopeta”, grita uno de los chicos (Clarín 21/12/01).

<sup>103</sup> Entre ellos, Sergio Pedernera, que murió un año después, el 26 de diciembre de 2002 como consecuencia de un tiro en el tórax, que le afectó el hígado y le produjo una paraplejía de la que no se recuperó. Fue herido por la policía cuando manifestaba en Villa Libertador, en el sur de la ciudad. Vivía con su familia en la villa Costa Canal, una de las más afectadas por el desempleo y la pobreza. Su padre es empleado de Cliba (Clarín 29/12/02).

<sup>104</sup> Una mujer dice: “Jamás había hecho esto, me da vergüenza. Pero no me quedó otra alternativa”. Hay varias madres con sus hijos; una de ellas reprende a un chico que se abalanza sobre los helados: “dejá, dejá, y agarrá la leche en polvo y el arroz”. (El Día 20/12/01)

después, los saqueadores que habían quedado encerrados dentro del supermercado son liberados, ante el aplauso de los que se encuentran en la calle; ciento cincuenta personas vuelven al supermercado Disco y reanudan sus reclamos de alimentos; algunos cruzan la calle hasta una carnicería, rompen las vidrieras y la saquean<sup>105</sup>; la policía dispara balas de goma y detiene a varios saqueadores. En otros saqueos en dos locales de la cadena Dragón la policía detiene a varios menores y sus padres cortan el cruce de 120 y 522 para reclamar su liberación. En la zona del Hospital Italiano cierran todos los comercios; hay entrega de alimentos que calma a los manifestantes. Pero en Tolosa, el encargado de un autoservicio es herido de un palazo en la cabeza cuando intenta evitar que unas cincuenta personas, provenientes del barrio y de dos villas cercanas, saqueen el local, a pesar de que “la gente del barrio ... en medio del tumulto gritaban ‘no, no, al almacén del barrio no’... pero otros que no eran del barrio avanzaron sobre el portón y empujaron”; los saqueadores se dispersan cuando llega la policía. En Berisso los comercios cierran después del mediodía. La policía custodia los hipermercados. Durante todo el día se difunden rumores de saqueos, que resultan ser falsos pero que generan miedo entre los comerciantes y vecinos. A la noche pobladores del Barrio 5 de Mayo (monoblocks) en Ensenada entran a un supermercado chino y amenazan con incendiarlo. Habitantes de la villa Rubén Sito son reprimidos por la policía cuando intentan saquear dos minimercados en esa zona. A la noche, en las inmediaciones de la comisaría 6° se concentran familiares de los detenidos durante la jornada, exigiendo su liberación. La policía busca a un grupo de supuestos activistas que se movilizan en un Duna blanco, una camioneta Chevrolet y una moto Kawasaki.

Pero los choques entre manifestantes y policías duran toda la noche hasta las 5 de la mañana del 20 en el Barrio 5 de Mayo de Ensenada donde la policía que dispara balas de goma, no logra entrar al barrio, desde donde la apedrean utilizando gomeras y se oyen disparos de armas de fuego; detienen a tres jóvenes. Una situación similar, con piedras, balas de goma, corridas y detenciones se vive en el barrio de 55 entre 146 y 147 en Los Hornos, donde una multitud, que el 19 había recibido bolsones de comida distribuidos por la Asociación Comercial de Los Hornos, intenta entrar al supermercado La Toscana; la policía entra a algunas viviendas y detiene a sus habitantes, acción que es repudiada por los demás pobladores<sup>106</sup>; a la noche del 20 continúa la tensión y la amenaza de saqueos. También hay un intento de saqueo en 38 y 134, que es evitado por la policía y después en el supermercado Nin en 25 y 520, donde se concentran cuarenta personas que se dispersan cuando llega la policía; pero algunos grupos continúan merodeando en las cercanías. Tres supermercados de Tolosa y de Ringuelet reparten alimentos a habitantes del barrio La Favela que se agolpan frente a sus puertas. Al final de la jornada quedan unos cincuenta detenidos, varios de ellos heridos con balas de goma o armas blancas. Entre el miércoles 19 y el jueves 20 son detenidos veintinueve mayores y dieciocho menores.

---

<sup>105</sup> “rompían todo, saqueaban, se llevaban hasta los mochos (parte superior de la res). Y la plata. Había un tatuado parado en el mostrador que rompía la caja y otro pibe metía las manos y se llevó la bolsa con el cambio. También se llevaron mi cartera con los documentos...Se llevaron hasta el teléfono...No vinieron a pedir, saquearon, directamente robaron. Y muchos son clientes de aquí, vienen a veces a pedir y les damos comida. Ellos me conocían. Fue muy injusto” (El Día 22/12/01).

<sup>106</sup> La policía dice que entre los detenidos hay varios con antecedentes por robo a mano armada (El Día 21/12/01).

A la tarde del miércoles 19 también hay saqueos y concentraciones en otras ciudades de la provincia de Buenos Aires. En Campana saquean el supermercado Norte, donde se denuncia el robo de la ropa de los empleados; a la mañana siguiente muchos saqueadores vuelven, se llevan lo que queda y se enfrentan con los empleados<sup>107</sup>. Los rumores de saqueos se expanden por todo el norte de la provincia. El miércoles, en General Rodríguez hay concentraciones dispersadas por la policía y posterior distribución de alimentos, pero el jueves a la madrugada, saquean un supermercado ubicado frente al barrio Fonavi; otros intentos en el centro de la ciudad son impedidos por la policía y los comercios cierran sus puertas; mientras en la plaza Martín Rodríguez a la noche un grupo, mayoritariamente integrado por mujeres, expresa su alegría por la renuncia de De la Rúa, una multitud se agolpa frente a la carnicería Abacar, a pocas cuadras del centro; cerca de allí, el supermercado Día tiene su persiana metálica parcialmente arrancada por un intento de saqueo; durante la noche saquean un supermercado y a otro le rompen los vidrios del frente. En Mercedes el 19 hay rumores<sup>108</sup>, concentraciones y choques callejeros: en Disco un grupo de personas intenta avanzar, pero es repelido por la policía con balas de goma y gases lacrimógenos; la policía dice que fue atacada con armas de fuego; hay saqueos en comercios alejados del centro; al día siguiente centenares de desocupados logran saquear Disco y, perseguidos por la policía, apedrean dos patrulleros; hay veinticinco detenidos.

En Olavarría el miércoles 19 hay tensión y rumores de saqueos y el presidente de la Coordinadora de Desocupados Kenny Velasco (ciento ochenta familias) que está juntando alimentos dice que están conteniendo a la “la gente” que “está ... muy enojada” y “dispuesta a salir a la calle”<sup>109</sup>; el jueves siete mujeres desocupadas del barrio Sarmiento Norte ingresan al hipermercado Casa Tía para pedir alimentos, derivadas desde el Concejo Deliberante; entregan un petitorio al gerente de la firma; las autoridades del hipermercado prometen repartir alimentos a través de instituciones de bien público, al tiempo que se despliega un amplio operativo policial para desalojarlas<sup>110</sup>; después se dirigen al supermercado Tres Estrellas, cuyos propietarios acceden a la entrega de mercaderías, aunque no de inmediato, sino en los próximos días. En Luján, el miércoles son saqueados decenas de comercios mayoristas y minoristas, grandes y chicos: el primero es el hipermercado Norte; el intendente dice que los saqueos son organizados y tienen apoyo tecnológico y logístico, con handies y celulares; funcionarios municipales responsabilizan a un comunicador radial que fue candidato a concejal, y entre los mismos saqueadores se habla de un plan que se concreta: primero atacar el Norte y hacer que la policía se concentre allí, después atacar el Disco y el Día, para que, la gente desbordada siga con el resto; en cambio el presidente de la Asociación de Despedidos de Luján atribuye todo a la desesperación<sup>111</sup>; quedan cien detenidos; al día siguiente los comerciantes cierran sus

---

<sup>107</sup> Un repositor dice: “Cargaban cajas de sidra en los baúles de los autos. Y encima se burlaban de nosotros. ‘Giles, se quedaron sin laburo’, nos gritaban. Hubo un momento en que no aguantamos más, los enfrentamos y hubo una goma grande” (Clarín 21/12/01).

<sup>108</sup> Llegan noticias (todas falsas) de avances de saqueadores desde Luján, y desde una villa de Gowland; un periodista recibe una llamada denunciando un saqueo en la calle 34, pero es que gran cantidad de personas se dirigen hacia un mercado para comprar mercadería, porque los demás comercios están cerrados.

<sup>109</sup> El Popular 20/12/01.

<sup>110</sup> El Popular 21/12/01.

<sup>111</sup> “Esto se sabía que iba a pasar. La gente está desesperada y no le daban respuestas. Yo había presentado una nota a Norte pidiendo doscientos bolsas de comida y me dijeron que había que esperar unos días. Se



negocios ante consejos policiales y falsos rumores (que incluyen los horarios exactos de llegada de saqueadores a sus blancos), que se escuchan durante todo el día, de que grupos de saqueadores llegarían por la ruta 192, por el Acceso Oeste o que se estarían armando en los barrios pobres; la municipalidad cierra sus puertas ante rumores de que grupos de personas se dirigen hacia allí. También el jueves 20 en Zárate saquean dos o tres camiones, ómnibus y autos particulares para robar cargas y pertenencias<sup>112</sup>; también hay saqueos en Necochea, Pergamino y Junín<sup>113</sup>.

En Bahía Blanca, aunque la situación está tranquila, en parte debido a la asistencia a cincuenta mil personas que brinda una red implementada desde tiempo atrás por la municipalidad, empresas privadas y organizaciones no gubernamentales, pero el 20 unas cuarenta personas se llevan al hombro unos 120 kilos de carne de una pequeña carnicería después de amenazar con saquear la Cooperativa Obrera en el barrio Bella Vista; miles de personas se concentran en el hall de la municipalidad a partir de las 8 para pedir los alimentos prometidos; unas tres mil personas reciben vales para alimentos. En las calles hay tropas de la policía provincial, gendarmería y prefectura. En Villa Rosas más de cien hombres, mujeres y niños pobres de los barrios Loma Paraguaya, Villa Delfina, Spurr, Villa Serra y Villa Parodi reclaman alimentos frente a la sucursal de la Cooperativa Obrera y en la delegación municipal<sup>114</sup>; hay un intento de saqueo en el supermercado Burgos dispersado por la policía.

En Corrientes los saqueos presentan ciertos rasgos específicos, al estar teñidos por las disputas entre partidos políticos, agudizadas por la intervención federal a la provincia. Poco antes de las 16 del miércoles 19, unas veinte mujeres con sus hijos, que participaban del corte de los accesos al puente General Belgrano relatado antes, se dirigen al supermercado Tomasella, y se instalan frente al local, amenazando con saquearlo si no les entregan alimentos hasta que les paguen los subsidios atrasados; el propietario les entrega alimentos. Al enterarse de este episodio todos los supermercados cierran sus puertas. A diez de la noche el supermercado Mix es totalmente saqueado por una multitud integrada en su mayoría por mujeres y niños: un grupo de jóvenes, proveniente de los barrios más pobres de la ciudad, en una maniobra de distracción, arroja piedras sobre un supermercado cercano (Impulso), cuando la policía va a ese comercio un grupo ingresa en el Mix, que está sin

---

vienen las fiestas y esto no se aguantaba más” (Bisemanario El Civismo 22/12/01). Según la fuente periodística, de los saqueos no sólo participan pobres sino también identifican comerciantes, el hijo de un médico, hinchas del club Luján, dirigentes de partidos políticos y un joven con celular y una moto cara.

<sup>112</sup> La Nación y Crónica (21/12/01).

<sup>113</sup> Según la información de la secretaría de Seguridad de la provincia de Buenos Aires entre el 19 y el 20 de diciembre fueron saqueados 256 comercios de distintos rubros; los partidos donde hubo más saqueos fueron Moreno (54), La Matanza (39), Tres de Febrero (25) y Quilmes y San Martín (14); pero según el diario Clarín los negocios saqueados fueron muchos más: en Lomas de Zamora hubo oficialmente cuatro saqueos y Clarín estuvo en por lo menos 20 negocios saqueados, en Lanús hubo oficialmente seis y el diario dice que en un solo barrio se alcanza esa cifra; también hay diferencias cuando se contraponen información de las municipalidades con el informe provincial: en Esteban Echeverría la municipalidad dice que un solo supermercado fue saqueado y la provincia cuatro, en Berazategui dos y tres respectivamente y en San Isidro seis y siete (Clarín 19/1/02).

<sup>114</sup> “Somos vecinos, no tenemos sindicato, delegado o representantes políticos que nos avalen, estamos solos. Quieren que esta Navidad la pasemos con arroz, polenta, fideos, lentejas y 400 gramos de leche. Ese es el bolsón navideño y no lo queremos; a cada familia, un chango”; otra manifestante grita “queremos trabajo, no limosna” (La Nueva Provincia 21/12/01).

custodia; sólo es detenido un saqueador, que intenta llevarse cerveza. Rodean tres sucursales de la cadena Impulso y dos de Canga, mientras se enfrentan a balazos con la policía. Los enfrentamientos continúan toda la noche y a la madrugada, varias zonas de la ciudad se convierten en tierra de nadie: la policía provincial está desbordada y los saqueadores copan varias calles y atacan comercios pequeños y grandes supermercados; se producen numerosos saqueos y enfrentamientos a balazos entre saqueadores y la policía, el primero de los cuales tiene lugar en el citado saqueo al supermercado Mix, y que se prolongan a lo largo de todo el día 20. En varias ocasiones desde la multitud disparan con armas de fuego hacia los policías antimotines, que responden utilizando proyectiles de plomo. Según el diario El Libertador, “los enardecidos grupos de pobres invadiendo comercios que mostraba la TV despertó el germen de la violencia en los barrios marginales de la capital correntina, donde el hambre se combinó con la bronca (...) que transformó a buena parte de la ciudad en un gigantesco campo de batalla”<sup>115</sup>. Las columnas de habitantes de las villas miserias se movilizan de un lado a otro de la ciudad, pero “llamó la atención la capacidad operativa de algunas de estas cuadrillas saqueadoras, lideradas por presuntos dirigentes del Partido Nuevo que aprovecharon la ocasión para intentar desestabilizar al nuevo Gobierno”<sup>116</sup>. Éste denuncia “lo que durante la madrugada era vox populi: la presencia de activistas políticos en camionetas 4x4 que llevaron a los manifestantes para que hicieran saqueos a los supermercados”<sup>117</sup>; el gobierno provincial ordena la detención de varios punteros del Partido Nuevo y de dos ex policías<sup>118</sup>. Durante la madrugada y la mañana saquean un pequeño comercio de autoservicio en el barrio Galván, las sucursales cinco y seis del supermercado Canga situadas en el barrio Laguna Seca, de una de las cuales se llevan sólo bebidas alcohólicas; a las cuatro de la mañana policías que patrullan el Barrio San Marcelo, a varias cuerdas del saqueo del supermercado Canga, matan de un balazo disparado con itaka a Ramón Arapi<sup>119</sup>. También es atacada la farmacia Nueva Pompeya, donde los saqueadores se enfrentan a balazos con la policía y destrozan vidrieras de los negocios cercanos; allí cae herido de un balazo en el abdomen Milton Vallejos. También saquean la distribuidora de pan Fargo, de cuyo local se llevan hasta las computadoras y el equipo acondicionador de aire. Por la Av. Armenia, un grupo de jóvenes asaltan una carnicería y a un grupo de vecinos que están velando a un familiar; también apedrean a los vehículos que pasan, algunos de los cuales son asaltados.

A la mañana del jueves 20 pobladores pobres vuelven a salir a la calle a pedir comida. La policía dispara balas de goma y gases a los grupos que se concentran frente a supermercados, pero los manifestantes se reagrupan en actitud desafiante. Al mediodía el desborde es nuevamente incontrolable. A la tarde, unas cincuenta personas se congregan

---

<sup>115</sup> El Libertador 21/12/01.

<sup>116</sup> El Libertador 21/12/01.

<sup>117</sup> Clarín 21/12/01.

<sup>118</sup> Según el gobierno hay pruebas de que al menos seis militantes del Partido Nuevo instigaron a pobladores de villas a saquear, desde una camioneta: el Gitano Alarcón, el Gordo Ballena, Tortuga Sánchez, Araujo, una mujer apellidada Perés y su esposo Rosales son detenidos; están prófugos el ex cabo primero Jorge Romero y el ex cabo Luis González de la policía provincial.

<sup>119</sup> Tenía 22 años; desde hacía tres días trabajaba como obrero municipal en una cuadrilla de limpieza de la ciudad. Ocho meses antes un hermano fue muerto en un “enfrentamiento entre patotas”. Según sus familiares, no participaba de ningún saqueo sino que tomaba tereré en la vereda con sus amigos, cuando llega una camioneta roja sin patente con tres policías de civil, que bajan para detenerlos; cuando intentan huir, a Arapi lo agarran, lo golpean y luego lo fusilan de un balazo en el pecho. (Clarín; 21/12/01).

frente a los portones del hipermercado Tía, cuyos responsables de ventas acceden a entregar comestibles para impedir un enfrentamiento con los guardias privados que están apostados en los techos del local; pero un grupo de jóvenes se aparta de los que negocian, apedrea a la policía y rompe la cerradura de la farmacia que está enfrente (Chacabuco e Independencia); la policía dispara balas y granadas lacrimógenas; los saqueadores se llevan pañales, envases de champú y medicamentos; entonces el supermercado suspende la entrega de mercadería y la gendarmería ataca a los que protestan; los jóvenes destrozan las vidrieras de todos los comercios de la Avenida Tres de Abril. Como resultado de los choques callejeros registrados a lo largo del día quedan, además del muerto ya mencionado, unos 15 heridos, entre ellos tres policías, muchos por balas de plomo<sup>120</sup>.

Al atardecer, el gobierno, con la contribución de los dueños de supermercados y a través de la red de Cáritas y de organizaciones no gubernamentales, comienza a distribuir alimentos en los barrios más pobres. Pero, a la noche, un grupo de habitantes de las villas del sur de la ciudad se agolpa frente al Instituto Santa Catalina de Alejandría, para reclamar la entrega de más alimentos; se acusa a dirigentes del Partido Nuevo de instigarlos a tomar por la fuerza los alimentos que se encuentran en la capilla para ser distribuidos por Cáritas, ya que los “nuevistas” les señalan una supuesta falta de igualdad en el criterio de distribución de la mercadería. A la noche grupos de cinco a diez jóvenes deambulan cerca de los supermercados, hasta que trasciende la renuncia de De la Rúa.

El miércoles 19 en Neuquén, desde las 16 hasta la madrugada se producen saqueos en distintos puntos de la ciudad en forma simultánea: “Comercios con sus vidrieras rotas pero oficialmente cerrados, hipermercados con guardias duplicados en número y también cerrados, cuadras y cuadras donde reinaba el humo de las cubiertas encendidas y los gases lacrimógenos, corridas y policías fueron el común denominador durante buena parte de la tarde de ayer [miércoles 19] en distintos barrios de Neuquén, de este a oeste, en el alto y en el bajo”<sup>121</sup>. En los barrios del oeste, desde las 17 hay choques entre policías y saqueadores (centenares de hombres, mujeres y niños), que en grupos dispersos atacan supermercados y comercios de alimentos, apedreando a los custodios; la policía resulta desbordada por los saqueadores entre los que hay personas con armas de fuego: grupos de saqueadores bajan sorpresivamente desde el norte y en diez minutos, desbordando la vigilancia, luego de un breve enfrentamiento con la policía, saquean un supermercado Topsy; a continuación se producen ataques contra otras sucursales de esa firma, que incluye a los supermercados Bomba en los barrios San Lorenzo, Melipal, Gregorio Alvarez e Islas Malvinas: en Antártida Argentina y Catriel, cinco jefas de familia piden mercaderías, reciben “un rotundo no” por respuesta “por lo que no tardó en encenderse la mecha en varias cuadras a la redonda”<sup>122</sup>; durante más de tres horas jóvenes y chicos de no más de doce años se enfrentan con piedras detrás de barricadas armadas con gomas encendidas, con la policía

---

<sup>120</sup> Entre ellos Hugo Cóceres, de 18 años, con una hemorragia pulmonar; Diego Fernández, con una fractura expuesta de húmero; el policía Santiago González, con luxación de hombro por un impacto en su chaleco antibalas; Juan Alberto Torres, herido en el abdomen; una mujer herida en la pierna; todos ellos por balas de plomo. El subcomisario Ramón Alberto Rojas recibió un botellazo en la cabeza.

<sup>121</sup> La Mañana del Sur 20/12/01. Según el mismo diario, desde días antes grupos sindicales y de izquierda estaban organizando saqueos.

<sup>122</sup> La Mañana del Sur 20/12/01.

que arroja balas de goma y gases lacrimógenos, pero que debe retroceder<sup>123</sup>; también en la sucursal de Gregorio Alvarez, la policía es superada en número y se llevan mercaderías, pero después de un corto enfrentamiento recupera el local; media hora después los mismos saqueadores y otros que se les suman espontáneamente sitian la sucursal de Topsy frente al hospital Heller, son dispersados y perseguidos por las calles por la policía, pero el local es totalmente saqueado alrededor de las 23. En el resto de la ciudad, los hipermercados y otros comercios han cerrado sus puertas, los empleados cubren las vidrieras con cartones y telas y hay custodia policial. En el Wal Mart, desde las 18, unas veinte personas jóvenes y algunas mujeres reclaman que los medios convoquen a los «interesados» en el saqueo<sup>124</sup>, lo que se repite en otros hipermercados durante la tarde y la noche. Después de las 20, hay ataques simultáneos en distintos puntos de la ciudad, que está cubierta de policías, pero que, al promediar la noche, están desbordados. Ya antes, al caer la tarde, con cientos de saqueadores en la calle, el gobernador Jorge Sobisch anuncia que pidió tropas de gendarmería al gobierno nacional. La noticia de que éste declaró el estado de sitio es el disparador del descontrol en que cae el centro de la ciudad<sup>125</sup>. Alrededor de las 21, luego de tres horas de choques a pedradas respondidas con balas de goma y gases, saqueadores logran vencer la resistencia de la policía, que debe replegarse, y se llevan toda la mercadería y el mobiliario de otro supermercado Bomba, de su depósito aledaño y de una carnicería; mientras chicos, mujeres y hombres se llevan alimentos, bebidas, pañales y heladeras, jóvenes gritan “Neuquén, Neuquén”. Durante la madrugada en los barrios del oeste del Gran Neuquén, El Progreso y San Lorenzo, siguen los choques: entre la una y las dos de la mañana saquean dos supermercados Topsy-Bomba en Belgrano 2000, donde interviene el camión hidrante y un grupo de la policía especial, y en Luis Beltrán y Anaya. También cerca del hospital Heller saquean una de las sucursales de Rodeo5, sin custodia policial. Siguen los cortes sobre la calle Combate de San Lorenzo. Ya antes, desde la madrugada, la gendarmería patrulla la ciudad, lo que no impide que unas mil personas se concentren a las 16 horas del jueves 20 frente al supermercado de artículos para construcción Easy y el supermercado Jumbo que se encuentra en el mismo predio, sobre la ruta 22, para reclamar la entrega de alimentos; cuando se terminan los bolsones, se produce un muy fuerte enfrentamiento entre policías y saqueadores que, pese a los disparos de gases y balas de goma, avanzan una y otra vez e incluso responden con armas de fuego; finalmente quedan cien detenidos y siete heridos. Otros saquean totalmente dos negocios de Topsy en la zona oeste de la ciudad, donde también se producen choques con armas de fuego, con policías especiales: efectivos de la Prefectura son sobrepasados y sólo ordenan la entrada al supermercado hasta que llega la policía e intenta impedir la salida; hay varios detenidos y un policía herido de bala y varios por perdigones. A las 19 horas se produce

---

<sup>123</sup> “Aunque no hubo certezas, comerciantes de la zona aseguraron que entre «los muchachos había algunos armados». La batalla no cesó en ningún momento pero sí hubo repliegue policial hasta cuatro cuadras de distancia, lo que habilitó a que apareciera entonces la barriada en su máxima expresión: los jefes de familia, cincuentones ya, comenzaron a organizar las salidas con carritos de los muchachos, chicos y mujeres”. “En la mayoría de los casos, los protagonistas eran jóvenes, algunos niños, que incitaban a tomar los comercios con el único propósito de causar daño. Incluso, algunos vecinos aseguraban que «en el fondo, creo que ya tienen un problema con la Policía, porque no se explica cómo empezó todo esto». Luego, cuando la Policía se retiraba, entonces aparecían mujeres y niños para sumarse a los saqueos” (La Mañana del Sur 20/12/01).

<sup>124</sup> La Mañana del Sur 20/12/01.

<sup>125</sup> Más tarde De la Rúa consideró que la declaración del estado de sitio “produjo el efecto de disminuir la violencia y desactivar las agresiones permitiendo dejarlo sin efecto el 21” (Crónica 7/4/02).

otro choque entre policías y unos trescientos jóvenes y adolescentes, que arrojan piedras frente al supermercado La Anónima, cuyos empleados se arman con palos para defender el local; cientos de vecinos del supermercado Capriolo lo rodean para evitar que lo saqueen. En los enfrentamientos y saqueos que se suceden por casi cuarenta horas, participan grupos de jóvenes dispuestos a enfrentarse con la policía; tras ellos aparecen los hombres mayores y mujeres. Entre los que se movilizan hay quienes sólo buscan destrozarse lo que encuentran y enfrentarse con la policía y quienes piden que paren los choques para poder acceder a los alimentos –en su mayoría mujeres con niños<sup>126</sup>; otros, que son desocupados recientes, participan moderadamente de los choques callejeros si es necesario. En total en los hechos del día 20 en Neuquén fueron heridos de bala tres policías; hubo ciento setenta detenidos y centenares de heridos<sup>127</sup>.

El miércoles a la noche, en Centenario (Neuquén) unos mil hombres, mujeres y jóvenes, en grupos de cien a doscientos, deambulan por el centro comercial del barrio Sarmiento; atacan el supermercado El Ganador; al no poder ingresar, saquean una joyería, una carnicería, verdulerías, farmacias y una casa de artículos del hogar, mientras deambulan con cajas llenas de mercadería y se enfrentan durante varias horas arrojando piedras contra la policía que tira balas de goma, a lo largo de ocho cuadras en las que el tránsito permanece cortado.

En Tucumán, el 19 a la tarde, se produce el primer hecho vinculado con demanda de alimentos y saqueos: un grupo de cuarenta desocupados del interior de la provincia reclama alimentos frente a la casa de gobierno y al no obtener respuesta se dirigen a un supermercado donde interviene la policía. Un poco más tarde, son saqueados diez comercios en San Miguel de Tucumán, Banda del Río Salí y Tafí Viejo, donde se producen choques callejeros con la policía<sup>128</sup>. En Banda del Río Salí más de seiscientos hombres, mujeres y niños provenientes de barrios periféricos, que gritan “tenemos hambre”, saquean dos distribuidoras mayoristas y se enfrentan a pedradas y balazos con la policía; hay por lo menos un herido de bala. Pero, los choques más importantes son en San Miguel, donde los saqueadores, integrados por grupos de indigentes (niños, jóvenes, ancianos, hombres y mujeres) y militantes (jóvenes encapuchados y armados con palos, piedras y armas blancas) se enfrentan a pedradas con empleados de los comercios y la policía que dispara balas de goma; la ciudad capital se convierte en “un campo de batalla”<sup>129</sup>; hay numerosos heridos y detenidos. Al grito de “Queremos comer”, decenas de familias saquean un depósito del hipermercado Libertad (de la cadena francesa Casino) en el Acceso Norte, de donde se llevan comestibles en motos, carros y caballos. Al anochecer en un supermercado de Av. Belgrano y Helguera la policía se enfrenta durante varias horas a cientos de personas que logran sacar mercadería de un galpón y destrozaron el auto de un empleado, mientras arrojan piedras a la policía. A las 20, en el supermercado mayorista Gómez Pardo, sesenta empleados, diez custodios privados y diez policías resisten con piedras, palos y fuegos artificiales durante dos horas a unos trescientos manifestantes, que entran a un galpón y se

---

<sup>126</sup> Por ejemplo, frente al Jumbo y a La Anónima (La Mañana del Sur; 21/12/01).

<sup>127</sup> La Mañana del Sur 21/12/01.

<sup>128</sup> La policía resulta insuficiente: sólo hay quinientos efectivos para vigilar la capital y mil para el resto de la provincia; el jefe de la policía llama para el día siguiente a unos cuatro mil doscientos efectivos que están de franco.

<sup>129</sup> La Gaceta de Tucumán 20/12/01.

llevan mercadería; los saqueadores responden con piedras y balazos; resultan heridos un policía, un empleado del comercio y ocho saqueadores, hasta que a las 23 llegan refuerzos de la policía antimotines, que hacen replegar a los revoltosos, que, sin embargo, incendian con bombas un camión de transportes, que avanza dejando por lo menos cinco heridos; y continúan en las inmediaciones del supermercado. En otro supermercado cuyos propietarios electrificaron los portones de hierro mil personas rompen las rejas, ingresan y saquean todo. Son también centenares los saqueadores de una distribuidora mayorista y otros negocios. En Ejército del Norte y Delfín Gallo los vecinos se atrincheran en los techos armados con escopetas para defender un supermercado familiar que un grupo intenta saquear y logran dispersarlos. Por la noche continúan los saqueos en la capital y en Alderetes. A las 21.30 quinientas personas se concentran frente a un supermercado reclamando comida; los dueños intentan negociar pero una hora después son mil saqueadores, que se llevan todo. También hay rumores: a las 20 en el microcentro, todos los comercios cierran por temor a saqueos y la gente empieza a correr desesperada, patrulleros entran a la peatonal y los transeúntes gritan, pero finalmente no se producen saqueos, sino sólo algunos destrozos a vidrieras. Al caer la noche, cuatrocientos gendarmes cercan el microcentro.

El jueves 20, continúan los saqueos e intentos masivos en supermercados, almacenes mayoristas, depósitos y estaciones de servicio, que nuevamente se concentran en la periferia de la ciudad, en la Banda del Río Salí, donde arrasan con casi todos los comercios, y en Alderetes, donde tres supermercados sufren ataques, aunque sus dueños y empleados resisten, en uno de ellos con escopetas. En el Mercofrut hay forcejeos y cruce de balazos durante todo el día entre los puesteros, armados con escopetas, revólveres y pistolas, y unas ciento cincuenta personas del barrio Topa, tres de las cuales resultan heridas. Pero la gran mayoría de los choques se producen entre policías y saqueadores. Son atacados unos 20 locales grandes, más otros pequeños negocios de los alrededores, y hay choques callejeros con palos, gases, disparos al aire, corridas y persecuciones<sup>130</sup>. Durante cuatro horas, desde las 14, cientos de personas se llevan diez mil bolsas de azúcar de cincuenta kilos cada una de un depósito de Delfín Gallo al 1100, a pie, en autos, camionetas y carros. También un depósito de Lavalle al 3600 es saqueado con camiones, camionetas, autos y remises que hacen fila en el estacionamiento. Después de esperar frente al fuertemente custodiado por la policía Hiper Libertad, en el Acceso Norte, que anuncia que no entregará mercadería, quinientas personas se llevan hasta las puertas del minimercado ubicado en el estacionamiento y saquean en minutos cajas de gaseosas, vino y cerveza del depósito de bebidas Produnoa. Durante el saqueo al Hiper Libertad de Av. Roca la policía dispara contra los saqueadores; son heridos con balas de plomo una nena de 10 años en la pierna, Luis Alberto Fernández en la cabeza (murió dos días después)<sup>131</sup> y Adrián Enrique Sotelo, en la espalda.

Los saqueos en la periferia generan un clima de tensión y confusión en toda la ciudad de San Miguel de Tucumán. A media mañana se repiten en el centro los rumores acerca de la llegada de saqueadores y las corridas sin dirección ni motivo mientras los comercios cierran o atienden a través de rejas. Al mediodía el gobierno provincial decreta un asueto administrativo y escolar, suspende el transporte público y sugiere que cierren los

---

<sup>130</sup> La Gaceta de Tucumán 21/12/01.

<sup>131</sup> Tenía 27 años y era vendedor ambulante.

comercios por unas horas; también reparte alimentos para calmar los ánimos; a la una de la tarde ante el rumor de que “hordas” de saqueadores van a liberar a cientos de detenidos que están por declarar, cierran los tribunales; lo mismo ocurre en la Legislatura que es desalojada y cerrada; pero ninguna columna llega al lugar. Junto con los rumores surgen las atribuciones políticas: mientras el ministro de Gobierno Guerrero niega direccionalidad política en los saqueos (“ni siquiera hay líderes sociales”), otros funcionarios la afirman<sup>132</sup>. En ese clima, seis empleados de la Dirección de Espacios Verdes de la municipalidad son detenidos cuando recorren armados las calles del Barrio Jardín en una camioneta de la repartición con aparentes intenciones de saqueo. Los hechos descriptos en Tucumán el 19 y el 20 dejan unos seiscientos detenidos y setenta heridos, de los cuales veinticinco serían policías.

Al atardecer del miércoles 19, en Cipolletti (Río Negro), donde durante todo el día la policía custodia supermercados y otros comercios, hay disparos y apedreos en la zona norte de la ciudad. Frente al supermercado Bomba se concentran unas treinta personas, en su mayoría jóvenes, que apedrean el local, entran y se llevan botellas de sidra y de licor, una balanza digital y un equipo de música<sup>133</sup>; después se dirigen con lo saqueado al barrio “1.200 Viviendas”, cuyos pasillos se llenan de gente, a la que se suman habitantes de otros barrios, como Anai Mapu. Interviene la policía y hay pedradas, ladrillazos y tiros. Alrededor de las 19 habitantes del barrio Anai Mapu, sobre todo jóvenes, junto con muchachos y adultos de las “1200 Viviendas” se juntan en el sector comercial de la calle Esquiú, con intenciones de entrar por la fuerza en los supermercados de la zona; saquean el supermercado Alarcón donde logran romper una de las grandes puertas levadizas de metal, ingresan sorteando la barrera hecha con carritos y mamparas y se llevan todo; la policía arroja gases por el barrio; por momentos el aire se hace irrespirable en las “1200 Viviendas” y barrios aledaños. Alrededor de las 22, llega el grupo BORA y se intensifican los choques, mientras los gases lacrimógenos dejan trazas encendidas sobre departamentos y calles. En Anai Mapu saquean un supermercado e intentan copar el destacamento policial 163; hay numerosos heridos entre los saqueadores (varios de bala) y policías. A la noche, muere una mujer al recibir un balazo de plomo en la espalda durante un enfrentamiento entre saqueadores de un supermercado Bomba y la policía (en las “1200 Viviendas”)<sup>134</sup>; hay internados con heridas de bala de plomo (entre ellos un joven de 17 años con un proyectil en el cuello, grave), de goma y afectados por los gases. También hay choques frente a una sucursal de Monumental. Los comercios quedan con vidrios, anaqueles y mercaderías rotos. Hacia la medianoche todavía se registran continuos y violentos choques de jóvenes y pobres con policías del grupo BORA y de las comisarías de Cipolletti.

---

<sup>132</sup> El director de Transporte Romero señala que “son dirigentes de izquierda que tratan de sacar réditos políticos a costa de actos de rapiña, sin contemplar las necesidades de la gente” y que entre los saqueadores “hay gente drogada”; el legislador de la UCR José Ascárate dice que “hay grupos organizados y que la mayoría de los detenidos tiene antecedentes penales” (La Gaceta de Tucumán 21/12/01).

<sup>133</sup> Río Negro 20/12/01.

<sup>134</sup> Elvira Abaca, de 46 años, habitante de las “200 Viviendas”. Todos coinciden en repudiar la muerte. Dirigentes de diversos sectores políticos (miembros del gabinete, representantes de organismos de derechos humanos, dirigentes sindicales) se reúnen con el intendente para garantizar una ayuda social fluida para los sectores más carenciados de la población y evitar nuevos brotes de violencia. El 20, más de seiscientas personas se concentraron en el cementerio municipal para asistir al entierro y acusan a la policía; ésta deja trascender que el balazo lo disparó un comerciante cuyo local habría sido saqueado.

Mientras vecinos de las “1200 Viviendas” y barrios aledaños piden el retiro de BORA para calmar los ánimos, los comerciantes reclaman más seguridad y distintas organizaciones llaman a “repudiar la represión”<sup>135</sup>.

Pero el jueves 20 hay nuevos enfrentamientos en el centro; y además, aunque un grupo de pobres y desocupados consigue que la sucursal de La Anónima del centro de la ciudad done bolsas de comida para ciento sesenta personas para repartir en el salón comunitario de barrio Don Bosco, en los alrededores hay corridas, seis adultos detenidos y varios menores demorados.

El mismo jueves 20 los saqueos se extienden a nuevas ciudades en Río Negro. A la mañana mil comerciantes, vecinos y dirigentes estatales marchan a la municipalidad de General Roca, donde intentan acordar con el intendente la distribución de alimentos a familias pobres; cuando el intendente sale a dialogar con los manifestantes, un grupo de cien jóvenes se desprende de la movilización y corre hasta el hipermercado Casa Tía, lo apedrea y lo saquea<sup>136</sup>; a partir de ese momento, cientos de personas -en su mayoría jóvenes- intentan saquear los principales supermercados, destrozan comercios céntricos, saquean tiendas y casas de computación, apedrean el municipio y los bancos Boston, Francés, Nación y Galicia, y se enfrentan con efectivos del grupo antimotines BORA en distintos puntos de la ciudad<sup>137</sup>. A la noche siguen los choques en el centro y en el barrio Alfonsina Storni; un grupo de mujeres se concentra frente al hipermercado La Anónima, donde están dispuestas a pasar la noche, a la espera de recibir alimentos; al final de la jornada en General Roca hay trece heridos. En la vecina Villa Regina a la tarde la policía ataca a balazos a un grupo de personas que ingresa a una sucursal de La Anónima. En Bariloche, dos sucursales de esa misma cadena, otros dos de La Victoria y uno de Tía y varios comercios son saqueados a la noche por centenares de personas que se llevan alimentos, mientras la policía intenta dispersarlos arrojando balas de goma y gases lacrimógenos; se producen tiroteos entre los policías y los saqueadores; integrantes del grupo BORA vigilan puntos estratégicos de la ciudad. En la capital provincial, Viedma, unos trescientos desocupados organizados en una comisión reclaman a la mañana el pago de los subsidios que les adeudan ante la subsecretaría de Trabajo; al no tener respuesta, un grupo va a un supermercado de La Anónima, donde reclaman la entrega de dos mil quinientas bolsas de comida; los directivos del supermercado les prometen mil; a los manifestantes se suma un grupo de jóvenes que a las tres de la tarde arrojan piedras y destruyen los vidrios; unos ciento veinte policías que custodian el supermercado disparan balas de goma. El choque se extiende por más de dos horas y deja veintisiete heridos, cinco de ellos policías; finalmente unas mil personas entran al local pero no hay destrozos ya que

---

<sup>135</sup> La Corriente de Militantes por los Derechos Humanos, HIJOS, UNTER Seccional Cipolletti, CTA Río Negro, Frenapo, Vecinos Autoconvocados, Autoconvocados del Hospital, APDH y Pastoral Social exhortan a «la población a repudiar la represión, movilizándonos para que la resolución de la crisis social y la conquista de la paz sea por medios pacíficos, dando respuesta a las gravísimas situaciones terminales que viven millones de familias argentinas» (Río Negro 20/12/01).

<sup>136</sup> El titular del Unter, Aurelio Vázquez, denuncia que en la movilización actúan “infiltrados” pertenecientes a la Alianza. (La Mañana del Sur 21/12/01)

<sup>137</sup> Según un diario, algunos policías reciben ayuda de empleados de un supermercado céntrico, que les entregan cascos y palos de amasar para atacar los manifestantes; así armados tratan de despejar la vía del tren para permitir el paso de un carguero. (La Mañana del Sur 21/12/01)



policías y empleados colocan una hilera de alimentos para que se los lleven; luego llega un juez, que logra que se repartan alimentos.

A la noche del miércoles 19, en Reconquista (Santa Fe), un numeroso grupo de habitantes se acerca a uno de los supermercados más grandes de la ciudad, reclamando bolsones de mercaderías; el dueño promete repartir alimentos, pero va llegando más gente, la tensión crece y comienzan a arrojar piedras y cascotes; a la madrugada del jueves 20 los manifestantes se retiran y marchan hacia otro supermercado donde rompen vidrios pero no logran saquear. En varios supermercados chicos y carnicerías se viven situaciones similares, además de saqueos de algunos productos. La policía dispersa a los saqueadores y detiene a unas veinte personas (entre ellas, cuatro menores y tres mujeres).

En Chubut, donde no hay saqueos el miércoles 19, hay varios choques entre policías y saqueadores el jueves 20: en Trelew trescientas personas intentan saquear dos supermercados en el centro, pero lo impide la policía; quedan diez manifestantes heridos y seis detenidos, y cinco policías con heridas cortantes. En Puerto Madryn manifestantes recorren el centro de la ciudad y balean un comercio; la policía logra disuadir a los más enardecidos, que por la tarde van a esperar la entrega de mercadería frente a la municipalidad. También a la tarde, en Comodoro Rivadavia se terminan las bolsas de comida que se reparten en el concejo deliberante; entonces un grupo ataca a pedradas la municipalidad e intenta saquear el supermercado Tía, pero son atacados por policías y gendarmes; mientras se dispersan, un grupo de jóvenes lucha con los policías; quedan al menos treinta detenidos y un adolescente de 15 años es gravemente herido.

En Resistencia (Chaco), al mediodía del jueves más de cien personas, muchos adolescentes, llegan a la Distribuidora Rubio disparando balazos, arrojando botellas e intentando ingresar por la fuerza; son dispersados por la policía y la gendarmería, que los corren por varias cuadras, quedando varios detenidos<sup>138</sup>; la mayoría de los comercios cierran sus puertas por temor.

Los saqueos e intentos de saqueo se prolongan más allá de la caída del gobierno. El 21 hay acciones en Moreno, San Isidro, Zárate-Campana, Hurlingham, San Martín, Quilmes, Berazategui, La Matanza, Lanús y Lomas de Zamora (GBA), en Mercedes, La Plata y Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires), en la Capital Federal, en Córdoba y en Bariloche (Río Negro), donde además hay nuevos choques callejeros entre jóvenes pobres (que arrojan piedras y disparan armas de bajo calibre) y la Brigada policial BORA, lo mismo que en Rosario (Santa Fe), donde hay un muerto en un intento de saqueo que deriva en un tiroteo con la policía en Empalme<sup>139</sup>.

---

<sup>138</sup> Los propietarios dicen: “esta gente que vino era de acá, nosotros los vemos todos los días, no vinieron a pedir nada; intentamos hablar con ellos, pero nadie quería hablar, comenzaron a arrojarnos botellas y algunos tiros, destrozaron el cartel, arremetieron contra el frente intentando romper las cortinas del local” (La Voz del Chaco 21/12/01).

<sup>139</sup> Walter Campos, de 17 años, “con antecedentes penales” (La Nación 22/12/01).

Según la información periodística en “los saqueos” murieron veintinueve personas y hubo centenares de heridos y cuatro mil quinientos detenidos (2.717 en la provincia de Buenos Aires, incluyendo el GBA)<sup>140</sup>.

Como se observa en la descripción precedente en el desarrollo de los llamados “saqueos” se producen, en muchas oportunidades, choques callejeros con la policía. Y éste, a diferencia de lo ocurrido en 1989/90, no constituye un rasgo aislado que se da sólo en algunos saqueos sino que se han multiplicado, y, en algunos de ellos, se presentan con cierta extensión espacial y temporal<sup>141</sup>. También aparece, en varios casos, la existencia de organización no explícita pero advertible en la forma en que se desarrollan las acciones, no sólo en extensos choques callejeros sino, por ejemplo, en la simulación de un ataque a un comercio para distraer a la policía y poder saquear otros<sup>142</sup> o en la intención de lograr una repercusión pública del saqueo<sup>143</sup>.

En su mayoría los choques callejeros se producen a partir de intentos de saqueos; el objetivo de los participantes es apoderarse de mercancías, y no expresar protesta; en estos choques no aparecen elementos políticos; tampoco la intervención del gobierno a través de su fuerza armada le da carácter político al hecho: salvo en algunas situaciones a las que nos referiremos más adelante a propósito del motín, la intervención policial no genera una lucha focalizada sobre las instituciones del gobierno o del estado, aunque en algunos lugares esos choques se extiendan en el tiempo. Por ejemplo, el miércoles 19: las seis horas de choque con la policía para tratar de saquear un supermercado Norte en Gualeguaychú; en Rosario los tres casos en que tiran balazos desde las villas miseria (el choque de varias horas en el límite de Villa Banana y Barrio Bella Vista, con intervención del obispo como mediador, el choque en el supermercado Jac del barrio Tiro Suizo y en el sudoeste de Rosario); en Rawson (San Juan) balacera y barricadas; en Neuquén el largo choque callejero que dura horas, lo mismo que en Corrientes; en Tucumán los choques callejeros a la tarde y noche, donde hay choques callejeros con la policía; en el barrio Anai Mapu de Cipolletti; en la Boca (Capital) que se confunde con el cacerolazo. Y el 20 en Villa Allende (Córdoba); la balacera desde barrios humildes y construcción de barricada en un Wal Mart de Paraná; nuevamente en Corrientes; y en Tucumán el choque callejero con puesteros.

Como ya hemos señalado a propósito de los choques callejeros producidos en 1989 “la intervención de la fuerza armada del gobierno no puede darle carácter político a acciones que no constituyen lucha”<sup>144</sup>. No hay elementos que indiquen la presencia de

---

<sup>140</sup> Clarín 18/12/02.

<sup>141</sup> Aunque no vamos a desarrollar este aspecto debe señalarse que también aparece como rasgo novedoso respecto de 1989/90 el saqueo de viviendas particulares (por ejemplo: en el barrio Odisa en Lomás de Zamora, el barrio San José y varios otros) y el robo en un velorio en Corrientes. Como hipótesis esto estaría señalando la presencia de lumpenproletariado (en el sentido en que lo usa Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*) y que no constituye un rasgo ni de la revuelta ni del motín.

<sup>142</sup> Como se observa el miércoles 19 en el hipermercado Norte de José L Suárez (GBA), en la ciudad de Corrientes, en Neuquén (donde saquean primero y casi simultáneamente, en distintos barrios y en diez minutos, los supermercados Topsy Bomba) y en Luján (GBA) (donde hay referencias de los mismos saqueadores a un plan con ese objetivo).

<sup>143</sup> Como en el Auchan de La Tablada el 19 adonde llegan con un camarógrafo.

<sup>144</sup> Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia; *¿Revuelta o Motín? Rosario y General Sarmiento, 1989*; Buenos Aires, PIMSA, Documento de Trabajo N°32, 2001.

masas en lucha, ni hay disposición a la lucha sino a realizar el saqueo, que no es lucha, aunque con la salvedad que haremos más abajo con referencia al motín. Menos aún puede señalarse un elemento político en los minoritarios choques armados entre particulares (saqueadores y comerciantes) que, sin embargo, en el GBA son los que producen la mayor cantidad de muertos en saqueos.

En algunos casos en que se observa alguna articulación con lo político (el reclamo por la libertad de los apresados en La Plata el 19 y en Villaguay el 20 o el repudio a la policía por entrar en las casas a detener saqueadores en Los Hornos el 20) no hay lucha de masas. Tampoco en el reclamo de que los atiendan<sup>145</sup> ni en el repudio a los políticos<sup>146</sup>. Y menos aún en la articulación con partidos políticos o caudillos como se observa en la marcha que organiza el intendente West el 19 en el GBA, en Avellaneda (GBA) y en San Juan con dirigentes del PJ y en Corrientes con el Partido Nuevo.

Es por eso que conceptualizamos a esta parte del hecho investigado como *revuelta*: “la más inconsciente forma de protesta (...) que se encuentra por debajo de la escala en que comienza la lucha de la clase obrera, en la que prevalece el elemento ‘espontáneo’, donde lo característico es la tendencia a la dispersión de las acciones y los choques entre particulares, sin llegar a focalizarse sobre las instituciones del gobierno o del estado”<sup>147</sup>.

Sin embargo, en algunos “saqueos” y choques callejeros aparece un elemento inexistente con anterioridad, al menos con cierta extensión: el resentimiento u odio y deseo de venganza contra “los que tienen”, la policía o alguna institución gubernamental. Esto se observa en la amenaza de ataque a edificios públicos y cerco de las armerías en Concepción (Entre Ríos); el ataque a un CPC cerca de villa Los Filtros (Córdoba); el apedreo de una sede municipal con enfrentamiento (Rosario); los piquetes de cuarenta a cincuenta villeros que cortan calles y rutas en la Av. De Circunvalación frente a Fábrica de Aviones y apedrean a los autos nuevos que pasan (Córdoba); el robo de la ropa de los empleados del supermercado Norte en Campana y las burlas a esos empleados porque quedaron sin trabajo; la “bronca” de villeros correntinos que señala el diario El Libertador; la búsqueda de destruir lo que encuentran y del enfrentamiento con la policía como meta en Neuquén por parte de jóvenes y adolescentes el 20 a la tarde; el apedreo del municipio y los bancos Boston, Francés, Nación y Galicia en medio del saqueo y choque callejero en General Roca (Río Negro).

Al igual que en la revuelta prevalece el elemento espontáneo, pero aparece el rasgo, a veces principal, del odio y la venganza, e incluso dejan de ser sólo choques entre particulares para focalizarse sobre instituciones del gobierno del estado. Es por eso que consideramos que aparece aquí un elemento de *motín*: levantamiento espontáneo de gente

---

<sup>145</sup> Como en las declaraciones recogidas en Derqui (GBA) el 20, en Mendoza cuando se concentran frente a comercios amenazando saquear y logran que los gobiernos provincial o municipales entreguen alimentos, y en el corte en que insultan a Mestre en Constitución.

<sup>146</sup> Como la pintada en Moreno (“políticos de mierda”) el 19 y el rechazo a la intervención del ministerio de Solidaridad en Córdoba el 19.

<sup>147</sup> Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M.C., Gómez, E. y Kindgard F.; *La Revuelta...*; Pimsa, DTN°4.

oprimida que busca venganza<sup>148</sup>. Tampoco constituye lucha, aunque se encuentra en el umbral de ésta, no hay elección del momento en que va a producirse, está en un nivel de conciencia más bajo que cualquier tipo de hecho sistemático<sup>149</sup>.

En síntesis, conceptualizamos a este momento del hecho investigado como *revuelta y motín*. Es la “insurrección” de los “hambrientos”<sup>150</sup>.

## **Miércoles 19 a la noche**

### **Comienzan las manifestaciones de masas. La manifestación pacífica: el llamado “cacerolazo”**

Ya hemos descrito las manifestaciones producidas durante la mañana del 19 en Tucumán, Córdoba, La Plata, Entre Ríos, Chaco, Corrientes, Jujuy, Río Negro y Mendoza. Varias involucraron protestas contra gobiernos provinciales y municipales, pero es en la ciudad de Buenos Aires donde, desde temprano, se manifiesta el descontento con el gobierno nacional y los “políticos”.

A la mañana, el presidente de la Rúa asiste a una reunión en la sede de Cáritas con dirigentes convocados por la iglesia católica y el delegado de las Naciones Unidas en el país. Se reúnen los principales dirigentes políticos, empresariales y sindicales, con el objetivo de reanimar la concertación que proclamó el gobierno luego de la derrota electoral de octubre. Están presentes buena parte de los ministros (entre ellos el jefe de gabinete y el ministro del interior), el ex presidente Alfonsín y el presidente de la UCR Ángel Rozas; por el PJ, su secretario general Eduardo Bauzá, el senador Duhalde y el gobernador de la Sota; entre los empresarios, el titular de la Unión Industrial Argentina Ignacio de Mendiguren, el de la CAME, Osvaldo Cornide, el de la Sociedad Rural Enrique Crotto, el de la Cámara Argentina de la Construcción Gregorio Chodos, el de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas José M. Simone; los secretarios generales de las dos CGT Rodolfo Daer y Hugo Moyano; el abogado Luis Moreno Ocampo. No asiste el gobernador de Buenos Aires

---

<sup>148</sup> Un ejemplo lo constituye el saqueo total de la mueblería y venta de electrodomésticos Alpino, en Villa Albertina, una de las zonas más pobres de Lomas de Zamora, cuyos dueños tenían un tren de vida superior al de sus vecinos (“lucían pulseras, anillos y relojes de oro”); sus mismos dueños afirman: “(...) los que se llevaron todo eran muchachos del barrio. No los justifico, pero los entiendo: ninguno de ellos en su puta vida iba a poder comprar ninguna de las cosas que vendíamos nosotros” (Clarín 19/1/02). Puede pensarse algo semejante en el caso del autoservicio Seven en San Martín, que fue saqueado tres veces en el mismo día, y donde se llevaron hasta los inodoros del baño y las tapitas de los enchufes y cuando ya no quedaba nada le prendieron fuego.

<sup>149</sup> Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M.C., Gómez, E. y Kindgard F.; *La Revuelta...*; Pimsa, DTN°4.

<sup>150</sup> El término “insurrección” está utilizando aquí, lo mismo que cuando se habla más abajo de la “insurrección” de la pequeña burguesía, aludiendo a que se trata de la forma más alta de rebelión a que llega esta capa social librada a su acción en tanto tal capa. Los pobres son los que no acceden a los medios de vida necesarios para reproducir su existencia. Si sus acciones se limitan ese aspecto (“hambrientos”) la forma más alta de su rebelión es la *revuelta con elementos de motín*; si sus acciones parten de su situación de expropiados de condiciones materiales de existencia (clase obrera) que no logran obtener sus medios de vida bajo la forma del salario (desocupados) utilizan otras formas de rebelión, sistemáticas, que han dado lugar a la formación del movimiento piquetero.

Ruckauf, “porque nadie lo invitó”<sup>151</sup>. Al llegar De la Sota dice que “el gobierno no existe”, que “en el país reina la anarquía”<sup>152</sup> y que no quiere “participar de la concertación con un bombero; porque no estamos para apagar incendios sino para construir”<sup>153</sup>; Duhalde afirma que “el gobierno no puede sacar al país de este caos”<sup>154</sup>. El presidente de Cáritas arzobispo Casaretto habla de la “situación terminal” y “crisis moral” del país<sup>155</sup>. En la reunión, que dura cuatro horas, predomina la demanda de un cambio en el modelo económico y Cornide pide la renuncia de Cavallo. Daer (que estaba afirmando que “la concertación ‘debía darse con o sin de la Rúa’”, cuando llega el presidente<sup>156</sup>) dice que a los trabajadores no se les puede pedir más después de diez años de sacrificio; Crotto se apresura a decir que al campo tampoco<sup>157</sup>. De la Rúa, que llegó una hora tarde, en cambio, dice que “hay que tener confianza en las medidas que pusimos en marcha” y que “no hay que alarmarse porque la situación está controlada”<sup>158</sup>. Al entrar, algunos manifestantes le habían gritado “Poné huevos, De la Rúa” y “Andate, ladrón”; al salir del edificio, unas treinta o cuarenta personas lo insultan a los gritos; sus custodios lo hacen subir rápidamente mientras una pedrada estalla sobre la luneta trasera del auto oficial. Mientras se desarrollan la *Reuelta* que hemos descripto más arriba la Mesa de Concertación decide que el jefe de Gabinete Colombo y el representante de las Naciones Unidas redacten un documento a ser discutido en una próxima reunión; por su parte en el PJ comienzan a considerar en privado quién reemplazará a de la Rúa (Puerta, Rodríguez Saá o Duhalde) con el compromiso de no presentarse a las próximas elecciones<sup>159</sup>. Mientras tanto, en la puerta, siguen las manifestaciones, entre otros de trabajadores telefónicos de FOETRA que protestan por el despido de cuatrocientos trece compañeros e insultan a los que salen.

Ante el temor de que los incidentes puedan trasladarse a la zona de Congreso<sup>160</sup>, las autoridades parlamentarias licencian a los empleados y cierran las ventanas del edificio, donde quedan los diputados<sup>161</sup> y senadores<sup>162</sup> que esperan un decreto del poder ejecutivo instaurando el estado de sitio, para aprobarlo<sup>163</sup>.

---

<sup>151</sup> La Nación 20/12/01.

<sup>152</sup> La Nación 20/12/01.

<sup>153</sup> Clarín 20/12/01.

<sup>154</sup> La Nación 20/12/01.

<sup>155</sup> La Nación 20/12/01.

<sup>156</sup> Clarín 20/12/01.

<sup>157</sup> La Nación 20/12/01.

<sup>158</sup> Clarín 20/12/01.

<sup>159</sup> La Nación 20/12/01.

<sup>160</sup> “A las 15 corrió la noticia de que centenares, bajo la batuta de dos intendentes del conurbano, se dirigían al Congreso ‘para quemar todo’” (Clarín 20/12/01).

<sup>161</sup> A pesar de estar en un período de sesiones extraordinarias, en que el temario lo fija el Poder Ejecutivo, los diputados del PJ, apoyados por algunos del oficialismo, aprueban un proyecto que deja sin efecto los “superpoderes” otorgados a Cavallo en marzo y otro, presentado por los diputados sindicales (CGT-Daer) (y futuros ministros de Duhalde), Graciela Camaño y Alfredo Atanasof, que deroga las restricciones bancarias al pago de salarios, indemnizaciones y jubilaciones.

<sup>162</sup> Que finalmente deciden pasar a un cuarto intermedio para el día siguiente.

<sup>163</sup> Cuando, horas después, el gobierno declara el estado de sitio es respaldado por Carlos Menem, Carlos Ruckauf y Eduardo Duhalde y el PJ dice que no lo obstaculizará; uno de los pocos que se opone es Adolfo Rodríguez Saá, que anuncia que pedirá que San Luis sea excluida del decreto y recuerda que se requiere aprobación de todas las provincias para dictar el estado de sitio.

Al atardecer la protesta en la ciudad de Buenos Aires se traslada a los barrios: a las 19, en Palermo (Córdoba y Scalabrini Ortiz), los vecinos organizan una ruidosa batucada y hacen fogatas para protestar por la situación económica y contra De la Rúa y Cavallo. En Liniers, los comerciantes cortan el tránsito.

Pero es a la noche, después de escuchar a las 22,40 el discurso del presidente confirmando la declaración del estado de sitio por 30 días mediante un decreto firmado a las 19<sup>164</sup>, que la oposición se extiende, primero en Buenos Aires y Rosario, y después en La Plata, Córdoba, Mar del Plata y las más importantes ciudades del país, en un abierto desafío a ese estado de sitio. En Buenos Aires un fuerte cacerolazo estalla en toda la ciudad y se prolonga hasta la madrugada, en un hecho inédito en Argentina<sup>165</sup>. El cacerolazo comienza en Belgrano y en Barrio Norte; al comienzo las ollas suenan tímidamente pero rápidamente el ruido crece, y se suman las bocinas de los autos; el ruido se extiende por toda la ciudad; surgen manifestaciones espontáneas en los distintos barrios, donde se cortan calles, se encienden fogatas y se realizan marchas por las calles principales. La Av. Independencia es cortada por los vecinos desde la calle Balcarce hasta la Av. 9 de Julio; a ellos se suman manifestantes del Centro de Estudiantes de Ingeniería, que realizaban una marcha. Se concentran manifestantes frente al monumento al Cid Campeador y en muchas esquinas<sup>166</sup>, donde encienden hogueras; en Independencia y Entre Ríos una columna de trescientos manifestantes, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, entonan cánticos contra el presidente y contra Cavallo y gritan “Queremos soluciones y no estado de sitio”; en

---

<sup>164</sup> De la Rúa dice en su discurso: “Comprendo las penurias que atraviesan muchos de mis compatriotas, las comprendo y las sufro; pero la mayoría sabe que con violencia e ilegalidad no se sale de los problemas. Los problemas hay que enfrentarlos y eso estamos haciendo”. “En el contexto económico y social donde muchos argentinos sufren problemas, grupos enemigos del orden y de la República aprovechan para intentar sembrar discordia y violencia, buscando crear un caos que les permita maniobrar para lograr fines que no pueden alcanzar por la vía electoral”. “Pido a mis compatriotas mantener la calma y colaborar para el restablecimiento del orden, como así también a las organizaciones sociales y especialmente a los medios de información a contribuir para recrear el clima de paz necesario para recuperar la seguridad y la tranquilidad en todo el país”. “Es mi compromiso trabajar para resolver la emergencia social. Sé distinguir entre los necesitados y los violentos o los delincuentes, que aprovechando esta situación utilizan el desorden para crear el caos”. “Así como enfrenté los problemas económicos, así como dispuse medidas de emergencia para asistir a los más necesitados, decidí poner límites a los violentos que se aprovechan de las penurias ajenas”. Reclama la “unidad nacional” para retornar al “camino del crecimiento y superar los problemas que trabaron el progreso”.

<sup>165</sup> Aunque tuvo antecedentes. El 12 de septiembre de 1996, cuando se realizó un apagón y cacerolazo contra la política económica y social del gobierno de Carlos Menem, convocados por un foro multisectorial integrado por más de cincuenta agrupaciones políticas, sindicales, del comercio y de pequeños y medianos empresarios; tuvo mucha repercusión en todo el país, en especial en la mayoría de los barrios de la Capital, en el GBA y en las ciudades más pobladas; hubo concentraciones en las veredas y esquinas, gritos, bocinazos, caravanas de autos, marchas y cortes de calles. Desde el 18 hasta el 23 de febrero de 1999, en forma espontánea, miles de usuarios de la empresa Edesur, realizaron cacerolazos, cortaron calles e hicieron fogatas y barricadas en las esquinas de numerosos barrios de la ciudad de Buenos Aires en protesta por un corte de energía eléctrica que se prolongó por varios días; en varios casos rechazaron la presencia de militantes y dirigentes políticos que se acercaron para participar o repartir volantes. Hubo también pequeños cacerolazos en el barrio de Belgrano por inundaciones a comienzos de 2001.

<sup>166</sup> Entre muchas otras en Córdoba y Pueyrredón, en Santa Fe y Juan B. Justo, Belgrano y Jujuy, Santa Fe y Pueyrredón, Aráoz y Charcas, Santa Fe y Coronel Díaz, Austria Y Santa Fe, Libertador y Ocampo, Presidente Perón y Medrano, Corrientes y Medrano, Alsina y Entre Ríos, Rivadavia y Larrea, Uriburu y Córdoba, Rivadavia y Nazca, La Plata e Independencia, Quinquela Martín y Montes de Oca, Cuenca y Beiró, San Martín y Cucha Cucha, San Juan y Boedo, Mansilla y Laprida.

Rivadavia y Lope de Vega quinientos vecinos cortan las calles, con golpeteo de cacerolas y cánticos contrarios a la política del gobierno; los vecinos de Parque Chacabuco se concentran en la plaza, y cuando se suman habitantes de la villa 11-14 deciden marchar todos juntos hacia José María Moreno y Rivadavia, y después al Congreso. Frente a la casa de Cavallo, en Libertador y Ocampo, se concentran unas cien personas, que pronto llegan a cuatro mil; el ex ministro pide garantías para su seguridad personal y de su familia; otros centenares se concentran frente a la casa del jefe de Gabinete, Chrystian Colombo. También se desplazan unos trescientos manifestantes hacia la residencia presidencial ubicada en Olivos (GBA), donde pronto se va formando una concentración que llega a las cinco mil personas.

Algo semejante está ocurriendo en Rosario: tras el discurso de De la Rúa difundido por cadena nacional de radio y televisión los rosarinos se movilizan en forma espontánea y masiva por el centro, se concentran en las esquinas, salen a los balcones golpeando cacerolas y tocando silbatos, mientras los automovilistas tocan sus bocinas. A la medianoche unos quinientos manifestantes (adultos, niños, adolescentes, ancianos, hombres y mujeres), que pronto son tres mil quinientos, en su gran mayoría de pequeña burguesía, se encuentran concentrados en el Monumento a la Bandera, golpeando cacerolas al grito de “Que se vayan”.

Poco antes de la medianoche el centro de la ciudad de Córdoba estalla con el sonido de miles de cacerolas; una multitud atraviesa las calles, sin que se vean policías; son varios miles, jóvenes (en su mayoría estudiantes) y adultos de pequeña burguesía, que cantan “El pueblo unido, jamás será vencido” y “si este no es el pueblo, el pueblo ¿dónde está?”. En un clima festivo llegan a Colón y General Paz, donde cantan el himno y gritan “Argentina, Argentina”; no hay banderas ni consignas de partidos; manifiestan contra los gobiernos nacional y provincial. En la ciudad de Santa Fe, también se realiza un cacerolazo para exigir la renuncia del gobierno. En Mar del Plata hay cacerolazos en los barrios y grupos numerosos marchan con cacerolas y bocinazos pidiendo la renuncia de Cavallo y de la Rúa y contra el estado de sitio, y se reúnen frente a la Municipalidad.

Después de la medianoche se hace pública la renuncia del ministro Cavallo, y se extiende el festejo por el país. Mientras Cavallo está renunciando, en Buenos Aires, miles de manifestantes confluyen, con banderas argentinas pero no de partidos políticos ni tampoco carteles, desde los barrios hacia el Obelisco, el Congreso y la Plaza de Mayo, gritando: “Que se vayan”; una caravana de cien autos rodea la Plaza de Mayo haciendo sonar sus bocinas, mientras columnas de manifestantes a pie van llegando, golpeando cacerolas y expresando: “Estado de sitio, no; cambios en el plan económico, sí” e insultando a Cavallo y De la Rúa; encienden algunas velas en el piso de la plaza al grito de “que se vayan”. Mientras tanto, la guardia de infantería de la Policía Federal toma posiciones de defensa tras el vallado que rodea la casa de gobierno. En la Plaza de los Dos Congresos se congregan unos mil manifestantes, que gritan “Qué boludos, qué boludos, el estado de sitio se lo meten en el culo”.

En Bahía Blanca unas 150 personas encolumnadas recorren las calles de la ciudad expresando su alegría por la renuncia de Cavallo. En Tucumán, a las 23.30 no circula absolutamente nadie por las calles y todo está en silencio; pero en las primeras horas de la

madrugada del día 20, en forma espontánea los vecinos de la zona céntrica comienzan a golpear cacerolas; pasada la una de la madrugada, sin que nadie los haya convocado, cientos de personas, en muchos casos familias enteras, se concentran en las cuatro esquinas de la plaza Independencia golpeando cacerolas y pidiendo un cambio; la policía no los deja llegar hasta la casa de gobierno; a las 2 de la madrugada unos novecientos manifestantes intentan llegar a la plaza Independencia pero la policía lo impide. En Mendoza, cientos de manifestantes se congregan en el centro de la ciudad, en Peatonal y San Martín, golpeando cacerolas y haciendo sonar las bocinas de sus vehículos, al grito de “Argentina, Argentina” para reclamar un cambio en la política económica. A la madrugada 150 vecinos de La Plata hacen un cacerolazo en Plaza Italia y Plaza San Martín en repudio al estado de sitio. También en la madrugada se produce un cacerolazo en Santa Rosa (La Pampa).

En síntesis, la noche del 19 comienzan las manifestaciones de masas. El llamado “cacerolazo” que recorre las principales ciudades del país puede conceptualizarse como *manifestación pacífica de masas*. Pero en ese hecho la rebelión sale del sistema institucional; en tanto es el rechazo práctico al estado de sitio significa el desconocimiento de las decisiones del gobierno, tanto del ejecutivo que declara ese estado de sitio, como del legislativo, que está reunido para convalidar la decisión presidencial. Es la “insurrección” de la pequeña burguesía<sup>167</sup>. Se abre el camino a la lucha callejera de masas que se va a desarrollar al día siguiente, principalmente en la ciudad de Buenos Aires.

## Jueves 20

### De los choques callejeros al combate de masas en el centro de Buenos Aires: la Insurrección Espontánea

Como ya hemos visto, desde la medianoche la plaza de los Dos Congresos, la Plaza de Mayo, la residencia presidencial de Olivos y la casa de Cavallo y otros políticos son escenarios de la multitudinaria movilización espontánea, predominante pero no exclusivamente, de fracciones de pequeña burguesía que llegan desde los barrios, donde los habitantes pasan la noche en las calles, mientras en innumerables esquinas de la ciudad arden hogueras.

A la mañana las paredes de la residencia presidencial de Olivos aparecen con pintadas, como “Fuera Cavallo y De la Rúa”, dejadas por los manifestantes; un grupo de unas diez personas se quedan toda la noche y a la mañana piden a gritos la renuncia del presidente; los que pasan en taxis, autos, motos y colectivos se unen a la manifestación tocando bocina y por momentos el ruido es ensordecedor<sup>168</sup>.

---

<sup>167</sup> El término “insurrección” está utilizando aquí, lo mismo que cuando se habla antes de la “insurrección” de los “hambrientos”, aludiendo a que se trata de la forma más alta de rebelión a que puede llegar esta capa social librada a su acción en tanto tal capa; en el caso de la pequeña burguesía, es la *manifestación pacífica*.

<sup>168</sup> Una vecina de Martínez (barrio de gente económicamente muy acomodada), dice: “Estoy cansada de que el gobierno le quite la salud, la educación y la seguridad a mis hijos. No tenemos que quedarnos como corderos, tenemos que luchar. Les pido a todos una resistencia pacífica contra esta gente que se ha robado todo: nuestro dinero y nuestra dignidad”. Otra manifestante de La Lucila (igual composición social) dice: “Lo



Más o menos al mismo tiempo en que se produce el primer choque en la Plaza de Mayo, al que nos referiremos más abajo, grupos de manifestantes atacan las casas de políticos identificados con el gobierno y con el “modelo económico” continuado desde el gobierno de Menem: a la 1.30 unas sesenta personas apedrean e intentan incendiar la entrada al edificio de la calle Costa Rica al 4100, en Palermo, donde vive el renunciante jefe de Gabinete Chrystian Colombo; son rechazados por los vigiladores a los que apedrean. En el mismo barrio es atacado a balazos el frente del edificio de Paraguay 4032, donde vive el ex vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez. En Recoleta decenas de personas tiran bolsas de residuos frente al petit hotel donde vive María Julia Alsogaray, en Junín al 1400, al tiempo que lanzan insultos contra la ex funcionaria menemista. Lo mismo sucede a cuatro cuadras de allí, en Callao 1550, donde vive Agustina de la Rúa, hija del presidente. Trescientas personas realizan un escrache y apedrean la casa del Jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra, en Villa Ortúzar, y rompen vidrios de autos; la policía los dispersa con gases. Un grupo de manifestantes autoconvocados, pasa la noche frente a la casa de Cavallo, y sigue gritando y golpeando cacerolas a la mañana; hay desde mujeres bien vestidas (“paquetitas”) hasta jubilados; todos los automovilistas que pasan hacen sonar sus bocinas; el ex ministro teme salir de su casa; cada tanto entran o salen algunos de sus partidarios, como Armando Caro Figueroa (hasta el día anterior titular de la AFIP), que pasa en su auto entre los insultos de los manifestantes; cerca del mediodía un auto oficial sale del edificio a toda velocidad; los periodistas lo persiguen, pero es un ardid: sólo van custodios de Cavallo, uno de ellos con una careta del ex ministro, que, inadvertido, sale en una camioneta 4x4<sup>169</sup>.

Pero los hechos más importantes se van a producir en el centro político de Buenos Aires, entre la Casa de Gobierno, el Congreso y el Obelisco, donde durante más de veinte horas se va a desarrollar un combate callejero, que tiene como escenario la Plaza de Mayo, la Avenida de Mayo, las Diagonales Norte y Sur, la avenida 9 de Julio y calles aledañas.

Como ya dijimos, desde la noche del miércoles, llegan al Congreso columnas de manifestantes desde los barrios de Flores, Almagro, Caballito, Once y Balvanera: centenares de familias marchan por la Av. Rivadavia con sus cacerolas, tapas, pitos y cornetas en una ruidosa manifestación de protesta contra el estado de sitio; cantan consignas contra De la Rúa y Cavallo, a los que hacen responsables de la prolongada desocupación y la decisión de incautar los salarios y depósitos bancarios. Al grito de “Argentina, Argentina” suben las escalinatas del Congreso que quedan cubiertas y se multiplican los cánticos contra el gobierno nacional, que acompañan con movimientos del cuerpo y brazos levantados.

---

que me pasa a mí es lo que le sucede al pueblo. Siento una impotencia terrible. No quiero la violencia ni la discusión entre nosotros, pero tenemos que salir a protestar” (Clarín 21/12/01).

<sup>169</sup> Se repetían, ampliadas, las escenas protagonizadas por el ministro Cavallo pocos meses antes, el 14 de julio de 2001, cuando unos doscientos trabajadores de Aerolíneas Argentinas se concentraron frente a la iglesia donde se casaba su hija y debió entrar acompañando a la novia protegido por la policía y la custodia entre insultos y algunos golpes que rompieron el parabrisas del auto de custodia; después de la ceremonia los novios, el ministro Cavallo, familiares e invitados debieron refugiarse en un patio interno de la parroquia ante una lluvia de huevos que salpicó a la novia; permanecieron allí largo rato sin poder salir; los neumáticos de los dos vehículos que debían trasladarlos fueron pinchados; finalmente Cavallo, su mujer y la novia, disimulada con una capa negra, salieron por el vecino cementerio de la Recoleta (Clarín 15/7/01).

Otros miles de manifestantes se concentran en la Plaza de Mayo. Los primeros en llegar son varios cientos de vecinos del popular barrio de San Telmo que se habían ido concentrando en la Plaza Dorrego y desde allí avanzado hasta la casa de gobierno, después de abrir el vallado que la rodea. Cuando la televisión muestra la gente en la plaza, más personas se dirigen hacia allí, y hacia el Congreso y el Obelisco, desde todos los barrios, en caravanas de taxis y autos y a pie. Desde poco antes de la medianoche una multitud llega incesantemente por las Diagonales, la Av. de Mayo y las calles laterales; no hay banderas políticas y se canta el himno nacional.

#### Primeros encuentros:

Aproximadamente a la 1, en medio de un ensordecedor ruido de cacerolas, se festeja la renuncia de Cavallo, presentada quince minutos antes, y miles de manifestantes se desplazan desde el Congreso hasta la Plaza de Mayo. Se produce el primer ataque de la guardia de infantería de la policía federal, con gases y balas de goma, mientras algunos arrojan piedras a los policías que custodian la casa de gobierno y un grupo prende fuego a la entrada del ministerio de Economía y cuelgan un cartel que dice “Se alquila”. Los manifestantes, sobre todo las familias, se dispersan, pero hay resistencia y arde una palmera en la Plaza; media hora más tarde, mientras son dispersados por la Av. de Mayo, los manifestantes atacan los locales de bancos y administradoras privadas de jubilaciones y pensiones (AFJP), de McDonald’s, teléfonos públicos (pertenecientes a la empresa privatizada Telefónica) y saquean las sastrerías Modart y Giacomo Lauró y otras tiendas; algunos quieren saquear dos quioscos pero otros manifestantes lo impiden.

Pasadas las tres o cuatro de la madrugada, en el Congreso, cuando los manifestantes se están desconcentrando, la guardia de infantería de la policía federal arremete disparando gases, balas de goma y de plomo. La mayoría de los manifestantes corren y se dispersan, pero otros, en forma organizada, enfrentan a los policías que, acorralados, disparan sus armas. Un hombre queda herido, sangrando sobre las escalinatas del Congreso<sup>170</sup> y junto a otros dos es hospitalizado. Manifestantes rompen las vidrieras de varios negocios y del Banco Ciudad en Rivadavia y Montevideo. Más tarde otra columna avanza sobre las escalinatas del Congreso y aunque es dispersada a balazos de goma, quedan en las inmediaciones; nuevos intentos de la policía son respondidos a pedradas.

Cuando amanece van entrando en la Plaza de Mayo unas doscientas personas (algunos que han quedado en las inmediaciones desde la noche anterior, otros, oficinistas que van a trabajar), al grito de “Chupete ya se va” y “El pueblo no se va”, mientras piden la renuncia de Fernando de la Rúa con palmas y golpes de cacerolas. La plaza está cortada por

---

<sup>170</sup> Jorge Demetrio Cárdenas, de 52 años, fue herido de tres balazos en la ingle. Se recuperó de las heridas y el 6 de febrero declaró en Tribunales. Pero finalmente murió el 27 de julio de 2002, en el hospital Eva Perón (Clarín 3/8/02). Según la información oficial, de su autopsia no surgieron elementos que relacionaran su muerte con las lesiones sufridas frente al Congreso, porque no tenía ningún proyectil de bala. Había sido imputado porque aparecía en una filmación arrojando un tacho de basura a la policía. (Crónica 25/10/02).

la mitad por un vallado de acero. Se suman militantes políticos<sup>171</sup>. Alrededor de las 9,30 se produce un nuevo ataque policial, que obliga a los manifestantes a retroceder; unos pocos quedan en la misma Plaza, mientras la mayor parte se retira hacia las diagonales, la avenida de Mayo, Bolívar, San Martín y Reconquista, adonde son perseguidos por la policía pero desde donde vuelven sobre la Plaza.

Llegan las Madres de Plaza de Mayo que han convocado a todas las organizaciones políticas y sociales a sumarse a su habitual ronda de los jueves para exigir “el inmediato cese de la represión, levantamiento del estado de sitio, cese del pago de la deuda externa, reducción de las dietas de los legisladores y jueces a un máximo de \$1.500 y trabajo digno para todos”. “¡Qué boludos, qué boludos, el estado de sitio se lo meten en el culo”!, cantan hombres de traje, chicas en minifalda, estudiantes de vacaciones, jubilados, motoqueros y militantes de Madres de Plaza de Mayo, encabezados por Hebe de Bonafini. La policía, que está acantonada en la vereda del Banco de la Nación, recibe la orden de dispersar a los manifestantes y da un ultimatum para que desalojen la Plaza invocando el estado de sitio; a las 11,40 avanzan; la policía montada ataca a un grupo que grita en torno a la Pirámide de Mayo, pega con sus látigos, tira granadas de gas lacrimógeno y arremete contra grupos de personas sentadas a las que embisten con los caballos; la guardia de infantería tira gases y balas de goma mientras un camión hidrante arroja agua sobre los manifestantes; hay fotógrafos y manifestantes, entre ellos siete integrantes de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, heridos con balas de goma y golpeados a bastonazos y por los caballos; los policías son insultados y apedreados. Los manifestantes se retiran por la Diagonal Norte, donde también hay corridas, y se reagrupan en Av. de Mayo, mientras otros resisten en Diagonal Norte y San Martín.

Minutos antes del mediodía. hace dificultosamente su entrada en la Plaza la jueza federal de turno María Romilda Servini de Cubría, que al ver por televisión lo que está pasando se presenta para intimar en la casa de gobierno que se detenga la acción policial, gestión que es rechazada<sup>172</sup>. Pero la Montada vuelve a la vereda del Banco Nación junto con el camión hidrante y el resto de la policía que se colocan detrás de las vallas de acero, mientras los manifestantes vuelven a entrar en la Plaza, engrosadas sus filas por empleados que trabajan en el microcentro y que están en su hora de almuerzo y por quienes miraban televisión y deciden acercarse a protestar con cacerolas en sus manos. Unas quinientas personas gritan “Si este no es el pueblo, el pueblo donde está”, “Paredón, paredón, a todos los corruptos que vendieron la Nación” y “Que se vaya, que se vaya”, además de otros cantos contra Cavallo; también “Adonde está, que no se ve, esa gloriosa CGT”<sup>173</sup>. A las

---

<sup>171</sup> Las fuentes periodísticas atribuyen esos militantes a partidarios de Mohamed Alí Seineldín, y del Movimiento de Trabajadores Desocupados, el Partido Obrero, el Movimiento al Socialismo e Izquierda Unida.

<sup>172</sup> La Nación 21/12/01. Versiones posteriores atribuyeron esta gestión de la jueza a sus simpatías peronistas.

<sup>173</sup> A lo largo del día, las centrales sindicales declaran la huelga general: la CTA ya la había convocado desde el día anterior y la prolonga hasta el 21; la CGT-Daer, a las 17, la llama a partir de las 18 por 36 horas y hasta que se reúna la Asamblea Legislativa, y la CGT-Moyano a partir de las 0 del 21 hasta que renuncie de la Rúa. Daer señala: “decidimos realizar un paro de 36 horas para lograr la preservación plena de la paz social, hoy gravemente dañada; en repudio a la represión policial injustificada que ha provocado gran cantidad de heridos y muertos y para garantizar la resolución de la gravísima crisis política en el marco de la Constitución Nacional”; plantea la necesidad de contar con “un plan económico social que posibilite la superación de la crisis estructural y coyuntural, asegurando la reactivación, el crecimiento, la estabilidad, la producción y el

12,30 llegan los legisladores y dirigentes de partidos de izquierda, Patricio Etchegaray y Luis Zamora para reclamar que no haya represión y se incorporan a la multitud. Otros, en cambio, que pretenden sumarse a la manifestación, son echados de la plaza<sup>174</sup>. Poco después, ante un intento de derribar la valla, la policía ataca con gases y balas y los manifestantes se dispersan.

Pasado el mediodía la policía tiene cercada la plaza con sus tropas y desde allí controla la Av. de Mayo y las Diagonales. Pero se van sumando manifestantes: nuevos oficinistas en su hora de almuerzo se unen a los jóvenes que con el torso desnudo desafían a la policía y le tiran piedras. A pocas cuadras, en San Telmo, estacionan tres camiones llenos de manifestantes con palos; mientras los negocios cierran sus puertas temiendo un saqueo, los recién llegados marchan hacia la Plaza. Allí, los manifestantes avanzan al grito de “Argentina, Argentina” y la policía los ataca con gases y caballos. Varios diarios, como Clarín y La Nación, señalan que entre los policías hay mucho nerviosismo y cierto descontrol.

Una hora después, los manifestantes están nuevamente dentro de la Plaza. Siguen los gritos de “el estado de sitio se lo meten en el culo” y también cantan el himno nacional; un hombre mostrando sus genitales y una remera que dice “Argentina” se trepa al vallado de la mitad de la plaza; es detenido. Alrededor de las 14 llega una corona fúnebre y, al grito de “Cavallo se murió”, los manifestantes la ovacionan. Un grupo tira piedras.

### Masa en lucha: las barricadas

La policía se propone desalojar el microcentro y empujar las columnas hacia la Av. de 9 de Julio. A las 14,05 avanza con un camión hidrante y arrojando gran cantidad de gases. Los manifestantes se retiran desbandándose por la Av. de Mayo, las Diagonales Norte y Sur y la calle San Martín. La policía gana terreno a fuerza de disparos de gases y balas de goma al cuerpo desde patrulleros, caballos de la Montada por la peatonal Florida, muchas motos por las Diagonales Norte y Sur, colectivos que llegan con refuerzos y helicópteros. Desde algunos bares y casas los vecinos alcanzan agua, trapos mojados y rodajas de limón a los manifestantes para mitigar el efecto de los gases lacrimógenos;

---

empleo y por la libre disponibilidad de los salarios y el ahorro de todos los argentinos” (Crónica 21/12/01) “se debe volver rápidamente a la cultura del trabajo (...) lo importante es cómo actúa en forma urgente el gobierno para paliar el hambre, porque lo que estamos viviendo es algo incipiente como una guerra entre hermanos, producto del hambre, la desocupación y como resultado de esta política económica. Nosotros estamos en reunión permanente”. Por su parte la CGT Moyano, que declara la huelga después de cuatro horas de deliberación, exige llamar a “la Asamblea Legislativa por la grave crisis institucional y social”, que se levante el estado de sitio y un cambio en el modelo económico (La Nación 21/12/01). La CTA declara la huelga “contra la profundización de la represión, el ajuste, la muerte y ante el estado de sitio” y por la anulación del proyecto de presupuesto (es decir, del ajuste). La declaración de huelga excluye a los bancarios (CGT-Daer) y transporte de pasajeros (CGT-Moyano) para que asalariados y jubilados puedan cobrar sus sueldos y jubilaciones.

<sup>174</sup> Por ejemplo, el ex funcionario del gobierno de Menem Moisés Ikonicoff que, echado entre insultos y escupidas al grito de “No queremos políticos”, debe refugiarse en una ambulancia, contra la que los manifestantes arremeten a patadas; también son insultadas la ex diputada del Frepaso Mary Sánchez y las diputadas María América González y Graciela Ocaña, del Frepaso y el ARI respectivamente.

también entre los mismos manifestantes hay quienes alcanzan agua y limón a los afectados por los gases.

Sin embargo, muchos logran permanecer en las inmediaciones de la Plaza de Mayo y regresan en cuanto la policía se dirige hacia otro punto. También hay quienes logran quedarse en la misma plaza, frente a la Catedral, por la calle Reconquista y la avenida de Mayo; en Diagonal Norte construyen una barricada donde hay un choque con la policía. Un grupo avanza hacia el vallado en la mitad de la Plaza, con un cartel que dice “Ni de la Rúa, ni Menem, ni Duhalde” y gritan “el pueblo no se va, el pueblo no se va” y a pesar de los gases se quedan contra el vallado. Los motoqueros se mueven por todo el microcentro y avisan a los manifestantes los movimientos de la policía.

Mientras esto ocurre en la Plaza de Mayo e inmediaciones, a las 14 en la plaza del Congreso se concentran militantes de partidos de izquierda y de la Corriente Clasista y Combativa de La Matanza, a los que se suman oficinistas. Comienzan a marchar hacia la Plaza de Mayo, pero llegan carros de asalto y la policía dispara balas de goma; la columna se desarma mientras los manifestantes arrojan piedras, palos y adoquines; los tachos de basura y los bancos de la plaza de los Dos Congresos son utilizados para armar barricadas; rompen vidrios del Banco Ciudad mientras la policía sigue disparando gases y balas de goma y golpeando con saña a los manifestantes<sup>175</sup>.

Los manifestantes que se habían retirado de la Plaza de Mayo, se reagrupan en Av. De Mayo y 9 de Julio y desde allí tratan de volver para retomarla; algunos rompen vidrieras, mientras otros intentan disuadirlos; todos los negocios están cerrados excepto la confitería London; la policía forma un cordón en Av. de Mayo y Tacuarí, desde donde disparan con escopetas; los manifestantes retroceden unos metros pero luego responden con piedras. Desde los balcones de los edificios llueven insultos sobre los policías.

Mientras tanto, cerca de las 15, otros manifestantes dispersados por la lluvia de gases dejan que pase la nube, se reúnen a unas cuadras y vuelven por las Diagonales, la calle San Martín y la Avenida de Mayo. Un grupo se concentra en las escalinatas de la Catedral y grita “Que boludos, que boludos, el estado de sitio se lo meten en el culo”, son atacados por la policía y hay al menos cuatro avances y retrocesos por la Diagonal Norte de cientos de personas que cantan “el pueblo unido jamás será vencido”. En Diagonal Norte y Rivadavia un grupo de manifestantes enciende una fogata al costado de la entrada del subterráneo, construyendo una barricada; el fuego se extiende a la protección de las obras de remodelación del subte, los carteles y tubos luminosos; la policía tira gases lacrimógenos. Otro grupo se forma en Defensa e Hipólito Yrigoyen; también son atacados, pero vuelven sobre la Plaza de Mayo por Hipólito Yrigoyen y comienzan a colocar vallas que toman de las obras de reparación del edificio del Cabildo, cortando la calle para dificultar el paso de la policía; aunque ésta ataca, vuelven una y otra vez tirando piedras mientras son perseguidos por las calles laterales. Otra barricada se forma en Avenida de Mayo, frente a la Jefatura de Gobierno de la Ciudad, pero es superada por la policía, que avanza, como veremos más adelante.

---

<sup>175</sup> “Viste qué puto soy”, le grita un agente de la brigada especial a un manifestante detenido, mientras no para de golpearlo con una manguera. (Clarín 21/12/01).

Estos reiterados avances y retrocesos, que se prolongan por aproximadamente dos horas, hacen que el número de manifestantes dentro de la Plaza disminuya o aumente y que se sucedan escenas de relativa calma y corridas, apedreos y detenciones cuando la policía abandona sus posiciones cerca de las vallas o en la vereda del Banco Nación, en especial la Montada que intenta desalojar la Plaza a rebencazos<sup>176</sup>. A las 15,30 manifestantes queman las palmeras de Plaza de Mayo para evitar el efecto del gas lacrimógeno mientras la columna atrincherada en la Diagonal Sur quema una garita de estacionamiento medido en la esquina de Bolívar. A las 15,40 comienza la ronda de las Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, acompañadas por el premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, que son aplaudidas por los manifestantes; vienen a reclamar que no haya represión pero después de una corrida en Avenida de Mayo, la policía dispara gases sobre la Plaza y las Madres se van cantando el himno<sup>177</sup>.

A las 16 nuevamente algunos logran volver a la Plaza y se sientan cerca de la pirámide pero los echa la Montada mientras sigue la lluvia de balas y gases contra piedras; hay heridos de ambos bandos. A las 16,10 la Plaza de Mayo está rodeada por columnas de manifestantes que resisten el ataque policial en las Diagonales Norte y Sur y en la Av. de Mayo. Al mismo tiempo, a las 16,30, en el lado este de la Plaza, en la rotonda de la Av. Leandro N. Alem y Rivadavia, a metros de la Casa Rosada, se reúne cada vez más gente y corta el tránsito que, increíblemente todavía circula por el microcentro; insultan a la policía que responde con más gases y balas de goma.

Mientras se desarrollan estos hechos en la Plaza de Mayo, cerca del Palacio del Congreso continúan los choques callejeros. A las 15.30 los autos y colectivos que circulan por la Av. Rivadavia lo hacen por debajo de una lluvia de gases lacrimógenos y de piedras<sup>178</sup>. Una hora después la policía ha logrado hacerse fuerte en Rivadavia y Entre Ríos mientras los manifestantes se encuentran repartidos en distintas esquinas; una y otra vez la policía ataca por una calle mientras los manifestantes avanzan por otra. Aunque muchos

---

<sup>176</sup> Esto da lugar a pintorescas escenas cuando algunos manifestantes intentan convencer a la policía de que no ataque: según el diario Clarín, una enfermera del hospital neuropsiquiátrico Borda se acerca a una fila de policías del cuerpo de infantería, y le habla con dulzura a uno de ellos: “No repriman, chicos. Ustedes están padeciendo igual que nosotros. Tu hijo también se muere de hambre. Seguro que sos de Florencio Varela, yo también soy de ese lado. Bajá el arma, no tirés más, por favor”; el policía parece no oírla. Un hombre con los ojos enrojecidos por los gases y el llanto dice: “Tienen que defender a la patria y no a los ladrones. Ahora le están tirando a la patria. Entren a la Casa Rosada y tiren los gases allí. Basta de reprimir a la gente”. Un policía de la Montada le pega con su rebenque a una mujer que se sienta en un banco de la plaza; la mujer le dice: “Yo tenía un taxi, pagaba los impuestos para que vos cobraras” (Clarín 21/12/01).

<sup>177</sup> Las Madres de Plaza de Mayo-línea Fundadora y Servicio de Paz y Justicia, junto con las Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Detenidos Desaparecidos, el Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos y el Centro de Estudios Legales y Sociales, habían estado a la mañana en la casa de gobierno donde el ministro Mestre les había prometido recibirlos, pero no se presentó.

<sup>178</sup> Julio Talavera, de 28 años, relata: “Eran las 15.30 y estábamos en el Congreso junto a otros compañeros de HIJOS, cuando vimos que la infantería empezaba a disparar balas de goma y gases lacrimógenos. Entonces buscamos refugio en una parada de colectivos de Rivadavia y Callao”; trató de defender a una pareja a la que se llevaban detenida; la mujer era ciega; “me dieron palos en la cabeza, un culatazo en la oreja izquierda y me rompieron los anteojos. Me cargaron entre muchos: me agarraron de una pierna, de un brazo y otro de los pelos. Y me seguían pegando”. En el hospital lo llevaron a una sala llena de policías: “Me tuve que comer todo tipo de insultos, del tipo: ‘A éstos hay que matarlos a todos, igual que a los viejos’, o ‘A ustedes los vamos a hacer boleta’” (Clarín 21/12/01).

quedan enfrentando a la policía en la zona del Congreso, el grueso de los manifestantes se dirige por la Av. de Mayo hacia la Plaza de Mayo, pero al llegar a la Av. 9 de Julio choca con la barrera formada por patrulleros, motociclistas y policías antimotines con pistolas lanzagases y escopetas, ubicada en la calle Tacuarí, que llegan desde Plaza de Mayo e impedirán el paso durante largo rato; los que llegan desde el Congreso se unen a los expulsados de la Plaza de Mayo en la lucha por el control de la Avenida de Mayo, desde esa Plaza hasta la Avenida 9 de Julio. Mientras por esta avenida circulan autos y colectivos, por encima de ellos vuelan las piedras y los gases vomitivos lanzados por la policía<sup>179</sup>.

### Masas en lucha: combate en el microcentro de Buenos Aires

Finalmente, los manifestantes logran cruzar la Av. 9 de Julio. En esas circunstancias, antes de las 16,30, mientras miles de personas avanzan, la policía comienza a disparar con balas de plomo y se producen los primeros muertos. En Bernardo de Irigoyen e Hipólito Yrigoyen muere Diego Lamagna<sup>180</sup>. A unos cincuenta metros, en Av. De Mayo y 9 de Julio, un policía uniformado le dispara en el tórax y mata a Carlos Almirón, que llega junto con un grupo de desocupados de Lanús en el momento en que se desencadena el ataque policial más intenso<sup>181</sup>. Unos cincuenta motoqueros<sup>182</sup> avanzan con sus vehículos por el centro de la Av. de Mayo mientras otros jóvenes lo hacen por los costados tirando piedras; el motoquero Gastón Riva es muerto de un balazo en el tórax<sup>183</sup>. En este choque las balas policiales producen casi una decena de heridos, algunos de gravedad.

Las muertes exacerban el odio de los manifestantes<sup>184</sup>, en cuya composición predominan ahora netamente los jóvenes; sobrepasan la barrera formada por los patrulleros y la policía debe replegarse trescientos metros; sin oposición la columna avanza por Av. de Mayo y una parte llega hasta el edificio de la Jefatura de Gobierno porteño, a cincuenta metros de la Plaza de Mayo. Otros, al llegar a Chacabuco, encuentran una pequeña resistencia protagonizada por unos diez policías; atacados a pedradas los policías se

---

<sup>179</sup> Sólo el diario La Nación hace referencia al uso de gases vomitivos: “Desde allí (Avenida de Mayo al 900) se lanzaban gases vomitivos contra la gente” y “(...) cientos de manifestantes (...) sufrieron severas irritaciones y hasta vómitos, afectados por gases de alta toxicidad –no los clásicos lacrimógenos- lanzados a discreción por los uniformados” (La Nación 21/12/01). También es sólo La Nación la que hace referencia al uso de armas de fuego (revólveres) por los manifestantes, y dice que hay 2 policías heridos de bala durante los hechos de Plaza de Mayo (21/12/01).

<sup>180</sup> Una versión dice que murió en una ambulancia del SAME (La Nación 19/12/2002), pero una fotografía de Clarín lo muestra cuando “yace muerto (...) Lo mató un perdigón de plomo de una escopeta calibre 12,70” (Clarín 20/1/2002). Hay versiones de que le dispararon desde un auto particular. Era un deportista amateur de 27 años, que vivía en Sarandí, de hacer acrobacias en bicicleta (Clarín; 20/1/02).

<sup>181</sup> Tenía 23 años, trabajaba con su padre en la colocación de membranas, estudiaba sociología, era miembro del Centro de Desocupados 29 de Mayo de Lanús y estaba vinculado a la Correpi (Clarín 20/1/02).

<sup>182</sup> El SIMECA, sindicato que los agrupa, había convocado a sus miembros a participar de la movilización y ofrecía a las mensajerías pagar el día de trabajo.

<sup>183</sup> Según su amigo “A los 50 metros un grupo de cuatro policías comenzó a disparar” (Clarín 20/1/2002). Tenía 31 años, después trabajar en fábricas en Buenos Aires y de fracasar con un negocio en Neuquén, volvió a Buenos Aires y trabajaba de motoquero para una mensajería y una pizzería. Nunca había tenido actividad política (Clarín 20/1/02).

<sup>184</sup> La Nación 21/12/01.

refugian en un garaje descubierto del edificio del Banco HSBC; el ataque continúa y les arrojan una valla de hierro; los policías contestan con balas de goma y gases; los manifestantes avanzan sobre el banco, rompen los cristales, y desde adentro del edificio son atacados a balazos<sup>185</sup> uno de los cuales mata a Gustavo Benedetto<sup>186</sup>, que corría hacia la Plaza de Mayo y se dio vuelta para enfrentar a los policías<sup>187</sup>; recogido por una ambulancia los manifestantes vuelven a atacar con piedras, arrancan un farol con el que arman una barricada, pero un avance de la infantería los hace replegar hacia la Av. 9 de Julio<sup>188</sup>.

A las 17, la policía ordena despejar totalmente la Plaza de Mayo<sup>189</sup> y parece tener como objetivo desalojar el microcentro y empujar a las columnas hacia la Av. 9 de Julio. La guardia de infantería arremete nuevamente; los manifestantes se protegen detrás de fogatas y barricadas armadas con árboles, postes, tachos de basura, toldos y maderas. A las 17,30 la Plaza está casi vacía, salvo los periodistas y algunos manifestantes que lograron resistir. Los manifestantes se reorganizan. Colocan baños químicos de una obra en construcción como barricada sobre la Av. de Mayo, cruzan cuerdas de vereda a vereda para impedir el paso de los caballos y prenden fuego en cada rincón. A las 18, una columna de unos quinientos manifestantes avanza nuevamente por la Diagonal Norte hacia la Plaza de Mayo, mientras la policía dispara balas de goma y gases; una tanqueta avanza hacia la multitud y la policía montada persigue a varios jóvenes por la calle San Martín<sup>190</sup>.

Mientras los manifestantes se dispersan comienza el incendio de autos, algunos usados como barricada, lo mismo que las farolas y carteles, en la zona aledaña a Plaza de Mayo: una camioneta tipo combi y un auto particular estacionado en Av. Belgrano y Perú; tres ambulancias y dos móviles de apoyo del SAME son apedreadas en Av. de Mayo 600, en Belgrano y 9 de Julio y en Balcarce y Rivadavia. En Bolívar y Moreno policías intentan

---

<sup>185</sup> Según declaraciones de testigos en la causa judicial, “La gente se puso muy nerviosa. Una persona, con un poste de hierro de los que sostienen los carteles con el nombre de las calles, rompió una vidriera del banco. Entonces aparecieron desde adentro 3 ó 4 personas de seguridad y algunos policías que comenzaron a disparar a mansalva desde adentro del banco. Hubo una desbandada general y sobre la avenida quedó tirado un muchacho, boca abajo. Tenía un balazo en la cabeza, con orificio de salida en la nuca” (Clarín 20/1/02).

<sup>186</sup> Tenía 23 años; mantenía su casa desde los 18 años trabajando en supermercados; había ido a la Plaza un día después de ser despedido del supermercado Día (cadena propiedad de Carrefour) de Villa Madero saqueado el día anterior (Clarín 20/1/02). Posteriormente se supo que desde el banco hicieron 58 disparos sobre los manifestantes (Clarín 5/3/02)

<sup>187</sup> La Nación 21/12/01. Por la muerte de Benedetto son detenidos y procesados el teniente coronel retirado Jorge Varando, a cargo de la seguridad del banco HSBC, el subcomisario Omar Bellante y un guardia privado (La Nación 19/12/02). Varando se había retirado del ejército en 1994 (Clarín 5/3/02); está “citado en una lista de represores del último gobierno militar y sospechado de la ‘desaparición’ de dos militantes del Movimiento Todos por la Patria’ capturados tras el copamiento del Regimiento de La Tablada en enero de 1989” (La Nación 14/3/02).

<sup>188</sup> “En eso llegó un Peugeot 306 por Chacabuco y de contramano, venía a toda velocidad e incluso atropelló a un pibe. Desde adentro disparaban para todos lados, como para tomar la esquina y permitir la salida de los policías y de la gente de seguridad que estaba adentro del banco” Declaraciones de testigos en la causa judicial por los hechos del 20 de diciembre. (Clarín 20/1/02).

<sup>189</sup> Crónica 21/12/01.

<sup>190</sup> Un joven manifestante se refugia en el Banco Credicoop; un policía que lo persigue reclama que se lo entreguen, gritando “Sacalo o tiro la granada adentro”; como respuesta, desde un piso superior de un edificio le arrojan una botella llena de agua; el policía desenfunda su pistola 9 mm y apunta, pero finalmente no dispara (La Nación 21/12/01).



tirar granadas de gas lacrimógeno hacia adentro de un edificio, por las ventanas<sup>191</sup>. Los que huyen por Av. de Mayo apedrean los ventanales de los bancos Comafi y Galicia, las vidrieras de la sastrería Modart y de la confitería London; también incendian la sede del Banco Provincia ubicada en Diagonal Norte y Perón y destruyen cajeros automáticos. Todos los bancos y McDonald's de Av. de Mayo, de la calle Florida y de todo el microcentro quedan destruidos. Los policías tiran ya sin disimulo con sus pistolas y escopetas<sup>192</sup>.

También en la zona del Congreso, aproximadamente a las 18,30, un grupo de manifestantes incendia la planta baja del Comité Nacional de la UCR ubicado en Alsina al 1700, destroza los bustos de los dirigentes radicales históricos (Hipólito Yrigoyen, Arturo Illia y Ricardo Balbín) e incendia muebles y papeles.

Pero el grueso de los manifestantes son rechazados hasta la Plaza de la República, aunque un grupo logra permanecer detrás de la casa de Gobierno, sobre la Av. Alem. Ahora, los choques se concentran sobre todo en la zona del Obelisco, en la Diagonal Norte y la Av. Corrientes, donde continúan hasta la noche. Allí son incendiados autos y al menos dos locales comerciales; un grupo ataca las oficinas del correo privado OCA y cuatro camionetas de esa empresa son rodeadas e incendiadas sobre Diagonal Norte cerca del obelisco, donde no había policías en ese momento; lo mismo ocurre con una sede de Rentas de la provincia de Buenos Aires, un local de la cadena de disquerías Musimundo (en Lavalle), el Banco de Galicia, una agencia de la empresa aérea Dinar y la tradicional sastrería Cervantes, en Corrientes al 900; son destrozados el negocio Optical Shop, la Casa de la Provincia de Salta<sup>193</sup>, el Petit Café<sup>194</sup>, dos librerías (de donde se llevan libros) y la empresa APS. También destrozan una concesionaria Fiat, de donde sacan un auto en exhibición, lo arrastran a la calle frente al Obelisco y lo incendian. La sede de Repsol (ex petrolera estatal privatizada) en Suipacha y Diagonal es apedreada, lo mismo que una sucursal de Perfumerías Avon, el Banco Francés, el BankBoston, varios bares y parrillas y un Pago Fácil, mientras dejan intacta una pequeña zapatería. Un McDonald's (Carlos Pellegrini y Corrientes) es atacado e incendiado por cien personas y otro apedreado (Carlos Pellegrini al 400); en Diagonal Norte entre Suipacha y Carlos Pellegrini se construye una barricada incendiando muebles, neumáticos, maderas y carteles.

Desde poco después de las 18 un piquete policial dispara granadas de gases desde el pasaje Carabelas. Junto al Obelisco están los manifestantes más decididos y más atrás una multitud expectante ocupa Corrientes hasta pasar Callao. La policía carga sobre estos manifestantes con gases y un operativo en pinza; en su repliegue los manifestantes producen destrozos y saqueos, como el de otro local de Musimundo.

Comienza un nuevo avance de una multitud con piedras y palos por la Av. de Mayo desde el Congreso hacia la Plaza de Mayo; mientras marchan destruyen edificios de bancos,

---

<sup>191</sup> La Prensa 21/12/01.

<sup>192</sup> La Nación 21/12/01.

<sup>193</sup> En movilizaciones y barricadas realizadas entre 2000 y 2001 en las localidades de General Mosconi y Tartagal de esa provincia, la policía provincial y la gendarmería nacional atacaron duramente con el resultado de varios muertos.

<sup>194</sup> Confitería que fue reducto de la juventud con pretensiones aristocráticas en los años '50.

teléfonos públicos y negocios, salvo algún caso en que el encargado convenció a los jóvenes de no destruir su bar; en la columna flamea una bandera del Partido Obrero pero ante los silbidos de otros manifestantes, la bandera desaparece. Chocan con la policía en Av. de Mayo y 9 de Julio.

A las 18 en Uruburu y Rivadavia decenas de personas queman un local de McDonald's y hacen una fogata en la calle con su mobiliario; después atacan un local de Blockbuster y alimentan la fogata con videos; se llevan alimentos, sillas y videos; heladeras y muebles arden en la calle. La gente canta "El pueblo unido, jamás será vencido".

Una hora después, un pequeño grupo que, pasivamente, se protege de los gases cerca del Obelisco, es atacado por un grupo de policías que llegan en una camioneta 4x4 doble cabina y dos autos que se detienen cerca de las esquinas de Carlos Pellegrini y Sarmiento, donde bajan policías de civil y uniformados que disparan con escopetas y pistolas 9 mm., matando a Alberto Márquez de dos balazos en el tórax<sup>195</sup> y dejando herido en la cabeza a Martín Galli<sup>196</sup>, que fue salvado de la muerte por otro manifestante; en la calle Cerrito resultan heridos Paula Simonetti<sup>197</sup> y varios otros<sup>198</sup>.

A las 19 hay barricadas en la calle Bartolomé Mitre desde Once hacia el centro; Callao está desierta, con un Mc Donald's y varios bancos atacados; en Lima y Av. de Mayo se está incendiando la Banca Nazionale del Lavoro.

En esos momentos empieza a circular la noticia de la renuncia de De la Rúa. A las 16,30, renunciados todos los ministros, De la Rúa había hablado por televisión llamando a un acuerdo nacional y ofreciendo al justicialismo, que tiene mayoría en ambas cámaras, participar en un gobierno de unidad nacional; el vocero presidencial Baylac dice a los periodistas que si el PJ no acepta el presidente renunciará; los ministros comienzan a retirar sus pertenencias de la casa de gobierno. El PJ rechaza participar del gobierno y a las 18,05 Carlos Maestro, jefe de la bancada radical en el Senado, anuncia que la resolución de renunciar ya está tomada. A las 19,15 se informa extraoficialmente por TV que el

---

<sup>195</sup> Márquez tenía 57 años, trabajaba en Seguros del banco Provincia; militante del PJ, ex funcionario municipal, apoderado y operador político del ex intendente duhaldista Carlos Brown con quien fue delegado de Acción Social en el Ministerio de la Producción, fue consejero escolar en San Martín. Había llegado a la manifestación a las 16 con su mujer y dos personas más; fue muerto cuando volvía a su casa de Villa Maipú. (Clarín 20/1/02).

<sup>196</sup> Galli tiene 26 años y estudia literatura. "Era la primera vez que iba a una manifestación. Vi todo lo que estaba pasando y me pareció importante ir (...)" (Clarín 20/1/02).

<sup>197</sup> Tiene 27 años, es diseñadora gráfica, colabora en Clarín y estudia periodismo. "Se encontró con su novio en Corrientes y Paraná. Llevaban una cámara y varios rollos. A las 19.45 aparecieron desde Rivadavia 3 autos oscuros: 'Vinieron a toda velocidad con los vidrios polarizados y una pequeña luz azul en el techo. Frenaron de golpe, en abanico, y creo que de cada auto bajó un hombre. (...) cerca de mí bajó un policía. Estaba vestido de negro con un chaleco que supongo era antibalas (...) levantó la itaka, tiró un tiro al aire y después hizo un barrido de balas en semicírculo'" (Clarín 20/1/02).

<sup>198</sup> En octubre de 2003 el fiscal pide la elevación a juicio oral de la causa contra el comisario inspector Oliverio y otros tres policías, procesados y con prisión preventiva confirmada por la muerte de Márquez y las lesiones a Galli y Simonetti; la Cámara Federal indica que son "personal de Asuntos Internos de la Policía Federal" que "en automóviles no identificables abrieron fuego con municiones de plomo disparadas con armas largas contra manifestantes" que se hallaban en "actitud pacífica" (La Nación 18/10/2003).

presidente ha renunciado; diez minutos después Nicolás Gallo confirma la noticia y a las 19.52 De la Rúa huye de la Casa de Gobierno en helicóptero.

Entre cincuenta y cien manifestantes que han logrado permanecer en Bartolomé Mitre y Leandro N. Alem, a unos cien metros de la casa de gobierno, le gritan “cobarde, inútil, traidor”, “Abran la plaza, la puta que los parió”, “la plaza es nuestra”, “váyanse todos”<sup>199</sup> y “un minuto de silencio por de la Rúa que está muerto”<sup>200</sup>. La plaza permanece cercada por la policía. Unos 20 motoqueros del Sindicato de Mensajeros y Cadetes van por la avenida 9 de Julio voceando la noticia. En el Obelisco y sus alrededores se ven algunas aisladas escenas de alegría. En Moreno y 9 de Julio un grupo de manifestantes cantan: “El pueblo los cagó”.

Al final de la batalla que se ha librado en el centro político de Buenos Aires las cifras de bajas que se dan a conocer por los diarios sólo coinciden en contabilizar cinco muertos entre los manifestantes y cincuenta policías heridos; las cifras de heridos entre los manifestantes<sup>201</sup> difieren entre 90 (15 de ellos por balas de plomo)<sup>202</sup>, 150 (25 con heridas de bala)<sup>203</sup>, 50 (15 heridos de bala)<sup>204</sup>, 102 (41 de bala)<sup>205</sup> y 182 (12 de bala)<sup>206</sup>. Los detenidos son 70 (según Clarín y Diario Popular), 59 (Crónica), 57 (La Prensa) ó 55 (Página 12). Los bomberos de la policía atendieron 43 emergencias de incendios en tachos de basura, árboles y edificios.

### Nuevas manifestaciones pacíficas y saqueos

En varios barrios de la ciudad comienza un nuevo cacerolazo<sup>207</sup>: vecinos de Palermo, después de las 20, comienzan a marchar al ritmo de cacerolas y bocinas desde el cruce de Carranza y Av. Cabildo y desde Plaza Italia y Av. Santa Fe, rumbo al centro porteño, lo mismo que grupos de manifestantes de distintos barrios que llegan hasta la Plaza de Mayo, en cacerolazos de festejo, por la Av. de Mayo y las Diagonales. La policía está detrás de la valla y no obstruye la entrada a la plaza. En otros barrios algunos deciden salir solamente a los balcones con las cacerolas o se suman a los festejos en las esquinas de sus casas.

Pero en la Av. 9 de Julio y en la zona de Congreso los choques callejeros continúan. A las 20,15 aproximadamente policías a caballo disparan gases sin resultado contra manifestantes agrupados frente al Teatro Colón (Cerrito y Tucumán). En la zona del

---

<sup>199</sup> Clarín 21/12/01.

<sup>200</sup> La Nación 21/12/01.

<sup>201</sup> Entre los heridos Claudia Paulina Aguilera Farías, militante de HIJOS, tiene una herida de bala de goma en el ojo (Clarín 21/1/02).

<sup>202</sup> Clarín 21/12/01.

<sup>203</sup> Crónica 21/12/01.

<sup>204</sup> Diario Popular 21/12/01.

<sup>205</sup> La Nación 21/12/01.

<sup>206</sup> La Prensa 21/12/01.

<sup>207</sup> Fuera del centro se habían producido cacerolazos durante el día: desde la mañana hasta el mediodía comerciantes en Villa Mitre, a la tarde en Villa Urquiza y en Flores (donde agitan banderas argentinas).

Congreso se generalizan incidentes a partir de las 20. Y a los ataques contra bancos, empresas extranjeras y/o privatizadas se agregan intentos de saqueos, realizados por pobres: aproximadamente a las 22 gran cantidad de personas se concentran frente a un supermercado Norte en Rivadavia al 2200; los empleados reparten alimentos pero la gente empieza a protestar, al parecer porque se terminan, y apedrean los vidrios; los empleados reparten más comida pero comienza el saqueo: se llevan desde alimentos hasta televisores; un grupo de vecinos con palos se enfrenta con decenas de saqueadores y los golpean a medida que van saliendo; llega la policía y dispersa a los saqueadores con gases; los vecinos aplauden<sup>208</sup>; los saqueadores se dirigen a otro supermercado de la cadena Leader Price al que saquean. También a la noche un grupo de jóvenes saquea un supermercado Disco en Entre Ríos y Belgrano y causan destrozos en otros comercios en medio de enfrentamientos con la policía. Un grupo de personas se concentra en las puertas de dos supermercados en Palermo con intención de saquear o para pedir alimentos, pero se dispersa cuando llega la policía.

A partir de las 23 la gendarmería patrulla las calles por orden judicial.

### **Conceptualización**

Si centramos la observación en el momento del combate, encontramos los siguientes rasgos: a) desaparece la movilización de las fracciones sociales en tanto tales (descorporativización) para constituirse una situación de masas, b) hay disposición al enfrentamiento por parte de las masas, c) se concentran en un solo momento los instrumentos de lucha utilizados en todo el proceso de la rebelión.

El combate callejero del 20 de diciembre en el centro de Buenos Aires, y centro político del país, lo libran las masas en lucha, que muestran su disposición al enfrentamiento contra la fuerza armada del gobierno<sup>209</sup>, y potencialmente contra las fuerzas armadas del estado<sup>210</sup>. Los que participan directamente en el enfrentamiento son quienes se encuentran, por necesidad o decisión, menos insertos en el sistema institucional político y jurídico: militantes y principalmente (aunque no exclusivamente) los jóvenes proletarizados, que aunque “tengan trabajo” constituyen en buena medida población sobrante en las actuales condiciones del capitalismo argentino.

Los que se expresan en ese enfrentamiento son los excluidos del poder político (pueblo) y su meta, tal como lo muestran las consignas y los blancos que eligen, es antiimperialista y democrática (en el sentido de influir sobre el gobierno del estado para poder imponer sus intereses). Son los que están contra el gran capital, especialmente

---

<sup>208</sup> Diario Popular 21/12/01.

<sup>209</sup> Fuerza armada del gobierno (policía antimotines y gendarmería) cada vez más pertrechada y especializada en la confrontación callejera.

<sup>210</sup> El 20 los jefes de las Fuerzas Armadas y el ministro de Defensa Horacio Jaunarena elaboran “un plan de contingencia para el caso hipotético de que tengan que auxiliar a las fuerzas de seguridad en el restablecimiento del orden en el país”, aunque en lo inmediato no prevén “participar de las tareas de represión de manifestantes, sino que contemplan medidas de apoyo al accionar de la policía y la gendarmería” (Clarín 21/12/01).

extranjero. Su enemigo es la oligarquía financiera y los cuadros políticos de ésta en ejercicio del gobierno. Su meta es revertir o superar las políticas implementadas en Argentina durante el último cuarto de siglo y sus efectos sobre la sociedad (centralización de la riqueza, proletarización y pauperización de grandes masas de población). En este sentido, y aunque no siempre sea explícito (y en muchos de ellos ni siquiera consciente y se ilusionen con un capitalismo de cabotaje, “un capitalismo serio”), la meta que está potencialmente presente es la transformación de raíz de la sociedad, y, en ese sentido, se vincula con el interés histórico de la clase obrera, en tanto expropiada de sus condiciones materiales de existencia.

La conceptualización del hecho implica ubicarlo en la escala de las formas de lucha. Si se tiene en cuenta que los rasgos fundamentales de la insurrección consciente (la forma más elevada) son no sólo la disposición popular a sostener una lucha para derribar el poder político de las clases dominantes sino también la existencia de una organización política, armada de teoría y apta para dirigir la lucha de las masas, es indudable que ninguna de estas condiciones se cumple en el hecho analizado. Ni siquiera la primera, ya que se trata de terminar con una política y derribar a un gobierno (incluyendo a la oposición oficial), pero no “al poder político de las clases dominantes”.

Hechos como el descrito pueden corresponderse con tres formas distintas clásicamente analizadas en la teoría del socialismo científico: a) el estallido o explosión, b) el motín, c) la insurrección espontánea.

El nombre de “estallido” ha sido utilizado científicamente para referirse a manifestaciones, protestas parciales e insurrecciones locales, incluso como sinónimo de “motín”, y caracterizado como un “ataque extemporáneo, improvisado” distinto del ataque preparado. Rasgos semejantes se atribuyeron al término “explosión”, caracterizada por la espontaneidad. Sin embargo, ambos términos presentan hoy la debilidad de haber sido vulgarizados por la utilización periodística, al punto de ser aplicados a casi cualquier hecho en que “se altere el orden público”, desde los llamados “saqueos” de 1989/90, los cortes de ruta masivos con toma de una posición o el llamado “santiagazo”.

Lo mismo que hemos señalado en el párrafo anterior excluye la caracterización como “motín”: difícilmente surgen como dominantes en la descripción del conjunto del hecho los rasgos de “desesperación” y “venganza” y en cambio sí se destaca la disposición a la lucha característica de un hecho protagonizado por masas. Sin embargo el hecho de que, en determinadas circunstancias, “motín” haya sido definido como “una insurrección fracasada” e insurrección como “motín triunfante” nos señala que no es tan fácil descartar esa conceptualización. Pero, como ya se señaló, hemos utilizado “motín” específicamente para el acto de desesperación y venganza<sup>211</sup>.

Es por eso que nos remitimos al concepto de “insurrección espontánea”. Los rasgos de la insurrección espontánea señalados clásicamente son: 1) La muchedumbre en la calle, 2) no organizada, 3) que espontáneamente levanta barricadas, 4) dando lugar a una lucha de

---

<sup>211</sup> Cotarelo, María Celia; *El motín de Santiago del Estero. Argentina, diciembre de 1993*; PIMSA Documento de Trabajo N°19, 1999.

calles, 5) en que las masas pasan por encima de las organizaciones. La observación del hecho investigado permite señalar que estas cinco condiciones se cumplen.

El pasaje de “multitud” a “masas” es verificable el 20 de diciembre en tanto: 1) existe disposición a la lucha, 2) se ha producido la descorporativización, 3) si bien la lucha callejera se produce contra la fuerza armada del gobierno, las fuerzas armadas del estado han sido acuarteladas, preparadas para su eventual participación.

## **Jueves 20: Manifestaciones en otras ciudades**

Si bien el combate callejero se produce en la ciudad de Buenos Aires, en otras grandes ciudades también hay manifestaciones contra el gobierno nacional y, en algunos casos, local, donde se producen choques callejeros con la policía. Pero generalmente son pacíficas y uno de sus rasgos principales es que son convocadas desde organizaciones económico profesionales y multisectoriales, en particular desde la CTA, que, como ya dijimos, ha declarado una huelga general.

En La Matanza la CCC (que previamente había suspendido una marcha a la Plaza de Mayo organizada junto con la FTV por temor a las provocaciones), realiza un corte de ruta que encabeza Juan Carlos Alderete; es atacado por la policía, que deja seis heridos de bala, y que repite el ataque en una escuela donde se reúne la CCC, con el argumento de que ésta quiere saquear un supermercado<sup>212</sup>. En Olivos (GBA), frente a la quinta presidencial, numerosos vecinos se reúnen a festejar la renuncia de De la Rúa.

En La Plata, hay marchas desde la mañana. Estudiantes universitarios, empleados estatales afiliados a ATE, militantes de agrupaciones de izquierda y de la CCC realizan una marcha que pasa por la casa de gobierno y la legislatura; un grupo se dirige hasta la sede del ministerio de Obras y Servicios Públicos, donde la policía los dispersa con balas de goma y gases. Pasado el mediodía, en 11 y 60, se produce un segundo enfrentamiento entre los manifestantes y policías, con el resultado de una empleada pública herida y cinco detenidos; la policía informa que secuestró diez bombas molotov y un bidón con combustible, así como una lista de los principales supermercados de la zona, con lo que pretende asociar esa marcha con los saqueos que están ocurriendo en barrios de la ciudad. Durante todo el día hay concentraciones frente a los televisores en la calle, bares y confiterías, para seguir los acontecimientos que se desarrollan en la Plaza de Mayo. Desde la tarde, en la esquina de 7 y 50, cuatrocientas personas, entre las que se encuentran varios dirigentes gremiales, se concentran golpeando cacerolas mientras reclaman la renuncia de De la Rúa, lo mismo que grupos de vecinos que golpean cacerolas en la calle 8, en Plaza Moreno y en la avenida 31, entre otros lugares; cuando se conoce la renuncia presidencial hay festejos y los automovilistas y taxistas, algunos con banderas argentinas, se suman a la protesta primero, y al festejo después, con sus bocinas. A lo largo de las horas numerosos vecinos, empleados estatales y docentes se suman al cacerolazo.

---

<sup>212</sup> Alderete dice “los vecinos nos protegemos instalando piquetes para no dejar pasar a estos delincuentes [los saqueadores que están saqueando viviendas particulares] que vienen armados” (La Nación 21/12/01).

En Resistencia (Chaco) desde las 9.30 comienzan a concentrarse manifestantes en el mástil frente a la Plaza 25 de Mayo, respondiendo a una convocatoria de la Multisectorial; izan la bandera mientras cantan el himno para reclamar la renuncia de los funcionarios nacionales; luego del acto comienzan las diferencias: mientras los desocupados y piqueteros quieren ir a un supermercado, los dirigentes comerciales pugnan porque se respete lo que decidió la Multisectorial; un sector de desocupados se separa del grupo mayor y marcha hasta el Citibank para repudiar la presencia de ese banco en la Argentina; los principales sindicalistas después de debatir si marchan o no hasta el banco lo rodean con una extensa bandera; después marchan al BankBoston, la Banca Nazionale del Lavoro y el Banco Río; más de quinientas personas, entre desocupados, comerciantes, supermercadistas y estatales caminan hacia la Casa de Gobierno para acompañar a los representantes de los piqueteros que mantienen cortada la ruta desde el miércoles 19 por la mañana y que pretenden ser recibidos por el ministro de Gobierno; la policía impide el ingreso a la sede gubernamental; nuevamente se manifiestan diferencias: mientras los dirigentes insisten en manifestarse contra los políticos, los desocupados gritan que tienen hambre y cuestionan a la dirigencia; finalmente cincuenta personas realizan un corte de ruta. A la tarde los integrantes de la Multisectorial convocan a realizar «un cacerolazo y bocinazo» al día siguiente en el mástil central de Resistencia.

En Bahía Blanca, desde las 8, unos cien docentes, artistas, militantes de partidos de izquierda, de la CCC y desocupados del Movimiento Territorial de Liberación marchan hasta la municipalidad, protestando por la crisis educativa y la situación nacional general, con carteles que dicen “No al estado de sitio, sí a la justicia social” y “Docentes indignados para impedir la liquidación de la educación pública y gratuita, contra el ajuste”. Frente al Hospital Interzonal General de Agudos Doctor José Penna se realiza una protesta contra las políticas de los gobiernos nacional y provincial, convocada por la Asociación de Profesionales y las seccionales locales de la ATE y la UPCN; participan trabajadores del hospital y pacientes, junto con miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; dan lectura a la Oración por la Patria, de la Conferencia Episcopal Argentina. En las calles están desplegados efectivos de la policía provincial, gendarmería y prefectura, para evitar “eventuales revueltas”.

En la ciudad de Córdoba unas cinco mil personas convocadas por las tres centrales sindicales locales, que llaman también a un paro general por un cambio en la política del gobierno nacional, y los sindicatos de municipales, Luz y Fuerza, docentes, estatales y partidos de izquierda, marchan por el centro de la ciudad, reclamando también la renuncia del intendente Germán Kammerath. En Mar del Plata son detenidos al mediodía, mientras protestan sentados en el suelo, cinco dirigentes de ATE y CTA que encabezan una marcha de doscientos estatales y desocupados frente a la Municipalidad para pedir la renuncia de De la Rúa; se produce un choque con la policía que deja tres heridos. En Santa Rosa (La Pampa), al mediodía se produce un cacerolazo frente a la casa de gobierno. En Comodoro Rivadavia (Chubut) desocupados y trabajadores estatales marchan hasta la municipalidad donde rompen los vidrios y atacan a un funcionario comunal.

En Rosario durante el día, como hemos visto, se suceden los saqueos y sus derivaciones. A la noche unos cinco mil<sup>213</sup> habitantes de distintos barrios se dirigen hacia el Monumento a la Bandera para celebrar la noticia de la renuncia de De la Rúa; golpean cacerolas, agitan banderas argentinas, se burlan del estado de sitio y repudian a toda la dirigencia política; también están presentes, con sus banderas, representantes gremiales y agrupaciones políticas de izquierda, que se ubican sobre la calle Córdoba, frente al Concejo Deliberante, al que bautizan como “Cuna de ladrones”. A diferencia del cacerolazo del miércoles a la noche, éste es convocado por la multisectorial, en la que confluyen, sin que haya una conducción definida, estudiantes, trabajadores, personas sin bandería política y partidos de izquierda<sup>214</sup>; a las 20 una pelea entre militantes de la CTA y de la agrupación HIJOS provoca algunas corridas, pero la concentración sigue.

En Mendoza, a la noche mucha gente se suma en el microcentro a una marcha de diversos grupos de militantes, amas de casa, estudiantes y dirigentes gremiales (con un cartel que dice “No al ajuste, sí a la redistribución”) que, desde la tarde, acompañan frente a la Legislatura los acontecimientos ocurridos en la Capital Federal y que, una vez conocida la renuncia de De la Rúa, festejan bulliciosamente. En San Rafael a la mañana un grupo despliega una bandera en el kilómetro 0 y a la noche una caravana de autos festeja la renuncia de De la Rúa tocando las bocinas por el centro.

En Posadas, más de cien manifestantes se concentran en la Plaza 9 de Julio, recorren las calles céntricas y vuelven al lugar de partida, donde hacen una batucada y cacerolazo y se canta el Himno Nacional en repudio al estado de sitio y la acción de la policía federal en Buenos Aires; la concentración es convocada por el Frente Nacional contra la Pobreza local y participan dirigentes gremiales de ATE, Unión Judicial, Unión Docentes de la Provincia de Misiones, CTA, UNAM, CCC y de los partidos políticos ARI, Frente Grande y Partido Socialista Popular, entre otros; se convoca a los misioneros a “mantenerse alertas y movilizados” en defensa de la paz y la democracia.

A la mañana trescientas personas, la mayoría organizada en el sindicato municipal Soyem y en el Frenapo marchan hasta el Centro Cívico en Bariloche, donde la municipalidad permanece paralizada desde hacer varios días debido a la huelga de sus empleados.

En Neuquén, al mediodía, trabajadores estatales agrupados en la CTA reparten volantes con críticas a los gobiernos nacional y provincial<sup>215</sup> y marchan desde el

---

<sup>213</sup> Según Rosario/12, son diez mil (Rosario/12 21/12/01).

<sup>214</sup> Expresiones de este conjunto heterogéneo: un grupo de estudiantes de Psicología y Bellas Artes dicen: “la gente ya está cansada de que los políticos le mientan”; “lo voté a De la Rúa y la verdad es que me sentí muy mal cuando no cumplió nada de lo que dijo”; “es obvio que este acto no se hace sólo contra el radicalismo. También repudiamos al menemismo y a todos los políticos. Espero que se pongan las pilas y sepan que no les va a resultar tan fácil seguir zafando”. Una mujer que está con su marido e hijas dice: “Vine con ellas porque tratar de que algo cambie es responsabilidad de todos. Ya no quedan garantías constitucionales porque han impuesto un estado de sitio ilegal. Por suerte tengo un trabajo estable pero mi esposo se quedó ayer sin trabajo, pero eso no fue lo que motivó esta presencia acá porque la situación es intolerable igual. Las nenas necesitan un futuro”. Un militante de Izquierda Unida con un cartel que dice “No pagar la deuda externa” señala: “Ahora tenemos que ir por más y echar al FMI” (La Capital 21/12/01).

<sup>215</sup> También pegan carteles que dicen “Violencia es hambrear”. (La Mañana del Sur 21/12/01).



monumento al General San Martín hasta los Juzgados de Instrucción provinciales para pedir la liberación de las personas arrestadas durante los saqueos; algunos militantes proponen marchar al supermercado Jumbo, donde una multitud se enfrenta con la policía, lo que es rechazado por los dirigentes sindicales. A la noche, unas trescientas personas con banderas argentinas se concentran a la noche en el monumento al General San Martín para festejar la renuncia de De la Rúa; cortan el tránsito con dos enormes barriles y siguen lo que pasa en Buenos Aires a través de un altoparlante que retransmite la señal de una radio porteña.

En San Salvador de Jujuy trabajadores nucleados en el Frente de Gremios Estatales, estudiantes universitarios, pequeños comerciantes, jubilados y desocupados de la CCC marchan por las calles céntricas.

## **RESULTADOS:**

Hemos realizado un relato de los hechos que se inician el 12 de diciembre y que culminan el día 20, con el combate callejero en el centro de Buenos Aires.

### **Rasgos principales**

La descripción realizada muestra que, si atendemos a los instrumentos utilizados, se observa que el hecho investigado contiene en su seno y, a la vez, supera, todas las formas de rebelión (*revuelta del hambre, motín, manifestación, toma o barricada, huelga*) presentes en los últimos 12 años en Argentina. En este sentido constituye el punto de llegada de un proceso. Si se atiende a la fisonomía y naturaleza del hecho desarrollado entre el 12 y 20 de diciembre se observa que: a) es nacional en la medida en que abarca el conjunto del territorio, b) es popular en el sentido de que lo llevan a cabo distintas fracciones sociales excluidas del poder político, c) es democrático, en el sentido de que esas fracciones pretenden influir en el desarrollo de los “negocios públicos” en defensa de sus intereses inmediatos y para ello se dan sus propias formas de acción y organización, d) en las acciones mismas se esboza como enemigo no sólo al gobierno y los políticos sino a la cúpula de la burguesía, visualizada en los bancos y las empresas privatizadas, e) las formas de organización preexistentes (sindicatos, organizaciones empresarias, organizaciones de desocupados, partidos políticos) que comienzan organizando las acciones (huelgas, manifestaciones y cacerolazos) son superadas en las acciones mismas.

De este primer análisis del relato se desprende la delimitación temporal del hecho investigado que, si se atiende a la concentración de formas de lucha presentes en el ciclo de enfrentamientos sociales desarrollado en la década de 1990, comienza con la yuxtaposición dentro del sistema institucional, el 12 de diciembre, de las distintas formas que hasta ese momento se daban separadamente. Su articulación en la huelga del 13, a partir del sistema institucional pero comenzando a salir de él. Y finaliza con una nueva articulación por fuera del sistema institucional, el 20 de diciembre, a partir de la movilización de aquellos que están menos insertos en el sistema institucional; la nueva articulación tiene como condición

que todos los sujetos que se han movilizado en esos doce años lo hacen ahora simultáneamente en estos nueve días.

También se desprende del relato la delimitación espacial del hecho, que es nacional. Son muy pocas las provincias en las que no se registren algunas o todas las formas de la rebelión que conforman el hecho investigado<sup>216</sup>. Si se atiende a las estructuras económico sociales concretas en las que se registran acciones vemos se dan en la casi totalidad de las provincias que corresponden a aquéllas en las que el capitalismo está más desarrollado (todas las de I y II y la mitad de las de la estructura III); por el contrario, aunque se produce en casi todas las provincias de la estructura IV son muy pocas las acciones (salvo en Corrientes y Chaco), y se dan en sólo una de las cuatro provincias de la estructura V<sup>217</sup>. Nuevamente se comprueba que la rebelión está más extendida donde el capitalismo está más desarrollado. Pero no debe perderse de vista que el hecho es nacional porque toda la nación queda involucrada en él (aun donde puntualmente no se produjeran acciones), más aún cuando su culminación se produce en el centro político del país.

Las fracciones sociales involucradas incluyen a la totalidad de aquéllas excluidas del poder político: el proletariado en sus distintas capas y fracciones, en su activo y su reserva; y la pequeña burguesía asalariada y no asalariada, pobre y acomodada. Como puede observarse en el relato, la participación de la pequeña burguesía no se produce bajo la figura de “los ahorristas”: al comienzo se movilizan en tanto comerciantes y vecinos y el 19 lo hacen contra el estado de sitio. A la vez, el rechazo al llamado “corralito” excede a “la clase media” en tanto son afectados por esa medida los asalariados insertos en la llamada “economía formal” y las capas más pobres del proletariado insertas en el “trabajo en negro”. La meta de todas estas fracciones y capas no se limita exclusivamente a sus reivindicaciones económicas inmediatas sino que está presente el rechazo a lo que era percibido como un “abuso de autoridad” (manifestado tanto en la acción de la policía como en la declaración del estado de sitio) por parte de un gobierno que se tornó ilegítimo a los ojos del pueblo en la medida en que constituyó, en todos los aspectos, una continuidad degradada del gobierno anterior.

Aunque contiene en su seno distintos elementos el hecho constituye una unidad. Puede ponerse en cuestión si todas las acciones vinculadas a la lucha económica práctica forman parte del hecho, pero, no cabe duda que están vinculadas a él en tanto tienden a desarrollarse como lucha callejera; no hemos hecho hincapié en esta distinción y las hemos incluido en la descripción para no desvirtuar la fisonomía del hecho; pero no las hemos considerado para periodizar. La lucha que se da dentro del sistema institucional también forma parte del hecho investigado. En la huelga del 13 todo se articula, pero después, entre el 14 y el 18, parece volver a separarse siguiendo las líneas de los intereses de cada fracción social, con relación al sistema institucional.

Es la *revuelta con elementos de motín* lo que abona al desborde del sistema institucional. Debe señalarse que existen diferencias entre los saqueos, algunos más teñidos

---

<sup>216</sup> La Rioja, Catamarca, Formosa, San Luis, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

<sup>217</sup> Iñigo Carrera, Nicolás, Podestá, Jorge y Cotarelo, María Celia; *Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la sociedad argentina*, Buenos Aires, PIMSA, Documento de Trabajo n°18, 1999.

por la lucha entre partidos políticos del régimen y el clientelismo, y otros donde esto no aparece. También que cuando los pobres forman parte de una organización reconocida, sea en tanto desocupados, habitantes de villas u otras formas, no llegan al saqueo sino que ejercen presión en demanda de alimentos en los hipermercados o ante funcionarios municipales o provinciales, generalmente con éxito, al menos parcial. El martes 18 aparece como un momento de cambio en los rasgos de los “saqueos”: hasta ese momento los que reclaman alimentos y los saqueadores se dirigen más bien a las cadenas de supermercados locales y a los hipermercados de empresas transnacionales (lo que permite señalar un punto en común con la insurrección del 20); son pocos los pequeños comercios saqueados; después los saqueos se multiplican y extienden a los comercios pequeños. Simultáneamente, el 17, se producen los primeros choques armados entre pobres (saqueadores) y policías (tiroteos en Rosario y Concordia). Como dijimos más arriba, éstos hechos constituyen la *revuelta* pero, en algunos casos, aparece el elemento de odio y venganza propio del *motín*. En la revuelta y motín se observa el papel de los adolescentes.

También puede observarse que así como entre el 14 y el 18 se desarrollan los saqueos, que desembocan en *revuelta* y *motín* el 19 y 20, en esos días se desarrollan las manifestaciones que desembocan en la *manifestación de masas* del 19, que conduce al combate del 20 cuando no la dejan expresar pacíficamente. En el combate se observa el papel de los jóvenes.

Los que se expresan en ese enfrentamiento son los excluidos del poder político y su meta es antiimperialista y democrática para lograr revertir o superar las condiciones en que se desarrolla su vida.

La “insurrección” de los hambrientos y la “insurrección” de la pequeña burguesía constituyen el terreno donde se desarrolla la *insurrección espontánea* del pueblo. Es por eso que el hecho constituye una unidad. En tanto forma, la insurrección espontánea propiamente dicha es el combate en Buenos Aires, pero observado en su desarrollo, el hecho todo es insurrección espontánea: sin el combate en Buenos Aires no habría insurrección, sin todo lo que precede al combate tampoco hubiera habido insurrección.